

ELOGIO FÚNEBRE
QUE EN LAS SOLEMNES EXEQUIAS,
QUE LOS M. ILUSTRES CUERPOS
DE CABILDO ECLESIAÍSTICO,
AYUNTAMIENTO,
Y REAL MAESTRANZA
DE LA CIUDAD DE RONDA,
CELEBRARON

A LA BUENA MEMORIA DE SU DIGNÍSIMO INDIVIDUO
Y HERMANO

EL V. P. FR. DIEGO JOSEPH DE CÁDIZ,
Misionero Apostólico, ex-Lector de Teología, y
Padre de Provincia del Orden Capuchino, con
asistencia de los MM. RR. PP. Provincial y
Difinidores de la de Andalucía, de
que era hijo,

DIXO

EL P. FR. LUIS ANTONIO DE SEVILLA,
*ex-Lector de Teología, ex-Custodio, ex-Difinidor,
Exáminador Sinodal de los Arzobispados de Sevil-
lla y Granada, y de los Obispados de Málaga,
Córdoba, Cádiz y Jaen, Cronista de su Provincia
y Capellan de dicha Real Maestranza, que lo da
á luz, el día 11 de Diciembre de 1801.*

...xccc...

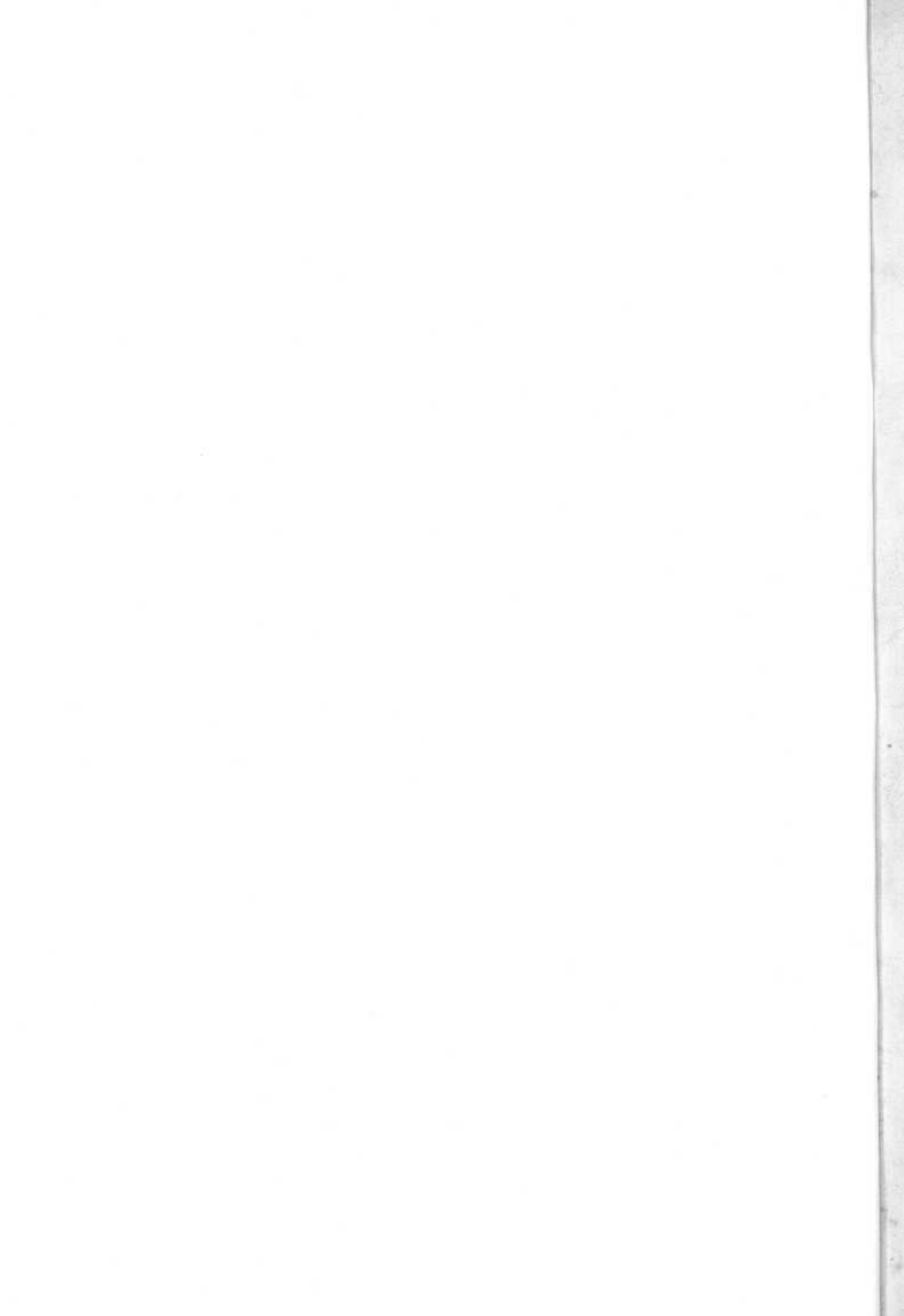
EN MÁLAGA AÑO M.D.CCCII.

EN LA OFICINA DE D. LUIS DE CARRERAS, IMPRESOR
DE ESTA M. I. CIUDAD, DEL REAL SEMINARIO DE
S. TELMO Y DE LA REFERIDA REAL MAESTRANZA.

R. 1.249=1

R-1





ELOGIO FÚNEBRE
QUE EN LAS SOLEMNES EXEQUIAS,
QUE LOS M. ILUSTRES CUERPOS
DE CABILDO ECLESIAÍSTICO,
AYUNTAMIENTO,
Y REAL MAESTRANZA
DE LA CIUDAD DE RONDA,
CELEBRARON

A LA BUENA MEMORIA DE SU DIGNISIMO INDIVIDUO
Y HERMANO

EL V. P. FR. DIEGO JOSEPH DE CÁDIZ,
Misionero Apostólico, ex-Lector de Teología, y
Padre de Provincia del Orden Capuchino, con
asistencia de los MM. RR. PP. Provincial y
Difinidores de la de Andalucía, de
que era hijo,

D I X O

EL P. FR. LUIS ANTONIO DE SEVILLA,
ex-Lector de Teología, ex-Custodio, ex-Difnidor,
Exáminador Sinodal de los Arzobispados de Sevil-
lla y Granada, y de los Obispados de Málaga,
Córdoba, Cádiz y Jaen, Cronista de su Provincia
y Capellan de dicha Real Maestranza, que lo da
á luz, el dia 11 de Diciembre de 1801.

...ooc...

EN MÁLAGA AÑO M.D.CCCII.

EN LA OFICINA DE D. LUIS DE CARRERAS, IMPRESOR
DE ESTA M. I. CIUDAD, DEL REAL SEMINARIO DE
S. TELMO Y DE LA REFERIDA REAL MAESTRANZA.

R. 1.249-1

R-1



ELIOGIO FUNEBRE
QUE EN LAS SOLEMNES EXERQUIAS
QUE LOS N. ILLUSTRES ORDENOS
DE CABILDO ECLESIASTICO,
AYUNTAMIENTO,
Y REAL MAESTRANZA
DE LA CIUDAD DE RONDA,
CONSEJEROS

A LA BUENA MEMORIA DE SU DISCIPULO INDIVIDUO
Y HERMANO
EL V. P. FR. DIEGO JOSEPH DE CADIZ,
Misionero Apostolico, ex-Lector de Teologia, y
Padre de Provincia del Orden Capuchino, con
asistencia de los MM. RR. PP. Provincial y
Difinidores de la de Andalucia, de
que era hijo,

DIXO

EL P. FR. LUIS ANTONIO DE SEVILLA,
ex-Lector de Teologia, ex-Difinidor,
Examinador General de los Religiosos de Sevilla,
la y Granada, y de los Obispos de Malaga,
Cordoba, Caceres y Jaen, Cronista de su Provincia,
y Capellan de dicha Real Maestranza, que lo es
a luz, el dia 11 de Diciembre de 1801.

—of—

EN MALAGA AÑO M.D.CC.CII.

EN LA OFICINA DE D. JESUS DE CARRERAS, IMPRESOR
DE ESTA M. I. CIUDAD, DEL REAL SEMINARIO DE
S. TELMO Y DE LA REPERIDA REAL MAESTRANZA.



SEÑOR GOBERNADOR
MILITAR Y POLÍTICO

DE ESTA CIUDAD DE MÁLAGA

COMANDANTE GENERAL

DE SUS ARMAS.

***E**ste elogio del R. V. P. Fr. Diego Joseph de Cádiz, que en las solemnes exéquias que se dispusieron y celebraron por su venerable memoria en la Ciudad de Ronda predicó y dixo el M. R. P. Fr. Luis Antonio de Sevilla, del sagrado Orden Capuchino, está y se halla tan medido y conforme en todo á las reglas que para esta clase de sermones nos prescriben los Maestros de la Oratoria sagrada, y á las máximas christianas y políticas, que no tiene claús-*

sula ni expresion que contravenga ni aun en lo mas mínimo á los principios de nuestra santa Religion, buenas costumbres, y Rs.órdenes de S.M. quando se trata de sus impresiones: por lo qual exige de justicia la luz pública que se pretende, mediante la qual lograremos los Ministros del santo Evangelio un modelo perfecto de oraciones fúnebres, por el tema tan oportuno que presenta á la frente, por su exórdio, que de un modo muy singular, muy agradable é instructivo llama y atrae la atencion desde luego; por su estilo fluido, claro, natural, en todo hermoso; por su orden y division metódica, por el adorno de símiles vivísimos, sentencias de Padres y Doctores, y textos de la santa Escritura, distribuidos con tal discrecion, y tanta propiedad de sentido, que confirman y persuaden quanto nos propone, y para qué se alegan; por los frecuentes sábios documentos que vierte, y nos dispensa con la debida proporcion y á tiempos para nuestro desengaño y aprovechamiento; y por la idea tan justa que nos da del difunto, representado en todas sus partes y al cabal sin adulacion, sin ficcion ni lisonja; y lo que es muy digno de aprecio, sin ciertas particularidades, extrañezas y añadiduras que agradan á algunos, y acostumbran en semejantes casos, y de que de verdad, y de ningun modo necesita el P. Cádiz para ser como fue recomendable en todo, venerable y dig-

no de nuestra admiracion y respeto por su ciencia, zelo , trabajos apostólicos , santidad de vida y demas que recopila y nos anuncia de él este orador discreto , que ha tenido tambien particular acierto para penetrar y descubrirnos el interior y el alma de sus acciones, aun las mas ordinarias y comunes , haciéndolas aparecer aquí muy acreedoras á la edificacion de todos : por lo que se hace preciso confesar (y así lo demuestran los elogios latinos del orador y del difunto que van al fin, y son del mismo modo dignos de imprimirse) que si aquel logró y tuvo por sugeto y materia de su oracion un Religioso Sacerdote de tan eminentes circunstancias y qualidades como el V. P. Fr. Diego Joseph de Cádiz , este tiene tambien y debe considerarse por una de sus glorias póstumas la suerte de haberle tocado por panegirista y orador uno de los muchos de su mismo sagrado Orden , tan propio , tan del caso, y tan autorizado como el M. R. P. Fr. Luis Antonio de Sevilla, ex-Lector de Teología, Cronista de su Provincia y Capellan de la Real Maestranza de Ronda.

Así lo siento en esta Congregacion del Oratorio de S. Felipe Neri de Málaga á 10 de Enero de 1802. = Joseph de Rute, Prepósito.

no de nuestra administración y respeto por sus intereses,
este, trabajos opuestos, respetando la vida y los
mas que se pudiesen y sus intereses de la vida, orador
distinto, que ha tenido también particular interés
to para presentar y discutir el interior y el ex-
terior de sus acciones, aun las mas ordinarias y co-
munes, haciéndolas aparecer aquí muy extraordinarias
de la significación de tales: por lo que se han pre-
ciso considerar (y así lo demostraron los elogios) las
nos del orador y del discurso que con él fue y con
del mismo modo dignos de imitar (que se acordó
logro y tuvo por suyo y motivo de su oración un
Elogio de Sancho de San Clemente, circunstantes
y presentados como el V. P. Fr. Diego Joseph de Ca-
lles, este tiene también y debe considerarse por uno
de sus glorias por tanto la suya de haberse tocado
por su dignidad y orador uno de los muchos de su
mismo sagrado Orden, tan propio, tan del caso y
tan autorizado como el M. R. Fr. Luis de San-
ta Cruz, ex-lector de Teología, Orense de su
Provincia y Capellán de la Real Maestranza de
Borja.
A lo mismo en esta Congregación del Orato-
rio de S. Felipe Neri de Málaga el 10 de Jun-
io de 1802. = Joseph de Rivas, Presbitero de la
misma Congregación, y de la misma Maestranza de
Borja y de la Real Maestranza de Borja.

BREVE NOTICIA DEL FALLECIMIENTO

del V. P. Fr. DIEGO JOSEPH DE CADIZ, del funeral y depósito de su cadáver y de las solemnes honras que á su buena memoria celebró la M. I. CIUDAD DE RONDA.

Quando mas se complacia esta Ciudad en tener en su centro, por unas felices circunstancias, al exemplar Misionero y V. R. P. Fr. Diego Joseph de Cádiz, en los dias que la ira del Señor affligía á lo mejor de la Provincia; quando reconociamos como efecto de su ferviente oracion, y valimiento con Dios, habernos libertado del cruel azote del contagio, que tantos estragos aun no acababa de hacer en los pueblos vecinos; quando mas deseábamos y clamábamos al Cielo por la conservacion de este Varón, digno de todo aprecio, cuya virtud, ciencia y zelo se manifestó mas y mas en los meses de la epidemia, siendo forzoso que la obediencia le detuviese para no ir á envolverse en sus ruinas en Cádiz, como intentó ejecutarlo á impulsos de su ardiente caridad; quando su predicacion entre nosotros era mas fervorosa, sábia y continua, causando la mas exemplar reforma en las costumbres; finalmente, quando nos lisongeábamos dis-

frutar muchos años de sus utilísimas instrucciones y exemplos, determinaba el Soberano Árbitro y Señor de nuestra vida, que finalizase la suya, en extremo laboriosa y austera, este su fidelísimo siervo, y que pasase á recibir de su justa y benéfica mano el premio correspondiente á sus apostólicas tareas y virtudes.

En la tarde del 23 de Marzo de 1801, en que manifestaba mas alivio en sus habituales achaques, se sintió como repentinamente muy agravado de ellos, notándosele fuerte alteracion al pulso; los facultativos no opinaron peligro, y acudieron con los remedios que juzgaron oportunos, á que se sujetó el enfermo obediente, aunque decia „la última enfermedad nadie „la cura”. Que el paciente entendiese que para él lo era aquella, se infiere de que de sí mismo y con grande instancia (aunque habia celebrado aquel dia) pidiese le administrasen los Santos Sacramentos, que se dispusiese á tan divina visita con oracion y silencio profundo y prolongado, que ordenase quanto se debia hacer con sus papeles y libros, y que señalase ó dixese donde estaba la vela que queria tener encendida quando le encomendasen el alma.

Aunque no opinaban gravedad que exígiese dar este paso, cediendo á las súplicas del enfermo, se hizo la señal acostumbrada, y sin otro aviso fue crecidísimo el concurso, y acompañando á Jesuchristo sacramentado quantos Eclesiásticos estaban en el pue-

[III]

blo, los Caballeros Maestranteros que en él se hallaron, y sujetos particulares de distincion (todos con luces) precedidos de las músicas de la Iglesia y Maestranza, se le administró el sagrado Viático, que recibió el Padre con tal entereza, devocion, afectos y lágrimas, que ninguno pudo contener las suyas, ni dexar de sentirse movido á repetir los fervorosos actos de las virtudes teologales, que con expresiones las mas vivas y dulces hacia el paciente. Recibió en seguida la santa Uncion, pasó la noche sin mayor novedad, y en su madrugada pidió que le traxesen la sagrada Eucaristía de la Iglesia de la Paz, pues no habia tiempo, decia, para celebrar Misa en el oratorio privado que tenía al frente de su humilde capuchino lecho, la recibió con igual ternura y edificacion, dando esperanza á quantos advertian la serenidad y como alegría de su rostro, que el Divino Médico les sanaria á su muy amado enfermo. Pero ¡qué distantes están nuestros pensamientos de los de Dios! Su imperiosa voz le llamaba en aquellos instantes, y al llenarse los de las seis y media de aquella mañana, se llenaron tambien los de la vida del P. Cádiz, y entregó su espíritu en manos de su Criador, teniendo en las suyas estrechada con su pecho la devota efigie de Jesuchristo, cuya pasion, segun la escribió la Venerable de Agreda, se hizo leer pocas horas ántes.

(on) Murió sin preceder ninguno de aquellos movi-

[IV]

mientos ó contracciones que son ó naturales efectos de las enfermedades, ó como pruebas del sentimiento y violencia, digámoslo así, que obliga á las almas á separarse de los cuerpos, quedando el del Padre sin deformidad, ántes sí como si reposase en un tranquilo sueño.

La noticia de su fallecimiento voló, ó se divulgó á la verdad como milagrosamente: en pocos momentos se hizo sentir en toda la ciudad y sus circunferencias el golpe sensible que habia recibido, y apenas hubo tiempo para precaver el cadáver contra la indiscreta devocion de un pueblo, que manifestando el dolor y pena mas agudo, corria todo á la casa en que espiró. Por una espaciosa reja baxa, que da á una plazuela, se satisfizo al público su deseo de ver el cadáver, que se les manifestó en el féretro, y en la manera que usa su V. Religion, y por ella se satisfacía tambien el ansia de que tocasen en él sus rosarios: hasta el dia 26 se mantuvo insepulto sin notar en él particular inmutacion.

Acordado por los Sres. D. Francisco Borja de Cabrera y Rivas, Vicario Eclesiástico, D. Lorenzo Joseph Ruiz, Presidente del Cabildo de Beneficiados, D. Juan Agustin de Mendoza, Corregidor, y el Brigadier D. Joseph Motezuma y Roxas, Teniente de su Alteza de la Real Maestranza, que por los tres referidos Cuerpos (de que el Padre era individuo)

se dispusiese y costease el funeral, depósito y honras, con quanta solemnidad y aparato la poblacion permite, se mandaron hacer dos caxas de madera sólida y muy decentemente forradas, una de ellas con quatro llaves; se colocó el cadáver en una, y esta en la de las dichas llaves, que se entregaron con toda formalidad una al Sr. Vicario Juez Eclesiástico, otra al Sr. Corregidor, como cabeza del Ayuntamiento, la tercera al Sr. Teniente de la Real Maestranza, y la quarta se depositó, para que á su tiempo se entregase al M. R. P. Provincial de Capuchinos, como se verificó en la tarde del 12 de Diciembre con toda formalidad; en dicho acuerdo se determinó igualmente depositar el cadáver en la capilla de nuestra Señora de la Paz, segun el Padre habia pedido, y como profetizado varias veces que sucederia, y en efecto así se executó, baxo la mesa del altar que está en dicha Capilla, frente de la de la santa Escala, y allí reposa, hasta que se determine trasladarlo á mas suntuoso sepulcro. Se celebró el funeral con toda la pompa „de entierro de Cabildo entero” haciendo de principales dolientes los referidos Sres. Vicario, Corregidor, y Teniente de Maestranza. Los llantos, las exclamaciones, los gemidos y voces así del vecindario como del concurso de los pueblos de la Sierra, daban un muy sólido fundamento, ya del honor y estimacion en que todos tenian al difunto, ya de

[VI]

su notoria y exemplar santidad, que quiera el Cielo confirmarnos de otra manera mas solemne y autentica.

Para disponer lo conducente á la celebracion de las honras se nombraron por diputados de los tres dichos Cuerpos á los Sres. D. Antonio Estéban Ordoñez, y D. Juan Nepomuceno de Cabrera, Presbíteros, á D. Felix de Atienza y Salvatierra, y D. Alonso Horrillo y Salinas, del Ayuntamiento, y á D. Francisco Gilés, y D. Francisco Joseph Vasco y Vargas, de la Maestranza, con amplias facultades y encargo de desempeñar la funcion con el honor que exígian el de sus Cuerpos, y la estimacion que todos profesaban al Venerable difunto. Escribieron dichos Señores al R. P. Fr. Gerónimo Joseph de Cabra, Provincial de Capuchinos, para que encargando el sermon al Religioso de su Órden, que tuviese por conveniente, se sirviese asistir á las honras con el R. Difinitorio, y RR. Guardianes de los Conventos de Málaga, Ubrique, Casares y otros en que el P. Cádiz hubiese tenido conventualidad, y dieron las disposiciones mas oportunas para dichas honras, que en efecto se celebraron el 11 de Diciembre de este año en la Iglesia mayor de Santa María.

Se erigió un magestuoso, sério y agigantado túmulo de cinco cuerpos, cuya cúspide tocaba á la clave del arco de la capilla mayor, adornado con geroglifi-

cos, emblemas y versos castellanos y latinos, alusivos á las virtudes y honores del Héroe, é iluminado con mas de 1200 luces de cera, estando el resto de aquel hermoso templo adornado con igual suntuosidad. Desde la hora de Vísperas del día 10 empezó el doble general, y convidados los Prelados, Comunidades Religiosas, y los Cuerpos ya expresados, á la hora competente, con la asistencia de un concurso, que no bastaria á contener un templo quatro veces mayor, se cantó la Vigilia con toda solemnidad, se siguió con igual la Misa, que celebró por convite y cesion del Cabildo el M. R. P. Provincial, haciendo de Ministros asistentes dos de los RR. Definidores; finalizado el divinísimo Sacrificio, dixo la oracion fúnebre el R. P. Fr. Luis Antonio de Sevilla, Cronista de su Provincia, que llenó la expectation de todos; pues habiéndole oido como inmortales tres horas y media, sentian hubiese omitido muchas de las reflexiones de la segunda parte, que ahora se dan unidas al todo del elogio. Concluido se cantó el responso solemne, repartiendo cera á todo el convite; y á la noche concurrieron todos los Rosarios, Hermandades, y Congregaciones á la Capilla de nuestra Señora de la Paz, donde recibidos con hachas por muchos señores Eclesiásticos y Seculares, y los RR. PP. Capuchinos, se cantaron varios responsos; comprobando las abundantes y sentidas lágrimas.

mas de los concurrentes á todos estos actos la dura amarga pena que ocupaba á todos por la muerte de Religioso tan venerable y perfecto, á quien Ronda amó y veneró vivo, honró difunto, de la manera que sus facultades han permitido, y en cuyo cadáver confia tener un tesoro; en ello se gloria, y vive cierta de que esta felicidad, y las que de ella piadosamente espera, hagan mas plausible y extensa la fama y nombre, que desde siglos tan remotos logra en los anales de la nacion.

La Provincia de Capuchinos reconocida á quanto los Cuerpos de esta Ciudad han executado con su V. hijo en vida y muerte, acordó establecer hermandad perpetua con ellos, decretando, que dando aviso de la muerte de sus individuos, se le harian en todos los Conventos los sufragios que á sus Religiosos: la REAL MAESTRANZA reconocida por su parte, acordó nombrar por sus Capellanes perpetuos á los dichos M. R. P. Provincial y P. Cronista, que fueron recibidos por tales, precedido el juramento y otras formalidades, en la sala de sus Juntas,

*Collaudabunt multi sapientiam ejus, & usque in sæ-
culum non delebitur. Non recedet memoria ejus, &
nomen ejus requiretur á generatione in generationem.
Sapientiam ejus enarrabunt Gentes, & laudem ejus
enuntiabit Ecclesia. Ex lib. Eccl. cap. 39. v. 12.*

Ilustrísimo, religiosísimo, sábio, piadoso, christiano auditorio, ¿qué haceis aquí? Perfeccionado ó concluido el sacrosanto divinísimo sacrificio, que con tan solemne decoro habeis inmolado al Ser Supremo por las manos venerables de tan digno Prelado, ¿qué objeto os detiene en este santo templo? ¿Si con la edificacion y rendimiento que exíge la religion que nos estrecha en los vínculos de caridad perfecta, habeis unido al suyo vuestro espíritu, vuestras intenciones y ruegos, *quid statis aspicientes*, ¿qué esperais, ó qué contemplais al frente de ese sério, magestuoso, elevado lúgubre túmulo? ¿Os embelesa acaso su bien ordenada arquitectura? ¿Os divierte su ostentosa brillante iluminacion....? Pues si ciertamente no llaman vuestra atencion semejantes ideas, retiraos, regresad á vuestras casas, volved á las públicas y domésticas ocupaciones que abandonasteis, y persuadidos que Dios lo

hará con vosotros, como lo habeis hecho con el muerto ¹; bendecidle en alegre espíritu, porque ha aceptado con semblante benigno la Hostia inmaculada y gratísima de su Unigénito, con el objeto que se la habeis ofrecido sobre esas aras: sí, regresad á vuestros destinos y pueblos ², consolados y ciertos, en que á la virtud de su infinito mérito ha sido expiada, si es que ya no lo estaba, el alma en cuyo sufragio quanto hasta aquí habeis executado se ordena.

¡Qué idea tan alegre no respiran estas palabras!

¡Qué pensamiento tan consolante, tan puro, tan católico, estando á la doctrina de S. Pablo ³. Capaz es, y bastante, mis amados, para convertir en gozo una gran pena. Y si la santa esperanza en que con la fe y caridad de Jesuchristo vivimos, nos sirve, ó da en este asunto el mas firme apoyo; ¿á qué ya la palidez que advierto en vuestros rostros, á qué las lágrimas que vierten vuestros ojos, á qué esos ayes y silenciosos gemidos, que como sin libertad se escapan de vuestros labios, indicios todos de que aun ocupa vuestro corazon un extraordinario quebranto? ¿Quereis hacer eterno vuestro lloro, ó intentais di-

1 *Ruth. cap. 1. v. 8.*

2 *Fue numerosísimo el concurso de los pueblos inmediatos.*

3 *1. ad Thesal. cap. 4. v. 12.*

latarlo á proporcion del mérito del sugeto, sobre quien acompañandoos toda la nacion, lo habeis derramado tantos dias ha? Es cierto que está escrito, *fac luctum secundum meritum suum* ¹; pero en esta ocasion seria intentar un imposible querer observar este cánón.

Cumplidos están ya quantos en los libros santos arreglan los dias de duelo y afliccion: pasaron los términos ó límites que en ellos se nos fixan, para manifestar el sentimiento y angustia, que debe ocupar á todos la muerte de aquellos ilustres héroes que, ó en el valor de su espada sostenian el trono y sus derechos, ó en su exemplar virtud rebatían poderosamente el vicio; cuya ferviente y seguida oracion suspendia las iras del Cielo, y traian de él las misericordias; en cuya ciencia y doctrina se estrellaba el error, cuyas acciones cedian en lustre y bien del estado, en gloria, esplendor y utilidad de la religion y de sus hijos; ¿á qué pues llevar adelante vuestro llanto? ¿Si habeis honrado la digna memoria del sugeto, que en justicia se merece el amor y respeto de todo buen católico; si en demostraciones las mas públicas y religiosas habeis manifestado el alto concepto, la estimacion profunda, el sincero cordial cariño, que le teniais; si por decirlo bien habeis correspondido del modo mas cabal á la particular benevolencia con que os miraba

A 2

entre todos los pueblos de la península, ¿á qué fatigais mas tiempo vuestra imaginacion y vuestro pecho? ¡Ah! desahóguese el mio algun tanto de los sentimientos de gratitud que le ocupan hácia vosotros.

Ilustre, nobilísima Ronda, esta magnífica religiosa parentacion, unida á lo mucho que executasteis en las horas y dias de vuestro grave y comun pesar, aun sin acordarnos de lo que por tantos años practicasteis en su honor ¹, será un eterno, sólido argumento del amor, veneracion y respeto con que mirasteis al dignísimo individuo de tu Real Maestranza, al muy ilustre compañero de tu sábio y recto Ayuntamiento, al exemplarísimo hermano de tu sábio venerable Cléro; en una palabra, á tu amabilísimo paisano ó convecino ². Llenado has como ninguno otro pueblo tus debéres en el modo y substancia que hasta esta hora os es permitido, y sin ella no encuentra vuestro afecto mas que hacer; si es para despues lo que meditais ³, retiraos á vuestros hogares á ha-

¹ Fue recibido en el Real Cuerpo de Maestranza el año de 82, incorporado al Ayuntamiento el de 83, hermanado con el Cuerpo Eclesiástico el de 1780.

² Residió en esta Ciudad quando jóven, y en ella estudió la Gramática.

³ Está acordado labrar un suntuoso sepulcro por

blar y reflexionar en el centro de vuestras familias sobre los ejemplos y documentos de perfecta virtud, que tan frecuentemente, mirandoos como hijos dilectos de su espíritu, os daba aquel Varón, en cuya expiación y sufragio habeis celebrado tan suntuosas exéquias. *Quid adhuc spectatis?* ¿qué esperais...? ¿es acaso el oirme?

Y bien, ¿qué quereis que os diga, para satisfacer al honor que me habies dispensado, eligiéndome para un encargo, que solo sabria desempeñar á vuestro gusto, y como su gravedad pide, el mismo de quien me mandais hablar? Señores, lo sério, delicado y sublime del argumento de una parte, y de otra vuestra sábia respetable presencia entonaria demasiado al orador mas exercitado y fecundo en este género de oraciones: ¿cómo sabria yo llenar vuestros deseos? Puede que vaya acorde á ellos, si por ahora, y en vuestro nombre, pues que á vosotros os corresponde, aunque sea olvidando por un rato los preceptos de la oratoria, dirijo la palabra desde este alto sitio á todos los pue-

la Maestranza, para sepultar en él su cadáver, custodiado hoy en dos caxas de madera exquisita, con 4 llaves, que se entregaron una al Real Cuerpo de Maestranza, otra al muy ilustre Cléro, la tercera al Ayuntamiento, la quarta á la Religion de Capuchinos, con todas las formalidades de estilo en tales casos.

blós de nuestra patria, y otras, diciéndoles:::: Sabed, que el Dios Omnipotente, á quien es únicamente reservado numerar y fixar los años, meses, dias é instantes de la vida del hombre, cortó en el que aplació á su admirable é irresistible voluntad la muy preciosa y estimable del Christiano mas íntegro, del Católico mas acérrimo, del Sacerdote mas edificante, del Predicador mas zeloso que ha conocido nuestra edad, y que la cortó á la manera que el texedor rasga su tela como á la mitad de su labor. Sabed, que desapareció de nuestra vista, como el agua vertida en tierra seca, á la imperiosa voz, del que algun dia reanimará por su virtud sus cenizas con las demas de sus hermanos, el penitente mas austéro, el obediente mas rendido, el pobre mas evangélico, el frayle mas puro en obras y palabras que han admirado los claustros en nuestros dias. Sabed, que huyó como la sombra á la region que todo es luz *el Misionero justo y sabio*, que en la abundancia y claridad de su sabiduría confundia la ignorancia y falsa ciencia del dia, como el lucero de la aurora destierra las tinieblas¹; el que en la brillante y hermosa rectitud de sus costumbres arrollaba el error y el vicio, á la manera que la luna en su lleno arrolla la opacidad y sombras de la noche; el que en el calor y actividad de sus pa-

xxxxxxxxxxxxxxxx

1. *Eccles. cap. 50. v. 6.*

labras comunicaba fuego y virtud á todo racional, al modo que el sol en su carrera la da á todo viviente. Sabed, que faltó de nuestra sociedad aquel hombre de misericordia y compasion, que desempeñando los documentos que da á todos el P. S. Leon ¹, trabajó siempre en ser dilatacion al afligido, consejo al atribulado, defensa al oprimido, abrigo al huérfano, remedio á la viuda, consolacion al triste, dignísimo por tanto de lágrimas iguales á las que se derramaron en Jope sobre Dorcas ². Ya no vereis pasar como la saeta disparada por un brazo robusto, ni volar por medio de vosotros, qual el páxaro que camina con la presa á su nido, aquel Varon exemplarísimo que nos envió Dios por un efecto de su promesa ³, y en manifestacion de la misericordia en que nos ama, y ahora nos lo ha arrebatado su Justicia, haciéndonos en ello probar hasta la hez el vaso de su cólera, que *ex hoc in hoc* ⁴ de pueblo en pueblo, y en maneras tan duras derrama sobre toda la nacion. Castigo digno á la insensibilidad é indiferencia con que muchos oian la amenazadora, pero suave palabra del que pudo decirse eloqüentísimo, profundísimo Saulo, fervorosísimo, zelosisimo Pablo.

1 *In lib. de jejun. c. 2.*

2 *Act. Apost. c. 9. v. 39.*

3 *In eod. lib. vid. c. 20. v. 28.* 4 *Salm. 74. v. 9.*

Real Sacerdocio, congregacion santa de Prelados dignísimos, sobre cuyos hombros se sostiene en toda su firmeza y esplendor el edificio augusto de nuestra religion, á pesar de los violentos empujes con que ya oculta, ya públicamente pretende derribarlo la astucia del padre del error, no busqueis entre los vivos á aquel fiel Sacerdote, que en estos calamitosos tiempos era ciertamente honor y gloria de su gremio, á quien mirabais como coadyutor fidelísimo de vuestro apostólico sacro ministerio, y deseabais por tanto tener siempre á vuestro lado ¹, para descargar en él parte de vuestro peso. Venerables Cabildos, Ayuntamientos nobilísimos, Claustros y Universidades Pontificias y Regias, Sociedades honorables por vuestros desvelos sobre la felicidad y salud de vuestros hermanos, aquel Religioso á quien con razon juzgabais lleno del espíritu sábio de un Daniél, y como tal acreedor á las mucetas y borlas que os adornan, y á porfia pusisteis una y muchas veces ² sobre su tosco

1 Existen en nuestro archivo de Provincia cartas de todos los Arzobispos y Obispos del Reyno solicitando fuese á sus diócesis el P. Cádiz, á quien el Excmo. Sr. D. Alonso Llanes, Arzobispo de Sevilla, nombró Visitador de la suya.

2 Las principales Universidades de la Nación le incorporaron en su Claustro.

sayal y ungida frente; aquel que cediendo á la dulce violencia de vuestros ruegos, tomó entre vosotros el asiento, de que su profunda humildad le hacia vocear indigno, no volverá ya á presentarse á vuestros consejos, á disfrutar de vuestra confianza, á asistir á vuestras juntas, á acompañaros en vuestros coros, no, no le vereis mas siendo en ellos vuestro oráculo, vuestro decoro, vuestro exemplo:::

Ciudades magníficas y populosas, que alborozadas á la voz de que se acercaba á vuestras murallas aquel nuevo Josue, que con tanto empeño solicitabais ver dentro de ellas, para que al virtuoso eco de su palabra diesen en tierra las de iniquidad y pecado, que se habian resistido á otros: pueblos pequeños, que imitando á vuestras matrices, así os conmoviais para recibirlo, abandonando vuestros talleres, vuestros trabajos rurales, vuestras ocupaciones serias y pasatiempos, que recordabais no solo los aplausos y vivas con que Roma abria las puertas á sus Emperadores victoriosos, si tambien el alborozo y alegre conmocion de Jerusalem al entrar por las suyas en el dia de su clarificacion el Soberano Triunfador del infierno, y de la muerte: Corte brillante de nuestros muy amables y

B

I *Se conservan en el mismo archivo cartas de casi todos los pueblos del Reyno solicitando fuese á ellos el P. Cádiz.*

católicos Reyes, que una y otra vez ¹ participasteis de esta general y alegre confusion, permanece tranquila con los demas pueblos, de que eres metrópoli, porque ya no tendrá alguno la gustosa ocasion de salir á encontrar á largas ni cortas distancias á aquel Frayle, que condecorado con las señales de Legado de Dios ², os traia en su nombre la paz, la salud, el consuelo, y la reconciliacion con Él en que os dexaba:::

Sábios, é indoctos, poderosos, y humildes, religiosos, y señoras del primer grado, pecadores, y justos, habitantes todos de nuestra patria, que así anhelabais por él, que le estrechabais tan afectuosa como imprudentemente entre vosotros, que parecíais hijos hambrientos al rededor de una madre que les trae el deseado pan; que para salvarlo, digámoslo así, de los excesos de vuestra devocion, era inevitable usar arbitrios pocas veces vistos en otros ³, que le mirabais sin pestañear, que le oiais con delicia horas y horas ⁴; y al retiraros de él, siempre con

1 Predicó en la Corte y á la Real familia en los años de 79 y 83.

2 Epist. 2. ad Cort. c. 5. 20.

3 Regularmente era preciso que le custodiase ó defendiese tropa quando iba por las calles y al púlpito.

4 Sus sermones casi siempre eran de dos horas, ó mas.

violencia, confesabais á una voz haber visto á un hombre, que como pocos supo unir una sabiduría sublime con una virtud cabal, la mas laboriosa tarea con el espíritu de abstraccion y retiro mas perfecto, una dulzura envidiable con la austeridad mas rígida y severa, un estudio seguido con la oracion sin intermision, una política fina y christiana con una al parecer ignorancia de quanto ella enseña: ya no tendreis los unos el espiritual y sensible consuelo de oir su dulce voz, de besar su benéfica mano, de tomar de ella la medalla, la cédula, la cruz, la bendicion, de cortarle á porfia pedazos de su po-
brísima ropa, ni los otros la santa emulacion y disgusto de no poder asistir á sus sermones, ni concurrir á aquel piadoso, y no se si le llame santo hurto ¹....

Porcion ilustre del rebaño seráfico, Capuchina Provincia, distinguida entre todas tus edificantes hermanas con el particular carácter de santa, santificada eres mas y mas en el hijo sábio, que te dió el Cielo, para que fuese tu alegria, y para que su bien probada virtud aumentase tu honor y lustre antiguo. ¡ Ah! ya no irán hácia tus dignos xefes nuestras rendidas, reiteradas, y puede que alguna

B 2

¹ *Alguna vez hicieron todo tiras su pobre man-
to.*

vez molestas súplicas ¹, dirigidas á que en beneficio comun de este tu afecto devoto vecindario, cedieses el derecho, que inconcusamente te compete, de que en tu seno, en tu soledad, en tu regazo de verdadera afectuosa madre, á tu esmero y cuidado *requisceret pussillum*, descansase algo, tomase algun sosiego, y reparase en este afable clima su salud quebrantada á los continuos violentos golpes de sus penosísimas tareas. ¡Qué bienes no nos traxo tu religiosa, atenta, y en cierto modo justa condescendencia! ¡qué gracias te daríamos por ella!... No, no te serémos en esto mas molestos, ni tú tienes ya que repetir al Cielo tu oracion, para que el Excelso bendiga y haga abundante en frutos de gracia y de virtud la incesante mision de tu dilecto. ¡Pues cómo....!

Porque tocó con su hermoso pie ² la línea ó punto, que ni el sábio, ni el ignorante, ni el Monarca, ni el súbdito, ni el pecador, ni el justo, ni el supremo Pastor, ni la simple ovejuela podrán

1 Obran en nuestro archivo las repetidas cartas de la Ciudad de Ronda y sus ilustres Cuerpos pidiendo al difunto, como los asientos donde consta que jamas fue ni permaneció allí sin licencia inscriptis de sus Prelados.

2 Ad Rom. c. 10. v. 15.

jamas dexár de pisar; porque pagó la común deuda ó estipendio ¹, á que como hombre y como heredero de la culpa de Adán estaba sujeto; porque murió entre las manos de nuestros Sacerdotes (como casi sin equivocacion lo habia anunciado) rodeado de personas del mayor carácter, que regaban su pobre lecho de las mas justas lágrimas, á las seis y tres quartos de la mañana, hora que parece no le fue ignorada ², del dia veinte y quatro de Marzo de este año, á los cincuenta y ocho menos seis dias de su edad natural, cerca de los quarenta y quatro de religion, á los cinco dias de su grave enfermedad, recibidos con edificacion comun los santos Sacramentos, y la sagrada Eucaristía pocas horas ántes ³ de espirar, el Venerable.....sí el Venerable P. Fr. Diego Joseph de Cádiz, en el siglo D. Joseph Francisco Lopez de Caamaño, García-Perez de Rendon de Burgos, Sacerdote profeso con título de ex-Lector de sagrada Teología, y de ex-Provincial del Órden seráfico Capuchino, Consultor Teólogo de varios Eminentísimos, Excelentísimos é Ilustrísimos Señores Mitra-

1 *Ad Rom. c. 6. v. 25.*

2 *Alude á las expresiones con que habló el dia ántes á su compañero.*

3 *Hizo que le dixesen Misa, y comulgó en ella en la madrugada de aquel dia.*

dos, Visitador general con título del Arzobispado de Sevilla ¹, Canónigo y Dignidad honorario de las santas Iglesias de Granada, Jaén, Santiago, Córdoba, Sevilla, Murcia, Cádiz, Orihuela, Oviedo, Lugo, Tuy, Orense, Salamanca, Astorga y otras, individuo con beneplácito y licencia de su Serenísimo Xefe de esta Real Maestranza, Capellan honorario de las de Sevilla y Valencia; Veintiquatro y Regidor perpetuo con asiento y voto de preferencia de los nobilísimos Ayuntamientos de Córdoba, Xerez, Sevilla, Ecija y algunas más; Doctor en toda facultad de casi todas las Universidades de la Nación; Socio honorario de varias Sociedades Patrióticas y Médicas, y su honorable cadáver está entre nosotros custodiado en el modo mas legal y ajustado, que previenen los respetables decretos pontificios ² con semejantes hombres. Nosotros freqüentamos su honrosa sepultura, en el modo que nos es permitido ³,

1 *Existe el título de este nombramiento con expresiones del mayor honor entre los papeles del difunto, y lo mismo los correspondientes á los demas honores que le condecoraron.*

2 *Lamb. de canonizat. Ss. dissect. 3. de non cultu.*

3 *Desde su entierro no dexan los vecinos de esta Ciudad, de los pueblos inmediatos y otros de visitar su sepulcro.*

en cumplimiento del consejo del Eclesiástico ¹, y en señal del honor y aprecio que hacíamos de tan virtuoso venerable Varon...

Sí, amados paisanos, murió, y nosotros fuimos testigos de que murió con la preciosa muerte de los justos, es decir, quieto, tranquilo, sosegado, como alegre y risueño, esperando la venida de su amable Juez ², teniendo en sus manos su devota efigie, aquella con que se dice murió el Apostol de Valencia S. Vicente Ferrer ³; murió habiéndose hecho leer poco tiempo ántes la crucifixión de Jesuchristo, repitiendo con ferviente y entera voz actos de las virtudes teologales, y de otras propias de aquella hora, aquel Religioso á todas luces grande, que con justicia se ganó de propios y extraños el nombre y crédito de irreprehensible, de recto, justificado, en una palabra, santo, *hæc annuntiamus vobis*, esto os participamos, para que reflexionado en el durísimo golpe, que despues de tantos y tan amargos hemos recibido en este infelícísimo año ⁴; para que instruidos algun tanto en

1 Eccles. cap. 38. v. 16.

2 S. Greg. Pap. hom. 13. in Evang.

3 Se dice que en Valencia le regalaron tan estimable alhaja.

4 Alude al terrible contagio que padecieron

lo mucho que la Religion y el Estado ha perdido en la persona de este ilustre Varon, junteis vuestro dolor al que aun nos oprime, mezeleis á las nuestras vuestras lágrimas, vuestros lamentos, afliccion y luto, y se verifique ahora que *omnis Israël planxerunt cum planctu magno, & luxerunt eum dies multos* ¹.

Y bien, respetable congreso, hecha en vuestro nombre esta especie de manifestacion ó proclama, que descubre en alguna manera, tanto el relevante mérito del difunto, quanto el justo motivo de vuestro quebranto, ¿podré yo callar y enviaros en paz, diciendooos con la reconocida Noëmi en nombre de todos mis hermanos ², bendigaos el Señor, *quia fecistis hanc rem, & sepelistis ...?* Sí, retiraos, á derramar lágrimas, no tanto nacidas de afliccion, quanto de consuelo sobre las oraciones que se han predicado y dado á luz en elogio de nuestro amado hermano. Sí, id, y vereis descubierto en ellas mucho de lo que el brazo de Dios hizo en este su siervo, y de lo que él en su gracia, que podemos decir que nunca tuvo ociosa, executó. En una lo admiraréis hecho muy conforme á la ima-

xxxxxxxxxxxxxxxx

Sevilla, Cádiz y otros pueblos de Andalucía.

¹ Lib. 1. Machab. cap. 2. v. 70.

² Ruth. cap. 2. v. 20.

gen de Jesuchristo. En otra hallareis comprobada *signis & portentis* su especial vocacion al Apostolado. En esta lo contemplareis como un prodigio de virtudes y de grandeza. En aquella os convencereis del modo sublime en que dirigió á Dios su corazon, y llevó á sus pies el de muchos contrito y penitente. Alguna os lo dará á ver dibuxado en los versos del Salmo 1.º, y como llenó su espíritu *. Finalmente en los veinte sermones que se han predicado en nuestros templos encontrareis el sólido fundamento y justicia con que *longè divulgatum est nomen ejus*, y sabiendo en ellos lo que ignorabais de su virtud y prodigios, os confirmareis en este piadoso consolante pensamiento á que todos conspiran, *& dilectus est in pace sua* ¹, y me excusareis molestaros con una difusa, y tal vez para algunos impropia locucion.

Si ya todo está dicho, si puedo con razon quejarme y exclamar con el Profeta Michêas *væ mihi quia factus sum sicut qui colligit in autumno racemos vindemiæ* ², ¿qué os podré decir, ó digno del mérito del difunto, ó que os haga novedad?

XXXXXXXXXXXX

* En los sermones de Sevilla, Ecija, Antequera, Málaga y Cádiz.

1 Cant. c. 6. v. 10.

2 Cap. 7. v. 1. y siguientes.

¿ Os hablaré de las profundidades ó arcanos de su corazon? Descorreré el velo respetable de su conciencia limpia, delicada, temerosa, serena, que cada dia purificaba en las aguas del Sacramento las faltas ó deslices de la ley, á que el mas justo vive sujeto ¹? ¿ Entraré á profundizar los senos, que solo penetra la vista del Altísimo, para extraer de allí los preciosos metales, que purificó en ellos el fuego de su amor; á cuya virtud puede decirse, se cumpliria en él esta promesa del Redentor, *ad eum veniemus, & mansionem apud eum faciemus*²? Aunque me resolviese, bien que ocupado del miedo y reverencia, del pulso y circunspeccion que la materia exíge, á texer mi oracion de los finísimos hilos, que ella da de suyo, ¿ ignorais, que el diestro Piloto, en cuya mano puso Dios el timon y gobierno de esta nave, en cuyo secreto se fueron depositando las riquezas, de que volvía cargada de sus continuos largos viages: ignorais, digo, que este sábio especulador de los espíritus, se ocupa reflexívo en separar unas de otras aquellas preciosidades, se deleyta en ordenarlas, se edifica en su exámen, y contento con la propia utilidad, que de ellas saca, nos satisface con exclamar, quando le preguntamos,

1 S. Luc. c. 17. v. 4.

2 S. Joan. c. 14. v. 25.

quanta fecisti in Didaco magnalia, Deus! y avaro (permítaseme esta voz) en tal tesoro, nos niega hasta otro tiempo su individual noticia? ¡ Ah! diré con el mismo Profeta, *præcoquas ficus desideravit anima mea, sed non est brotus ad comedendum!* ¹ ; Pues qué quereis que os diga.....? ya lo infiero.

Vosotros quisiérades, que sostenido ó apoyado en los fundamentos, que dan de suyo tanto, así admirable, raro y particular como visteis, se ha predicado é impreso de las virtudes y acciones del P. Cádiz, viniese á aquí, y con las palabras de Jesuchristo á la afligida vecina de Nahin os dixése, *no lite flére*, no lloreis mas. Ó que reparando en esa gigantada lutuosa pira, en esos lúgubres instrumentos, en los ecos tristísimos de esas campanas, con una voz imperiosa os hablase con el mismo Señor: *ea, derribad ese tímulo, apagad esas hachas, no vuelvan á sonar aquí metales, voces ni cuerdas plañideras, porque no hay motivo „non est mortua puella” sueño es, y no muerte el que ha arrebatado de vuestra vista al que lamentais entre los muertos „, sed dormit”*². Esto es, esperaríais que me explicase así::

Vecinos de la piadosa Ronda, alegraos, por-

C 2

¹ Mich. lect. citat.

² S. Marc. c. 5. v. 39.

que aquel valeroso soldado de Christo , que después de haberse enseñado á vencer en sí mismo con las armas de la penitencia , retiro y oracion á los tres robustos é infensísimos enemigos del espíritu , salió lleno de animosidad , *cruce Domini munitus* , á declararles guerra ; y hallados que fueron , los persiguió , hirió y desalojó en millares de almas con la afilada y penetrante espada de su palabra , pasó ya á recibir de mano de su Soberano el galardón ó corona debida á la legitimidad de sus servicios¹. Alegraos , porque aquel fidelísimo siervo , en cuyas manos puso su Rey ó Señor de una manera (segun nos dicen) bien parecida á aquella con que las entregó en Jerusalem á sus discípulos , las diez monedas , ó dones ² , habiéndose aplicado á aumentarlos con el afán , cuidado y solicitud , que no aplicaria el hombre mas solícito de acrecentar su oro , llamado que fue á cuentas , ha oído del nobilísimo Padre de familia estas dulces palabras , *porque fuiste fiel en lo poco , euge , & eris potestatem habens supra decem civitates* ³. Alegraos , porque aquel que asociado de un modo singular , segun que ya se ha impreso , al número de los Após-

1 2. *ad Tim.* c. 2. v. 5.

2 *Act. App.* c. 2. v. 3.

3 *S. Luc.* c. 19. v. 17.

toles , y como á tal visitado una y otra vez por las cabezas de ellos Pedro , y Pablo , qual algunos nos dicen ; aquel á quien yo si diré que visteis todos correr como corrieron ellos , anunciando el Evangelio , *in fame & siti , in labore , & ærumna* ¹ , en desnudez y frio , en ayuno y angustias ; aquel que recibia (no sin freqüencia) en cambio de sus palabras dulces , afables , insinuantes , qual el aceyte y bálsamo ; pero para muchos amargas y espantosas , *sicut jacula* , y que por tanto era tratado de ellos de seductor , iluso , fanático , engañador , ignorante , frayle necio y mezquino. Alegraos , porque este que se gloriaba extraordinariamente en verse tratado como lo fue y predixo su Maestro , si cercano á la muerte escribia ó cantaba , *bonum certamen certavi , se acaba mi buena carrera : páreceme que en la gracia de Dios la he llevado fielmente , espero de su misericordia la corona que para todos ganó en la Cruz* ² , la recibió en efecto ; porque su palabra es verdadera , y fidelísimo en cumplir este su dicho , *qui perseveraverit usque in finem hic salvus erit* ³ .

XXXXXXXXXXXX

1 2. ad Corint. c. 11. v. 27.

2 En carta de 12 de Marzo de este año á una persona de Sevilla , cuya carta he visto.

3 S. Math. c. 10. v. 22.

Quisiéradés , mis amados , que os dixése franca y libremente , el incansable promotor del obsequio , adoracion y culto , que todo racional debe rendir á Dios Trino y Uno ; el honrador perpetuo , y mas activo que vieron nuestros siglos del inefable Misterio de la Beatísima Trinidad , por cuya predicacion, instancia y ruegos han oido los Ángeles, que *una & sonora voce* , los hombres en poblados y campos, en Iglesias y calles , al pie de magníficos triunfos y quadros , erigidos por su solicitud y desvelo ¹ en devoto ferviente espíritu canten con ellos este seráfico Trisagio , *Sanctus , Sanctus , Sanctus Dominus Deus Sabaoth* , ha logrado ya la recompensa que arguyen estas palabras , *quicumque glorificaverit me, glorificabo eum* ². El zelador fogoso del honor y gloria del Divino Redentor , que hacia como suyos el desprecio é injuria, que el pecador le hace , que procuró siempre llenar en sus hermanos los efectos de su pasion copiosa , que jamas se avergonzó de confesarlo en su porte y en su palabra, que lo anunció y magnificó á la faz de fieles, y acató-



¹ Se cuentan ciento cincuenta y seis quadros colocados en Iglesias , plazas y calles de España en honor de este Augusto Misterio. Un Triunfo magnífico en Sevilla , todo á solicitud del V. difunto.

² 1. Reg. c. 2. *ψ*. 3.

licos, consiguió el lleno de esta promesa, *Ego confitebor eum coram Patre meo* ¹. El hombre de fe y devocion al Misterio de los Misterios, que acercándose diariamente á su celebracion como lo veian todos, *cum metu, tremore & magna reverentia*, y qual deponen varios, en términos que demostraban sin equivocacion, el fuego interior en que lo cousumia ²: aquel fiel Ministro del Santuario, en cuyo fervor, zelo y fatiga se adora el Sacramento en tantos pueblos ³, que carecian de esta defension de males y copiosa fuente de bienes. Aquel, á cuya solicitud y lágrimas vimos dilatarse como vió fructuosísima en nuestras Andalucías aquella exemplar fervorósima Hermandad de Luz y Vela, que lleva á la cabeza los nombres de nuestros amados Reyes y de su augusto Padre, y á su exemplo el de casi todos los Prelados, Grandes y Personas ilustres de la nacion; aquel imitador de los Baylones, Felipes, y Caracciolos, fue llamado por el Ángel del Cielo á las bodas del inmaculado Cordero, y sen-

1 *S. Math. c. 10. v. 22.*

2 *Alude á lo que deponen algunos de haberlo visto en el altar rodeado de luz.*

3 *Trabajó mucho en establecer el Jubileo de 40 horas en varios obispados, en especial en el de Málaga.*

tado á su mesa, gusta con ellos de Él en su eterna y grande Cena ¹. Aquel afectísimo y vigilante siervo de María, que desde pequeñuelo rodeaba sus puertas, que ya mayor la señala por Madre ², á quien en sus escritos y sermones trataba siempre con el mas tierno y cordial estilo, que hizo quanto pudo en obsequio, veneracion y culto de sus santas Imágenes, altares y capillas, de que será perpetuo testimonio, la que teneis en vuestro suelo, sobre cuyo pavimento tantas veces derramó su devoto y humilde espíritu; si logró en vida, que agradecida á sus desvelos, se le apareciese, como nos dicen, una y otra vez en él ofreciéndole su proteccion y amparo singular, y señaládole (segun que aseguran que el mismo Padre lo decia) por su especial abogado y padrino á su devotísimo Capellan Bernardo, en la muerte cumplió con él su consolante dicho, *qui elucidant me, vitam eternam habebunt* ³. Aquel.....

Pero yo, señores, sería, no solo un necio y temerario, sino indigno de ocupar este lugar, me-

xxxxxxxxxxxxxxxx

1 Apocal. c. 19. v. 7.

2 Se dice que quedando huérfano de madre, eligió por tal á la Santísima Virgen de la Paz, en la capilla donde tanto asistió y está su cuerpo.

3 Eccles. c. 24. v. 31.

receria justamente que me mandaseis callar, sino respetando de obra y de palabra las decisiones de la Iglesia Católica, si traspasando sus sábias, acertadas, utilísimas leyes, arrastrado del exemplo, ó movido de otro qualquier respeto, me arrojaſe á prevenir su juicio; si no temiendo cauto, traspasar los límites, no procurase quedar algo distante de los que á materia tan séria y privativa de la soberana jurisdiccion y autoridad de los Pontífices, fixaron los antiguos, en especial Urbano y Clemente VIII en sus decretos, á los que el mas sumiso suscribo, y suscribiré ciegamente quanto os he dicho, y diré en comprobacion de las virtudes del V. P. Cádiz. Sin embargo, piadosos Rondeños, *consolamini in verbis istis*, hay fundamentos para esperar, que vuestros hijos verán cumplido, lo que ahora todos deseamos. Su vida nos da ciertos y claros datos en que fundar, que en el tiempo prefinido en los consejos del que aumenta su accidental gloria ¹ en el de sus Santos, se venerará pública y solemnemente al Varon, á quien ahora solo se nos permite rendir una especie de culto religioso, pero particular y privado, en el modo, que arregla el inmortal Lambertini ², y que debeis muy escrupulosamente obser-

1 *Salm.* 88. v. 8.

2 *Disert.* 23. de non cultu Ss. Dei p. tot.

non è questa la sola ragione per cui si è deciso di non pubblicare questa opera.

- 1 *In lib. de Virginit. tom. 2. núm. 22.*
- 2 *In ejus vit. apud Lambert. cit.*
- 3 *Homil. 53. núm. 5. tom. 9.*
- 4 *Atude al sepulcro y translacion del cadáver.*
- 5 *Lambert. loc. cit.*
- 6 *Mich. cap. 7. y. 2.*

sobre quanto habeis oido, tiene á su favor haber sido un Religioso y Misionero , á quien sin recelo se le pueden y deben aplicar estas palabras del Ecclesiastés, *homini bono in conspectu suo dedit Deus sapientiam, & scientiam, & letitiam*¹, ó las siguientes que aclaran mas mi pensamiento, y me pareció oportuno reservar hasta aquí, mirando lo que he hablado como una prefacion, ó todo distinto del exórdio natural y legítimo de mi oracion : „ Bienaventurado y feliz el „ varon constante en el estudio de la sabiduría, que „ acuerda con ella su justicia, y medita con cordura „ en Dios y en sus prodigios: que piensa los arcanos „ de ella en su corazón, y entiende en sus caminos: „ que va en pos de ella como quien sigue un rastro „ que se sienta y establece en sus senderos : que „ mira por sus ventanas, y se para á escuchar en „ sus puertas : que pone su morada cerca de ella „ é hincando una estaca en sus paredes, fixa allí su „ casilla : que halla en ella sus bienes y reposo : que „ atraerá allí á sus hijos, y les dará asiento baxo sus „ ramas : será defendido á su sombra de todo calor, „ ó mal, y descansará en su gloria²” *Beatus vir qui in sapientia morabitur....in gloria ejus requiescet.*

Y debiendo yo solicitar que mi discurso aumen-

1 Cap. 2. v. 26.

2 Cap. 14. v. 22. usq. in fin.

te, ó al menos no disminuía el alto honor y gloria póstuma, que el héroe se merece, y con tanto empeño han procurado darle los demas en los suyos, ¿qué rumbo ó camino me han dexado seguir para conseguirlo? Honorable congreso, bien comprehendéis que no es fácil hallar otro, ni que mas se acomode al sugeto de quien hablamos. Por tanto pondré en mejor orden aquellas palabras, las aplicaré á nuestro V. P. Cádiz, esto es, las llenaré con argumentos y hechos de su vida, y reduciré su elogio á esta breve expresion: *fue un Misionero sábio, que se santificó en la sabiduría.* Y si él, con asombro y pasmo de la Ciudad de Xerez, hizo reconocer por el sábio perfecto de su siglo á nuestro S. P. S. Francisco ¹, ¿por qué (permitid que lo diga en vuestra gloria, dignísimo Patriarca mio,) dándonos este su humilde hijo mas fundamento, no lo daré yo á conocer baxo este carácter? No temamos pues manifestarlo tal. ¡Pero oh, qué asistencia tan particular de lo alto no exige mi pobre y corto entendimiento en este rato!

Dios de las Ciencias, que haceis quando os agrada ágiles y eloqüentes las lenguas balbucientes, que llenais del espíritu de vuestra inteligencia el corazon humilde, que á Vos clama, haced que ba-

XXXXXXXXXXXX
 1 Año de 1780.

xe sobre el de este vuestro indigno siervo vuestra gracia y auxilio , para que acierte á hablar de un modo , que edificando al auditorio , no , no ofenda ni perjudique mi voz en lo mas mínimo á vuestro honor , á la doctrina de vuestra Iglesia , al decoro de este sitio , ni á la digna memoria de vuestro siervo , en cuyo elogio hablo. Oid, Señor, el ruego de vuestra dilecta María nuestra Madre, que imploramos, y concedédmelo.

BEATUS VIR QUI IN SAPIENTIA
morabitur.....&c....loc. cit.

INTRODUCCION.

„**L**os hombres de piedad y de misericordia, dice Isaías, son arrebatados de entre los otros, y pocos hay que en ello hagan alto: el hombre bueno será trasladado á un lugar, á donde no llegará ni la malicia de los perversos, ni los nuevos y grandes castigos con que el Señor los afligirá. Él se los revelará como á sus amigos, á su noticia se estremecerá y afligirá su espíritu, pero Él los sacará del mundo”, ó para que no haya en él quien detenga los golpes de su justicia, ó para que no se diga por los impios, que (siendo inocentes) fueron víctima de ella. „Se acelerará á llevarles á descansar al sepulcro con sus padres: venga la paz, dice, y repose en su lecho el que vivió en la rectitud. ¡ Ah, el justo muere, y ninguno se pára á considerar lo que con él pierde”! *

XXXXXXXXXXXX
I Isaías cap. 57. v. 1.

Aunque las primeras expresiones del Profeta, que segun los Padres y Expositores ligan, ó hacen relacion con las del cap. 22 del lib. 1.^o de los Reyes¹ pudieran sin violencia aplicarse á nuestro Venerable, pues que dan alguna luz para inferir por qué Dios nos lo arrebató tan pronto, y en aquellos dias, en cuya prevision exclamó tantas veces *va pregnantibus, & nutrientibus* en los fines del siglo, y algunas se le oyó decir en Sevilla (afligida de la manera que sabemos) algunos años ántes con referencia á los Ministros del Señor, con el motivo que no todos ignoran * *los buscaréis, y no los encontraréis*, como efectivamente aconteció en aquellos meses de su dura afliccion *. Aunque reflexionando en dichas expresiones, y combinándolas con la enfermedad, que parece han contraido los elementos, los árboles, los animales, y hasta las piedras, que recuerda aquella con que hirió Dios la tierra en tiempo de Isaias²,

xxxxxxxxxxxx

1 Alap. sup. loc. cit.

* Alude á lo que declamó en aquella ciudad contra cierta composicion teatral que se publicó con poco aprecio del Estado Eclesiástico.

* Alude á que en los meses de la epidemia no se encontraban Sacerdotes ni para administrar Sacramentos, ni para decir Misas &c.

2 Isaias cap. 34. v.

dando que temer si los grandes males que hemos pasado *initia sint dolorum*.....pero no olvidémos mi justa protesta. Aunque aquellas expresiones, repito, se las pudiéramos aplicar, faltaria á la verdad, si intentase contraer las últimas á nuestro caso. Me desmentirian las plumas, los correos, las prensas, y las lenguas de varones sensatos, y hasta de los inocentes párvulos, en especial de esta Ciudad y de sus contornos: yo debo confesarlo así en honor del difunto y de nuestros paisanos.

Sin embargo, y sin que mi aseveracion ofenda á nadie, me atrevo á decir, *justus perit, & non est qui recogitet corde*. Murió el P. Cádiz, y no se reflexiona ó piensa por mucho, *qué hombre fue el que ha perdido la nacion*. Me explicaré, es cierto que exclaman consternados los que observan, ó supieron de su ferviente oracion „ hemos perdido un Moysés, un Samuél, un Varon con-
„ templativo, cuyos ruegos nos traian del Cielo la
„ misericordia, y suspendia los castigos." Los que admiraron su muy penitente austera vida dicen „ nos
„ falta aquel Alcántara, aquel Ferrer, que castigaba severamente en su carne nuestros delitos." ¡Qué pérdida! escriben unos „ ya murió el Apostol del
„ siglo 18 "1. *Jam non est Propheta*, ya acabó su

1 El argumento del sermon predicado en Ecija.

carrera; el que con bastante claridad presagiaba el destino de las personas ¹, el que penetraba las conciencias y los pensamientos ². Desapareció de entre nosotros el instrumento, de que Dios se valia para curar enfermos ³, el que parece mandaba á las nubes suspendiesen las aguas ínterin anunciaba su palabra ⁴, el que multiplicaba el pan, para que no faltase á los numerosísimos concursos que acudían á pueblos pequeños á oirla ⁵, el hombre poderoso en obras y palabras delante del Señor, y de toda gente.... Esto es así, no obstante pocos explican su sentimiento, diciendo de esta suerte, *justus periit*, murió el P. Cádiz. ¡ Oh, qué hombre tan sábio hemos perdido!

Esta falta, que yo advierto, en el modo común de hablar de nuestro Venerable, este vacío, que en gran tamaño noto en sus elogios, puede ve-

E

1 Véase el que predicó en la Catedral de Sevilla el Canónigo D. Antonio de Vargas.

2 Alude á su conducta con el ermitaño que castigó la santa Inquisición de Sevilla, y se cita en el sermón que se predicó allí en nuestro Convento.

3 Aseguran haber hecho auténticos que lo confirman.

4 Está autenticado en Córdoba.

5 Hay testimonio de esto en la Villa de Martos.

nir , señores , ó de que el vulgo no sabe estimar lo que vale un sábio , ó de que hasta ahora no se haya hecho público con individualidad el eminente grado , en que lo fue el difunto , ó de que su sabiduría se haya tenido en todo por una de aquellas gracias ó dónes , que el Espíritu Santo inspira, *ubi vult* , en que la criatura á quien se le concede, no teniendo mérito , porque no la adquiere en su trabajo y sudor , tampoco tiene derecho á que por ella se le encomie , ó porque se crea , que siendo tan crecido el número de sábios del dia , no debe por esta qualidad hacerse sensible su pérdida. Yo opino de otro modo ; yo miro , fundado en los libros santos ¹ , por uno de los mas severos castigos del Cielo , que se aminore en una nacion el número de los sábios qual Fr. Diego lo era : y como por otra parte la sabiduría , que poseyó , fue en mucha fruto de su aplicacion y estudio , me he resuelto á descubrir en quanto pueda , el valor y brillo de esta piedra , que tanto hace resaltar las demas , que forman su corona. Vengo decidido á manifestar el esmalte , ó preciosísimo adorno de este vaso de sólido finísimo oro ² , en quien Dios para honor suyo , y bien nuestro depositó su espíritu. Á quien

1 *Isaias. c. 19. v. 12. Abdiæ, & alii in var. loc.*

2 *Eccles. c. 50. v. 10.*

inspiró el amor á la sabiduría, que en efecto, con su proteccion „buscó, halló y manifestó” haciéndose por este medio *un Misionero justificado en ella*, baxo cuyo carácter determiné dárselo á conocer.

El hombre, considerado como sábio, tal qual lo formó el que siendo Sabiduría Eterna, todo lo hizo en ella, si bien se considera, era el objeto mas bello y agradable, que podia presentar á la criatura racional la estupenda máquina del orbe. Este don ó qualidad de sábio entre todos los otros, que físicamente le adornaban, en cierto modo haria sus delicias, felicidad temporal, y perfecto recreo, ínterin que la ignorancia, hija de un voluntario error, no deformase, y obscureciese, así como la culpa, la imagen del Criador, la ciencia ó sabiduría como ingénita, en que tambien le representaba¹. Los misterios, llamémosle así, á quanto se indaga y aprehende en los Cielos, en sus planetas, sin excluir la tierra, por mas altos, y como abismados en obscuridad que quieran fixarse, no huirian de su exámen y comprehension: de modo, que la larga historia de las ciencias, sobre que tanto han descubierto de útil y precioso los ingenios de todos los siglos, la dilatada, rica y copiosa coleccion de

xxxxxxxxxxxx

E 2

1 S. August. sup. Génes.

conocimientos, que repartidos entre muchos, han hecho sus divertimientos y mérito, serian reunidos unos pequeños y escasos frutos de la sabiduría de Adán, si la Justicia original, que rectificó su alma y sus potencias¹, le hubiese acompañado en la carrera de su vida. Pasma, oyentes, esta feliz criatura considerada por este respeto en los días ú horas que la tuvo por fiel amiga. Apenas tiene ser, quando es inteligente en la potencia, y en el acto. En fuerza de ello lleva su vista sobre los astros, se entromete en los profundos senos de los elementos, pesa su fuerza, su trabazon, sus virtudes y efectos, y hecho capaz del mecanismo de la naturaleza y de sus leyes, pone nombre á los séres, segun que conviene á cada uno². Su entendimiento se fecunda de toda especie pura, cierta, sencilla de la verdad, porque lo son estas palabras del Eclesiástico, *cor dedit Deus excogitandi, & disciplinâ intellectûs replevit illum, sensu implevit cor illius, & mala & bona ostendit illi*³.

¿Qué le faltaria, ó qué debería apetecer este hombre para llegar á ser completamente sábio? Hasta la vida la tenia segura por un dón gratisimo

1 Eccles. c. 7. v. 30.

2 Génes. c. 2. v. 19.

3 Lib. Eccles. c. 17. v. 5.

de su Hacedor ¹, con ella, con la reflexión y la experiencia, ¿de quanta ciencia no se haria dueño? Pero quiso saber mas, ó saberlo todo de un pronto, creyó tal vez que podria igualar su sabiduría á la del *Omni-scio eterno*, admitió esta falsa promesa, *eritis sicut dii scientes*, ¡qué trastorno! el polvo en que le convertiria su temeraria presunción levantó desde luego una niebla, que empañando su vista, cegó su entendimiento, y en consecuencia todo en él y en sus hijos seria ignorancia, pero tal que los asemejaría á las bestias de carga, *quibus non est intellectus*.

Este fue el origen de aquella antigua escuela en que se han formado los sábios necios y orgullosos de toda edad, que tanto hierven en la nuestra. Sábios, que jactándose de ser depositarios de la verdad, solo poseen con abundancia el error y la mentira. Sábios, que disputando perpetuamente sobre la naturaleza, espíritu, duracion y postrimerías del hombre, han logrado por fruto de sus sudores y contiendas ignorar de todo mas, que ignoraron los antiguos ², pues no alcanzan siquiera á saber cómo ar-

¹ Vid. disert. ab ipso P. Didaco conscrip. & posit. ad c. serm. B. V. Mariæ Assump. tom. 2. serm.

² El Abt. Andrés disertacion sobre el luxô en las ciencias.

rastra ó se mueve el gusano , que forman unos ténues y sutiles anillos. Sábios , cuya sabiduría es la contradicion y el desconcierto , que acalorando en sus choques la imaginacion , la llenan de ideas quiméricas y absurdas , dignos por tanto del desprecio y abandono de Dios ¹. De aquel fatal principio , es decir , de la culpa la vergonzosa ignorancia en que todos nacemos , y que procuramos enmendar por modos y caminos no legítimos , siendo cierto que los hay para ser sábios en quanto es compatible con una naturaleza reparada en el mérito de La , que saliendo de la boca del Altísimo , vino á enseñarnos los caminos de la prudencia , porque el pecado no destruyó la esencia , sino que lastimó ó hirió nuestro entendimiento.

De aquí es , que quedando en el hombre la tierra ó suelo donde enterrar la raiz de la verdadera sabiduría , haya fructificado ó hecho sábios en todos los siglos , y que en los de la verdadera luz hayan abundado mas , en especial en aquella ciencia ó estudio , que hace los mejores y mas útiles. Uno de estos intento yo hacer ver que fue nuestro V. P. Cádiz.

Bien se que habrá muchos , que se reirán y mofarán de mi proposicion : conozco que todos los sábios de otra escuela oirán con mal gusto y peor

1 1. *Epist. ad Corinth. c. 1. v. 19.*

gesto decir, que un Capuchino, y Capuchino Misionero fue hombre sábio ; ; un Capuchino, dirán ellos, que representa á qualquier aspecto que se mire un espectáculo de abatimiento, humillacion, incultura, incivilidad, ignorancia ! ; Un Capuchino, esto es, un alma baxa, pequeña, sepultada en las horribles tristísimas ideas de la muerte, eternidad, juicio, infierno y otras, que de nada sirven, sino de encoger é intimidar los ingenios ! ; Un hombre, que de hora en hora oye repetir á su oído aquel *non plus sapere....* que tanto desanima y abate ! aquel *scientia inflat....* que corta los vuelos al entendimiento mas ágil, y lo retrae hasta de respirar el halagüeño ayre de la naturaleza ! ; Un Misionero, que en levantando la voz, y gritando, *pœnitentiam agite*, porque se acerca el día de la cuenta, ha llenado su ministerio, sábio, y sábio perfecto ! ; qué locura pensarlo ! Así se explicarán muchos, pero confundirélos alguna vez con las armas con que los confundió tantas el Capuchino de quien tratamos.

Yo me felicito, porque hablo, señores, delante de vosotros, que poseéis un fondo de doctrina y juicio bastante para resolver en la materia con la mas severa y fina crítica, á vuestra sombra, y apoyado en la copia y fuerza de los argumentos que me ofrecen la vida, palabras y escritos de nuestro Venerable, nada temo á las sátiricas y mordaces len-

guas de los sábios y eruditos del siglo, contra cuyas perversas máximas y doctrinas hay razon para predicar ¹ que lo envió Dios, como en lo antiguo á Gerónimo, Agustino, Isidoro, Gregorio y otros, para oponerse á Arrio y demas heresiarcas de su edad; como despues á los Domínicos, Franciscos, Buenaventuras, Tomases, y varios contra los Albigenses, Flagelantes y Guíllermistas; y en los siglos últimos á Ignacio, Borroméo, Felipe, y demas con el fin de atajar el cáncer de Lutero, Calvino y sus sequaces.

Y si á esto fue enviado, ¿os parece que vendria desnudo de aquellas qualidades ó dónes precisos para llenar tan árdua difícil comision? Vosotros no habréis olvidado la doctrina del Angélico Maestro, y de otros en esta materia, ni las disposiciones naturales, que adornaban al P. Cádiz, y le proporcionaban para ser sábio. Tendréis presente su estatura gallarda, corpulenta sin demasía; su naturaleza robusta, sana, fuerte, dura; su semblante apacible, grave, hermoso; sus ojos rasgados, magestuosos, sagaces, reflexîvos, vivísimos, modestos; su frente despejada, tersa; su complexiôn ardiente, fogosa, activa; su voz expedita, clara, sonora, pe-

xxxxxxxxxxxxxxxx

I Léase lo que sobre este punto se ha impreso en otros sermones de honras del Padre.

netrante; su respiracion dilatada; su pecho firme, y como incansable....¿ no eran estas las disposiciones exteriores de nuestro difunto? ¿ Los dotes á propósito para ser y manifestar ser sábio, de que lo enriqueció la mano benéfica de Dios, quando en el vientre materno le formó con el esmero y prolixidad que dice Job ¹? Y si escribe el mismo Santo Doctor, *manifestum est quod quanto corpus est melius dispositum tanto meliorem sortitur animam*, ¿qué juicio deberémos formar de la suya? ¿ Faltaria á su entendimiento la penetracion, viveza, sagacidad, reflexion y discernimiento, que le hiciesen de orden superior? ¿ No daria á su memoria la tenacidad, felicidad y reminiscencia que la constituyésen singular? Quantos le conocieron, oyéron, ó lean sus obras, podrán decir, sin temor de errar, que *si linguam, & oculos, & aures, & cor dedit illi Deus excogitandi*, tambien con larga mano, *disciplina intellectus replevit eum* ².

Adornado de estos preciosos, y precisos fundamentos, en que es forzoso confesarlo excelente y raro, no creo, señores, que pudiese faltarle otra cosa para ser sábio, que el amor á la sabiduría, que amándola, la buscase, que buscándola, diese con

XXXXXXXXXXXX

F

1 Job c. 10. v. 10.

2 Eccl. c. 17. v. 6.

ella, que hallada, la asociase consigo, y que hecho dueño de ella, manifestase con magnificencia, novedad, propiedad, profundidad y decoro sus preciosidades y riquezas; de donde si yo demuestro „ que la buscó, y que buscándola purifica su espíritu: que la halló, y que hallándola, santifica su alma: que la manifestó, y que manifestándola, perfecciona su virtud” ; qué habrá de concluir aun el mas terco y tenaz adversario del P. Cádiz? Que fue un verdadero y justo sábio, y que como á tal deben apropiársele estas expresiones, *Beatus vir qui in sapientiâ morabitur....in gloriâ ejus requiescet*. Empecemos y aprendamos á ser sábios con utilidad comun y propia.

PRIMERA PARTE.

La culpa en nada lastimó ni afeó á la sabiduría, considerada en abstracto, ó en sí misma: la deformidad ó trastorno que causó en quanto para delicias del hombre inocente puso en la tierra su benéfico Criador, no alcanzó á aquella bella jóven, llamémosla así ahora, que para utilidad de todos inspiraron sus lábios en el principio, y conservará á fuerza de prodigios hasta la fin ¹. Por tanto, ninguno que la considere con un poco de reflexion, podrá dexar de amarla. Son tales, y tantas sus perfecciones y efectos, que seria difícil, y no del dia, quererlas numerar; baste decir, que el sapientísimo Salomón le apropia los dotes, ó notas, que son peculiares de la sabiduría increada, y así le llama sin dudar „alien-
„ to de la virtud de Dios, y como una sencilla emana-
„ cion de su claridad, que es mas hermosa, dice, que
„ el sol, y que comparada con la luz de las es-
„ trellas, se halla, que merece la primacia: el que

F 2

1 *Eccl. in offic. advent.*

„apetece riquezas, escribe, en ella las tendrá; quien
 „desea poseer la justicia ó conjunto de las virtu-
 „des, únala á sí; quien ansia por saber las rare-
 „zas pasadas, y las maravillas futuras, con ella
 „lo consigue....; oh, ni el oro, ni las piedras pre-
 „ciosas le son comparables”¹! Por tanto, todo hom-
 bre luego que la conoce, se declara amante de su
 belleza, porque sobre todas sus apreciabilísimas cir-
 cunstancias, goza una muy estrecha amistad con
 Dios, que comunica á quien la ama y hace su com-
 pañera; *contubernium habens Dei* ².

¿Y es de creer, señores, que nuestro Venera-
 ble dexase de amar á jóven tan bella, tan afable,
 luego que fortificados ó bien formados sus talentos,
 se parase á conocerla y contemplarla? Desde aquel
 día feliz para él, y para toda la Iglesia, en que
 su alma fue bañada con la preciosa gracia, que lle-
 va consigo el Sacerdocio; desde aquellos momentos en
 que en su ingenioso entendimiento se imprimió el inde-
 leble sello ó carácter, que distingue y ennoblece á los
 Christos de Dios; desde aquella hora en que, mo-
 vido su espíritu á compuncion y lágrimas, decia, ab-
 sorto en la consideracion de la dignidad que habia re-
 cibido, ¡con que ya somos Sacerdotes! y meditaba re-

1 *Sapient. c. 7. v. 9.*

2 *Sapient. c. 8. v. 5.*

flexivo , qué quiere decirnos *Sacer dux* : luego que vuelto al Convento de Cádiz se advierte en él una mutacion extraordinaria , una perfeccion total en sus acciones , y se oye que dice á sus discípulos , quando le instan á que escriba algunos poemas , á que era inclinado con felicidad y mérito ¹, *evacuavi quæ erant parvuli*. Desde aquellos años en que se dedicó con particular esmero á la leccion de las Epístolas de S. Pablo , y muchas veces las abria , sin eleccion suya , por el cap. 4. de la que escribió el Santo á Timoteo , y leia estos versos , *attende tibi , & doctrinæ insta in illis , hoc enim faciens , te ipsum salvum facies , & eos qui te audiunt*. Desde que reflexionando en esta , que voluntariamente puede decirse casualidad , segun que leemos de otros varones exemplares * , formó , á mi parecer , este breve , pero perfectísimo plan de vida interior , que firmado de su mano , traxo siempre consigo , y leia con frecuencia : *un solo pensa-*

XXXXXXXXXXXX

I Léase los poemas que formó para las profesiones de la muy Iltre. Sra. Doña María de los Dolores Tous de Monsalve y Cavaleri , y de sus dos sobrinas Religiosas en Sevilla y Xerez , y se conocerá el mérito de sus composiciones.

* En la vida de los Santos Antonio Abad, San Agustin y otros.

- 1 *Consta del proceso de su vida.*
- 2 *S. Isid. Hisp. lib. 3. sentent. cap. 34.*
- 3 *Renuncia la Maestría de Filosofía, á que su Provincia le eligió.*
- 4 *Sapient. cap. 7. v. 10.*

resa, como el que de buena gana sacrifica su salud y descanso por dar con la joya que ha perdido, digámoslo con las expresiones contenidas en el tema: 1.º *con eficacia, empeño y avidez*, vadiť post illam quasi investigator. 2.º *con desasosiego, trabajo y fatiga*, laboravi, & conturbatus sum quarendo illam. 3.º *con empeño, firmeza y constancia*, in viis¹ illius consistens. Modo perfecto de buscarla, y de purificar el espíritu en su busca. *Beatus vir qui in sapientiá morabitur....in gloriá ejus requiescet*. Arreglémos nuestro estudio á estos documentos, que llenó el Venerable difunto, con la perfeccion que veréis.

I. §.

Y o no intento, señores, persuadir á ninguno, que el P. Cádiz buscó la sabiduría *con eficacia y avidez* desde los años de su puericia, como se lee de un S. Ambrosio, un S. Agustin, Isidoro, Gerónimo, y otros; ni he pensado jamas hacerlo ver ingenioso y aplicadísimo desde aquella edad, qual lo fueron un Santo Tomas, un S. Buenaventura, un Brindis, y varios: debo ser exácto, debo hacer valer el tal qual mérito de mi oracion en

la verdad, y segun ella decir, que hasta los veinte y quatro años ó cerca, ó ya fuese porque sus talentos no se hubiesen desenrollado, ó porque la demasiada severidad de sus primeros preceptores * los hubiesen intimidado, ó puesto en prensa, ó que la frecuencia con que alguno juntaba al inmoderado castigo las chocantes é incultas voces de estólido, necio, jumento *, títulos con que despues el Padre se apellidaba con mucha frecuencia en fuerza de su rara humildad, ello es cierto, que ni su ingenio manifestaba ser gran cosa, ni su aplicacion era notable, ni sus entretenimientos y conversaciones presagios de lo que en esta línea fue despues, aunque lo fuesen, segun nos han dicho, de su particular destino ó vocacion á la predicacion y apostolado. No, no quiso Dios, distribuidor de sus dones en el tiempo oportuno, que pudiese decir como otros, *cum adhuc junior essem, quæsiui sapientiam palam*¹. Pero si lo observamos desde aquel tiempo, en que hecho otro hombre, *in novitate spiritus*, se encerró en los claustros ya dichos; si lo atendemos en ellos, esperando en oracion y ayuno el

XXXXXXXXXXXX

* Tal lo deponen varios sugetos de carácter que le trataron en sus estudios.

* Así lo afirman personas fidedignas.

¹ Eccl. c. 51. v. 18.

cumplimiento de esta promesa, que dicen, se le hizo al año no cabal de vivir en ellos, espera *quoadusque induaris virtute ex alto*. Si le seguimos desde el dichoso momento en que, como varios han predicado *, el Señor viene sobre él, *in spiritu vehementi*, mandándole que salga á anunciar su palabra, si abismado en el conocimiento de su propia nada, decia, *quis sum ego, ut vadam?* al fin impulsado de su ciega obediencia, responde *ecce ego* ¹ *mitte me*, ¿qué dirémos que fue nuestro Venerable en orden á la *avidez y eficacia* con que busca la sabiduría indispensable para llenar su encargo?

Dirémos, que si en la comida material, que nutre el cuerpo, y en quanto hácia su substancia y comodidad observa puntual este precepto ó consejo del Eclesiástico *noli esse avidus* ², en solicitar de todos modos manjares para nutrir su entendimiento, no lo guarda. Su pobre mesa, su duro humilde lecho, el banquillo y sillas de su desierta celda, y hasta el suelo de ella se miraban siempre llenos de libros, de quadernos, de legajos, y al Venerable enmedio de ellos, qual anda la abeja de

* En los sermones de Ecija, Antequera y otros.

1 *Isaias* c. 6. v. 8.

2 *Cap. 57. v. 32.*

flor en flor, extrayendo de todos el dulce suco de que formó el panal, que luego destilaban sus lábios con la abundancia, que es notorio. *Noli esse avidus*: diremos, que si se olvida muchas veces de las horas de ocurrir á reparar su casi continua debilidad y flaqueza, si es preciso avisarle una y otra vez, ó para comer, ó para usar de algunas medicinas, jamas se le olvidan, ó dexa pasar, ni aun convaleciente de la gravísima enfermedad, que padeció en Sevilla, aquellas ocho horas, que prefixó al estudio con aprobacion de un sugeto del primer grado, que hablaba admirado de tal constancia ¹. *Noli esse avidus*: diremos, que si fue tan escaso en el sueño, que bien pudo aplicársele el dicho de Jacob á Laban ², pues nunca pasaba de quatro horas, las demas de la noche y de la siesta, que rara vez durmió, las empleaba todas en la oracion, ó en el estudio; y quantas veces, oprimido del natural sopor, no se vió en él cumplido este documento, ó consejo de S. Gerónimo á la estudiosa Eustochio *tenenti codicem somnus obrepit, & cadentem faciem pagina sancta suscipiat* ³!

1 El R. P. M. Francisco Xavier Gonzalez, que fue muchos años su director.

2 Génes. c. 31. v. 40.

3 Epist. 18. ad Eust. de cust. virg.

Noli esse avidus, si aborrecia la plata y los metales, como hijo perfecto de su pobrísimo Patriarca, si manifestó siempre un absoluto y tenaz desapego, y repulsa á quanto en toda línea pudiese contribuir á templar el tenor de la rigidísima vida, que se propuso, especialmente misionando, si á todo lo que era recibir se negaba invencible, para poder decir con S. Pablo, *argentum, aut aurum, aut vestem nullius concupivi*, quando los señores Obispos, si otras personas le regalaban libros, ¡qué alegría tan modesta no manifestaba su semblante! Los recibia, observando este antiguo cánón del Monacato, *duabus manibus cum gaudio suscipientes, singuli profundè lætantièr inclinent* ¹, con humildad, con gozo, y dando por ello las mas sumisas gracias, procuraba quanto ántes instruirse en las materias que trataban. ¡Cosa rara! el que en órden á quanto podia necesitar su cuerpo, por exemplo, un pañuelo, una caxilla, un poco de tabaco, que alguna vez usaba, y otras fruslerías así, decia, *todo me sobra, no lo necesito, tengo grave escrúpulo de verme tan provisto*; en órden á los libros nunca los rehusa, los procura sí, y aconsejando á sus hermanos, que por los medios lícitos á su profesion los adquieran, jamas, dice, *tengo bastantes*. ¡ Quanto no ha en-

1 *Usus Cister. part. 1. c. 15.*



segun ley, ó si hay falta ó engaño en los metales, *cum omni aviditate scrutans codices* ¹. ¿ Pero qué parecia Fr. Diego estudiando en ellos? Permitidme, oyentes, que os lo describa así: ó un lapidario des- trísimo, ocupado en exâminar los quilates y quali- dades de un rico diamante, ó un hábil astrónomo tan empapado en la observacion de un nuevo as- tro, que ni llamado oye, ni el ruido mas extraño le distrae, ni aun empujado acierta á separar la vista del objeto; así sucedió con nuestro P. Cádiz muchas veces, entre otras quando en Málaga for- maba aquellas nunca bien ponderadas oraciones (¡oja- lá que las leyésemos impresas!) que predicó con asom- bro del auditorio en la Beatificacion de Nicolás de Lon- gobardo, y Gaspar Bono, ilustres hijos del gran Paula *, *cum omni aviditate scrutans codices quo- tidie*. ¿ Todos los dias? sí, porque en aquellos es- tablecidos en nuestros conventos para las conferencias morales, como esté en ellos, jamas dexa de asistir por mas graves que sean sus ocupaciones. *Quotidie*. ¿ Todos los dias? sí, porque si hay sermon en nues- tras Iglesias, á él asiste con tal atencion y silen- cio, que manifestaba bien claro, queria hacer cau-

1 *Act. Apost. c. 17. v. 11.*

* Así lo depondria el orador con juramento, si fuera necesario.

dal de quanto bueno oia. *Quotidia.* ¿Todos los días sí, porque ya se le vió muchos, dexar sus tareas privadas, por ir á las puertas de nuestras clases á oir explicar y controvertir las quëstiones teológicas, que en ellas se trataban, dando en todo esto pruebas clarísimas de que buscaba la sabiduría como el cazador su pieza, *quasi investigator.*

¿Y esta solicitud no le cansa? ¿este conato, aunque tan dulce al verdadero amador de la sabiduría, no le oprime? ¿su vista no flaquea? ¿su imaginacion no se ofusca? ¿su cabeza no padece? ¿acaso su carne *anea est*¹? Aunque lo fuese debia rendirse á un estudio de tantos años llevado, ¿por ventura con comodidad, con sosiego, con descanso? Yo no diré, señores, que nuestro Fr. Diego buscó la sabiduría con el trabajo que S. Gerónimo, S. Agustín, S. Isidoro y otros experimentaron en sus penosísimas peregrinaciones por la Palestina; Grecia, África, y varias partes de Europa; yo no diré que por hallarla, padeció naufragios en el mar, excesivos calores en los arenales de Egipto, intensos frios en los climas septentrionales, ni otras incomodidades gravísimas, que sabemos experimentaron aquellos pero sí diré, despues de no callar, que viajó mu-

¹ Job cap. 6. v. 12.

chas leguas por ir , no una vez sola * á consultar á los sábios mas célebres de su tiempo , que sudó y se fatigó no poco por ir á tratar con otros * , y aprender de ellos mucho de aquella otra sabiduría, que si es principio de la que hablamos ¹ , esta es su consumacion ó complemento ² ; diré sí , que pocos de los antiguos ó modernos estudiosos , le aventajarán en los fundamentos con que puede decirnos , he buscado la sabiduría *con trabajo , fatiga y conturbacion indecible* , laboravi....& venter meus conturbatus est quærendo illam ³.

II. §.

Nada de lo que lee , estudia , escribe ó aprende , le parecia apropósito ó conducente para el objeto con que lo trabaja : „ nada de lo que medi-

* Fue á Sevilla dos veces para consultar puntos oscuros de los libros santos con los sábios de aquella ciudad.

* Hizo viages á Granada para consultar con su director asuntos de su espíritu.

1 Ecles. cap. I. v. 16.

2 Consummatio timoris Dei , sapientia & sensus. in Job. lib. c. 21. v. 19.

3 Cap. 51. v. 29.

„to, reflexiono y busco, dice, es lo que deseo en
 „contrar, y seria oportunísimo á mi asunto. ¡ Qué he
 „de predicar hoy! ¡ qué he de responder á tal consul-
 „ta!” dice llorando á sus compañeros, y amigos mu-
 chas veces; no pocas rompe lo que tiene escrito, al-
 gunas se queda pensativo, pálido, taciturno sobre
 los libros.... Literatos profundos, vosotros sabeis muy
 bien quanto aflige y conturba el ánimo semejante
 desconfianza. „ Soy un rudo, un animal estólido,
 „no tengo nada de entendimiento, todo el tiempo
 „lo desperdicio, mejor me estaria estar cabando
 „¡ qué estrecha cuenta me espera dar del papel,
 „tinta y horas que empleo en mis estudios”! ¡ Quan-
 to no afligiria y conturbaria su espíritu este humil-
 dísimo modo de pensar de sí! *Laboravi*; estudié
 con fatiga, porque rarísima vez halla el tiempo
 que para hacerlo desea y necesita: con fatiga
 porque si alguna ocasion lo encuentra, quando me
 entregado está al estudio, la obediencia, la ci-
 ridad, la contestacion á sus difusísimos correos
 le separa de él, y le hace poner la mano á con-
 taciones, y asuntos que le conturban en extremos.

~~~~~

\* *Sus correos eran tan crecidos, que parecia im-  
 posible poderlos contestar en semanas, pero el P.  
 todo lo que era útil lo despachaba en el dia: ja-  
 mas leia una carta dos veces para responderla.*



*Et conturbatus sum querendo illam.*

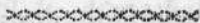
Estudia con inexplicable trabajo , porque la mayor parte de su apostólica vida estuvo enfermo , achacoso , comprimido , y angustiado en su espíritu y en su carne ; y en especial desde que sus entrañas adolecieron del accidente que fue tan público , á que se añadió otro , sino manifiesto , quizá mas continuo y molesto , ni sentado , ni en pie , ni acostado , ni de rodillas , ni quieto , ni andando (pues de todos modos se probaba) podia leer , ni estudiar sin dolor , opresion , angustia , agitacion é incomodidad vehementísima , *laboravi... & conturbatus sum querendo illam.* Y si en el libro sagrado , de que nos vamos sirviendo , se dice , que el investigador de la sabiduría *in parietibus illius figens palum*<sup>1</sup> , quizá para reparar su endeblez y flaqueza en aquel apoyo , y en él poder seguir su estudio , ¿ qué diríamos de nuestro Venerable , quando se le ve asido con una mano á la mesilla de su celda , á los estantes de las librerías , ó á la cuerda de la campana , como yo le ví muchas , y en la otra un libro ? Preciso era exclamar , ved allí un Gerónimo , necesitado de este auxilio , para seguir con empeño , firmeza y constancia el estudio ó busca de la sabiduría , de que no quiere dispensarse mientras viva , *in viis illius consistens.*

## H

1 *Eccles. c. 14. v. 25.*

Aunque en ningun respeto ó línea que se observase á nuestro P. Cádiz, hubiese razon para enviarle á que aprendiese de la hormiga <sup>1</sup>; aunque por mas que repitiese sus vueltas á la plaza el cuidadoso dueño de la viña, jamas encontraria ocasion de preguntarle, *¿quid statis otiosi* <sup>2</sup>? en el particular de que tratamos, no habrá quien se glorie de haberle hallado en disposicion de decirle, *¿qué haces*? Porque en el verano y en el invierno, quando estreche el calor, ó que el frio mucho moleste ni en la madrugada, ni en la siesta, ni á la media noche, ni en la tarde, ni por este mes, ni por aquel dexa *cum placidâ animi sedulitate, interna que esurie* <sup>3</sup> de estudiar: *noctu diuque* todo el dia toda la noche...mas no lo he dicho bien, toda la vida busca la sabiduría con igual teson *in viis illius consistens*. Enfermo y sano, en la edad robusta, como en los años de enfermedad, en los caminos y en los pueblos, en el dormitorio y en la celda, aquí y allá, en todas partes, ocasion y tiempo, quando no ora, ó predica siempre, *cum interna esurie* con la misma hambre de saber estudia *in viis illius consistens*: siempre....

## II



<sup>1</sup> Prov. c. 6. v. 6.

<sup>2</sup> S. Math. c. 20. v. 6. <sup>3</sup> Blos. inst. spir. c. 8.

Porque si come, se le advierte con mucha frecuencia, quando lo hacia solo, dexar la comida, y ponerse á leer en el libro ó legajo, que tenia al canto, *cum interna esurie*. Siempre, porque si habla el asunto de sus conversaciones ha de ser de materias sábias é instructivas, en que sabe ingerirse con tal gracia, que aun entre las señoras, quando la caridad ó política le obligan á tratarlas, habla de tal suerte, que enseña, instruye y edifica á un mismo tiempo. Siempre, porque si camina, ó guarda silencio, ó quando lo rompe es para tratar asuntos de sabiduría y doctrina, *cum interna esurie*. Siempre, porque si duerme, quantas veces despierta sale á tomar luz, ó con el libro á ella, para buscar la especie que le ha despertado, sin cuya diligencia, decia, no podia sosegar: dormido estudia, porque hay quien deponga haberle oido relatar capítulos enteros de la santa Biblia, pasages de los PP. y reflexionar sobre ellos, *cum interna esurie*. Minero avariento (permitid, señores, que me explique así) que no necesitando de la luz del dia para hacer extraer los metales de las entrañas de la tierra, manda á sus siervos continúen en sus trabajos sin distincion de horas, climas, ó estaciones. Menestral aplicado, que prepara en la noche los útiles para que sus oficiales sigan las labores á la mañana. Pescador solícito, que á toda hora, y sin intermision se ocupa

en aparar la red, para largarla en el momento, que se le diga, á la diestra ó siniestra de su barquilla; ¡ah, por eso va tan llena! *in viis illius consistens*. ¿Pues qué es de dudar, que un estudio de tantos años, llevado con tal *eficacia y avidez*, sin *perdonar fatiga, conturbacion, ni trabajo, con el conato, firmeza y teson*, que vimos, dexase de hallar para sí propio la utilidad espiritual, que despues dió á tantos? Oyentes amadísimos, el estudio y aplicada leccion, en especial á los libros santos, es una lima, que sin hacer sangre ó ruido, va royendo todo el orin y escoria, que aun despues de haber entrado nuestras almas en la fragua de la contricion queda en ellas; *lex Domini immaculata*, la ley de Dios, decia David y sus libros, expone S. Gerónimo <sup>1</sup>, no solo convierten, sí que purifican al hombre. El estudio continuado, escribe un grave autor, „arguye á los ociosos, alienta á los tibios, corrige á los que aun yerran, sostiene á los que van á caer, *tenet ruentes*, corrige, acusa, y sirve de freno para sujetar los impulsos de las pasiones” <sup>2</sup>. El Evangelio y su estudio, no solo es pauta de la fe, dice S. Ambrosio <sup>3</sup>, sino maestro de las costum

1 *Sup. Salm. 118.*

2 *Thom. de Kemp. opusc. doct. juven. c. 3.*

3 *Serm. 20. sup. Salm. 118.*

bres. Á la virtud de este estudio y meditacion continua, debe pues atribuirse, que las de nuestro Venerable hubiesen sido tan edificantes desde aquellos años, en que tan jóven se manifestó al público: á este seguido estudio, el que pudiéndosele aplicar lo que dixo S. Gerónimo de otro estudioso, *lectione assidua, & meditatione diuturna pectus suum bibliotecam fecerat Christi*<sup>1</sup>, se viese que en sus obras y acciones lo manifestaba, cumpliendo la amonestacion de S. Pablo<sup>2</sup>. Yo utilizo en el estudio de las santas escrituras, responde á un eclesiástico, que parece<sup>3</sup> le preguntaba sobre ello, lo siguiente....

„ El libro sagrado del Génesis sujeta mi natural soberbia, porque me enseña entre otras verdades lo que fuí, lo que soy, y seré, pues que me acuerda á cada paso, que volveré á ser polvo, aunque mi vida fuese tan dilatada como la de los Patriarcas, que en él se nombran. Los otros libros del Pentateucon me alientan mucho, viendo en ellos el cuidado y menudencia con que Dios se hace Maestro de su pueblo, instruyéndole hasta en las mas mínimas ceremonias del rito y culto interior y exterior, en que quiere ser

1 *Epist. 3. ad Heliod.*

2 *Ad Rom. c. 15. v. 4.*

3 *Á D. Manuel de Saenz.*

„ adorado y servido , y procuro arreglarme á los  
 „ preceptos , que allí aprendo. Los libros de los Jue-  
 „ ces y Reyes me dan á conocer el esmero con que  
 „ Dios cuida de su pueblo , las vicisitudes de las  
 „ cosas terrenas , la fuerza de las pasiones á que es-  
 „ toy sujeto , y que nada adelanto en ser llamado ,  
 „ ó escogido , sino correspondo fielmente á mis en-  
 „ cargos. Los Santos Profetas me aterran , porque veo  
 „ en ellos á Dios , dibuxado baxo símiles y figu-  
 „ ras , capaces de amilanar el espíritu mas gigante,  
 „ porque me ponen como de bulto los terribles gol-  
 „ pes de su espada ó justicia , y con frecuencia ha-  
 „ cen resonar en mi interior estas voces , quando el  
 „ leon ruge en las selvas , ¿ quien no tiembla ? Los  
 „ Sapienciales llaman mucho mi atencion , y así los  
 „ leo mas , para aprender bien , qué cosa es la virtud ,  
 „ cuánto debo amarla por su bondad y nobleza , qué  
 „ es el vicio , y lo que debo aborrecerlo por su de-  
 „ formidad , y sus efectos. El libro de los Cánticos  
 „ me sirve de dilatacion y consuelo en mis tristezas ,  
 „ no puedo contener mi alegría al ver escrita en él  
 „ la bondad y amor que Dios manifiesta á quien le  
 „ ama , y sin libertad exclamo muchas veces leyen-  
 „ do en él : *quam bonus Israël Deus iis qui re-*  
 „ *cto sunt corde!* Los santos Evangelios son mi en-  
 „ canto , delicias , y escuela : no acierto á soltarlos  
 „ de la mano : en ellos veo mas claro que la luz el



„ infinito amor de Dios al mundo, dándole á su Hi-  
 „ jo en Redentor: su vida, pasion y muerte me  
 „ conmueven de suerte, que no se como no desfa-  
 „ llezco en su lectura: sus documentos y doctrinas  
 „ me enseñan en todo, y quisiera ajustar á ellos has-  
 „ ta mis respiraciones. Las Epístolas, en especial de  
 „ S. Pablo, convienen mucho con mis deseos y ge-  
 „ nio, por mas que las leo mas hallo en ellas de  
 „ novedad, me han hecho cobrar gran devocion al  
 „ Santo Apostol, y en ellas aprendo el modo de  
 „ vivir, de suerte, que predicando, y procurando sal-  
 „ var á otros, no me haga réprobo. El Apocalipsis lo  
 „ leo con miedo y espanto, no se explicar la viveza  
 „ con que veo en él descubiertas las eternas mise-  
 „ rias del prescito, y las interminables felicidades  
 „ del predestinado, no se á qué número pertenez-  
 „ co, esta consideracion me hace gemir y llorar so-  
 „ bre este libro, cuyos misterios por otra parte me  
 „ enagenan considerando la grandeza, magnificencia  
 „ y gloria de mi Dios, y de los que con Él viven  
 „ en su reyno: soy un bruto indómito (concluye)  
 „ pero mis pasiones serian extremadamente monstruo-  
 „ sas, sino las refrenase con la meditacion y estudio  
 „ que sigo con teson.”

¡ Qué sublimes doctrinas, mis amados ! Ellas son  
 acordes á las del P. S. Bernardo, que escribe, *val-*  
*de vobis necessaria est ad correctionem divina le-*

*ctio*<sup>1</sup>, á las del Apostol, que dice á los Colos :  
 „ el estudio hace huir del mal , fructificar en el  
 „ bien , y crecer en la ciencia de Dios.” Senten-  
 cias , que se vieron cumplidas en nuestro Venerable,  
 contra cuya verdad nadie hay que se atreva á de-  
 poner, y por tanto preciso es decir „ que buscan-  
 „ do la sabiduría, logró purificar su espíritu” y dis-  
 ponerse por la expiacion de todo pecado , á hallar-  
 la prontamente, y que morase en él , porque si es-  
 tá escrito *facile videtur ab his, qui diligunt eam*<sup>3</sup>,  
 ¿ huiria acaso de un hombre , que con tanta „ efica-  
 „ cia, trabajo y constancia” la solicita? El Señor  
 que le inspiró „ el deseo de buscarla, le concedió  
 „ el consuelo de que la hallase , y que viviendo en  
 „ ella santificase su alma.” *Beatus vir qui in sapien-  
 tia morabitur....in gloria ejus requiescet.*

## SEGUNDA PARTE.

**H**asta ahora es cierto , respetable congre-  
 so , que no hemos visto en nuestro Venerable di-  
 funto otra cosa , que un hombre entregado del to-  
 do , y de la manera que se ven pocos , á buscar

1 *Lib. de venè vivend. c. 50. n. 119.*

2 *Ad Coloss. c. 1. v. 10.*

3 *Sapient. c. 6. v. 13.*



la sabiduría; y aunque añadiendo á lo que hemos dicho, lo mucho que sobre la fama y comun crédito de su santidad se ha publicado, previene poderosamente todo insulto, que contra su digna memoria pudiera intentar la envidia y maledicencia de algunos, parece inevitable ántes de manifestar que halló la sabiduría, indagar ó saber, ¿ *qué sabiduría buscó, donde la buscó y halló, y con qué fin la buscó, con el empeño, eficacia y fatigas que vimos?* Este exámen, aunque parezca que nos distrae del argumento, nos servirá de mucho, hará lo mejor, ó mas digno del elogio del difunto, y naturalmente nos llevará á conocer, 1.º *que fue mucha y excelente la sabiduría que encontró*, multam inveni in me ipso sapientiam. 2.º *Que la poseyó con firmeza y estabilidad*, & requiescet juxta domum illius. 3.º *Que de ella sacó suma utilidad y provecho para la santificación de su alma*, colluctata est anima mea in illa, & in faciendo eam confirmatus sum 1.

# I. §.

**S**i toda ciencia, ó sabiduría tuviese igual origen, ó si solo se conociese entre nosotros una especie de ella, seria impertinente detenernos poco

XXXXXXXXXXXX

ni mucho en este punto ; ¿ *qué sabiduría buscó el P. Cádiz ?* Pero si es un error igualmente criminal que grosero , creer ó decir , que existen dos principios ó dioses , uno bueno , autor de todo el bien , otro malo , causa de qualquier mal ; si este pésimo desatinado dogma , que se formó en el caldeado y débil cerebro de aquellos que no comprendieron , ó afectaron no comprender , como el mal moral no es otra cosa , que una deficiencia de conformidad , ó de rectitud con la ley , y como lo que se dice mal físico , ó no lo es universalmente respecto á todos , ó viniendo de efectos necesariamente conexos con sus causas , ó naciendo de las que se dicen , y en realidad son libres , porque Dios por sus adorables decretos , no quiere impedir el uso de nuestro albedrio y voluntad ; y por tanto , el bien y el mal , no necesitan venir de principios diversos en naturaleza , propiedades y caractéres , como robustamente prueban los Padres ; si á este perverso sistema , que debió toda su fuerza y valentia en los siglos 2.º y 3.º á los infelices Marcion , y Cúbico Manes ; si á tal error debemos oponernos ( ¡ sirva , señores , este corto paréntesis de prueba de mi obediencia , á lo que tan justamente está mandado ) , si debemos sostener con la eficacia y vehemencia , que lo sostuvo y combatió el P. S. Agustín , y defender á toda costa , que solo hay un

Dios , Trino y Uno , Infinito , Eterno , Sapientísimo , Pródigo , Omnipotente , Justo , Inefable , principio único y solo de quanto visible é invisible tuvo , tiene y tendrá ser ; porque esta es nuestra fe , y lo que nos enseña la santa Iglesia , sostenida en Escrituras , Padres , Concilios , tradicion y rectísima lógica ; si es un error , que evacua toda creencia católica , y hace reos de todos sus misterios , creer ó sospechar , que hay dos principios ó dioses , no lo es creer , enseñar ó defender , que hay dos especies de sabiduría.

Por el contrario , esta es una verdad clara y manifiesta en la Epístola católica de Santiago. „ Ad-  
„ vertid , dice , que hay una ciencia ó sabiduría <sup>1</sup> ,  
„ que trae su origen de abaxo , otra que viene ó  
„ lo toma de lo alto. Á esta la llama S. Agustin  
„ Teodora ó divina” y á aquella „ demonadora y  
„ tenebrosa” y si segun el mismo Apostol , esta es  
„ terrena , animal , diabólica , y aquella es limpia ,  
„ pacífica , modesta , llena de misericordia , y fecun-  
da en apreciables bienes”<sup>2</sup> ; ello es , que en ambas  
puede el hombre hacerse profundísimo , porque de  
una y otra su entendimiento es el sugeto : por eso  
dixo el P. S. Agustin , *non fecere haereses nisi mag-*

XXXXXXXXXXXX I 2

<sup>1</sup> Jacob. c. 3. v. 15.

<sup>2</sup> Ib. c. cit.

*ni homines* : mas no pudiendo , segun se explica el citado Apostol , *ficus ubas facere , aut , vitis ficus* <sup>1</sup> , ni dar las salinas aguas dulces , ni un mismo caño verter á la par *dulcem & amaram aquam* <sup>2</sup> , resulta , que nuestro Fr. Diego pudo decidirse á beber de la una ó de la otra , pudo nutrirse ó de la buena , ó de la pésima ; por tanto , para su honor y el nuestro , precisa averiguar , qué sabiduría buscó con el conato que es notorio.

Esta regla de nuestro Maestro Jesuchristo , *fructibus eorum cognoscetis eos* <sup>3</sup> , aunque puesta para otros casos , paréceme , señores , que puede servirnos grandemente en este. Y no hablo yo ahora de los frutos de sus virtudes , porque por mas que fuesen sólidas , y se ponderen con razon , no están beatificadas , ni hacen fe : ni llamo , ni quiero aquí á su virtud para que venga á ser contraste ó piedra de toque de su sabiduría , no , no acorda bien al presente aquella otra regla , *ostendam tibi ex operibus fidem meam* <sup>4</sup> . Porque yo no ignoro , que decia el mismo Señor que estableció aquella , *intuemini , & cavete* <sup>5</sup> ,

1 Jacob. ψ. 12.

2 Ib. ψ. 11.

3 S. Math. c. 7. 16.

4 Jacob. 2. 19.

5 S. Math. c. 16. ψ. 6.

cuidado con exâminar muy despacio las doctrinas, que se os predicán: entre vosotros andan maestros ó sábios en traje humilde, modesto, sóbrio, penitente, austero; pero mirad *si intrinsicè sunt, vel non lupi rapaces* <sup>1</sup>: estad avisados, porque muchos de ellos son lobos, llevan el veneno en lenguas dulces, y quando menos lo espereis, causarán sus malos efectos en vuestro corazon. Por tanto, mis amados, yo quiero que la doctrina, y no la vida ó santidad del difunto, sea la calificadora de ella misma, y que en ella se conozca y decida, si fue de la mala, ó de la buena.

Compareced aquí, innumerable multitud de sermones, arengas, apologías, consultas, cartas, poemas, dictámenes, y demas escritos, partos ó producciones de la sabiduría de este hombre: congregaos á *quatuor ventis* de las varias y remotas partes donde os ha llevado su fama: venid, y sereis examinados *in lucernis* por la perspicaz y reflexiva vista de aquellos á quienes Dios ha puesto en su pueblo, para discernir entre el estaño, y el oro, entre el veneno, y su antidoto: venid, no os resistais, acostumbraos para la discusion y exâmen, que tal vez os espera en tribunal mas rígido y severo. Compareced tambien *homines pulchritudinis studium ha-*

xxxxxxxxxxxx

1 Math. c. 7. v. 15.

*bentes* : venid , unios á los sábios aquí congregados , y aunque nunca pudo torcer vuestra integridad ó vara censoria la adulacion ó la lisonja , desnudaos de todo respeto , pues ya no hay por qué ni á quien tenerlo. Murió aquel sobre cuyas doctrinas vais á sentenciar , y si estamos en la hora en que , segun S. Máximo , *nec laudantem adulatio movet , nec laudatum tenet elatio* , tampoco hay peligro de que vuestra aprobacion le engria , ó vuestra censura le disguste. Leed despacio , registrad con sosiego , reflexad con madura atencion , y dura crítica así lo inédito , como lo que algun malévolo gruñó ó delate , creyendo que se leyó con precipitacion ó se aprobó por condescendencia.

En la muy arriesgada , interesante y delicadísima materia de nuestros santos dogmas , de los quales , ya de repente ó de improviso , ya de pensada trata tantas veces , en el modo con que los propone , en los argumentos y razones con que los confirma , exôrna y desentraña , convenciendo en ellos al protestante de toda secta , ¿ hallais algo que desdiga ó se aparte de lo que definieron en los Concilios los Padres y Xefes del rebaño de Jesuchristo ? En los repetidos discursos , en que ó bien expofeso , ó por incidencia trata y exhorta á la sumision y respeto que todo fiel debe tener al Supremo Pastor de la Iglesia , á los que baxo su direccion puso el



Espíritu Santo , para gobernarla , y á los tribunales que velan sobre la pureza de la fe , ¿ encontráis lo mas mínimo , halláis aquellas palabras *menos exactas* , que algunos hechos á un gusto mas moderno quisieron tildarle , se ve alguna proposicion ó doctrina discorde á la que enseñaron los Belarminos, los Canos y otros Doctores, contra cuyos asertos nadie ha prevalecido ? Estos puntos son en extremo interesantes , exâminadlos , consultadlos bien . ¿ Qué decis ? Paréceme que os oigo repetir en su abono (lo que no tardarán en proferir los sábios que deciden de otra manera , y dixo el Papa Clemente VIII. sobre las obras del Doctor Angélico) *sine ullo prorsus errore conscripsit* <sup>1</sup> , no hay error en su pluma , ni en su palabra.

En el uso freqüentísimo que hace de las divinas Escrituras , prueba evidente de que las hizo suyas en la muy oportuna é ingeniosa aplicacion , que de ellas hace , en la variedad de sentidos é interpretaciones , con que las presenta con admiracion de los mas versados en este estudio , ¿ traslucis algo que se aparte de la sana y genuina interpretacion , que admite la Iglesia en sus Doctores , algo que huela á voluntariedad , puerilidad ó juicio privado ? Repasad bien sus místicos poemas . ¿ Qué

XXXXXXXXXXXX

<sup>1</sup> *Apud Lanuza tom. 1. defens. 5.*

resolveis? *Sine ullo prorsus errore conscripsit*, repiten. En el catecismo que predica, en el moral que enseña, en las opiniones que establece, ¿encontrais que se aparte algo de este cánón *doctrinis variis, & peregrinis nolite abduci*<sup>1</sup>? Por mas que se le nota hablar y escribir con ardor, fuego y vehemencia; ¿notais que llegue acaso á términos, que se le pueda aplicar con razon aquella sentencia de los Proverbios *qui fortiter premit ubera ad eliciendum lac exprimit butyrum, & qui vehementer emungit, elicit sanguinem*<sup>2</sup>? ¿ó se encuentra resquicio, por donde sospechar, que por rígido se parezca algo á los sectarios de Orígenes, Jansenio y demas de su adusto jaez? ¿ó por el contrario que convenga con la laxitud, á que convidan tantos antiguos, como modernos? ¡quas sentencias! *Numquam putamus*, les oigo decir, con aquel santo Pontífice, *qui eum tenuit, inveniatur à veritate deviasse*<sup>3</sup>, nunca se apartará de la sana moral el que siga sus dictámenes; y así *una voce* todos á una decretamos, que de quanto predicó, y ha dexado escrito el P. Cádiz, puede decirse, que *utilis est ad docendum, ad arguendum, ad corripiendum, ad erudiendum in justitia, ut perfectus*

1 *Epist. ad Hebr. c. 13. v.*

2 *Cap. 30. v. 33.*

3 *Apud Lanuza loc. cit.*



*sit homo Dei* <sup>1</sup>. Tal es, oyentes, el unánime voto de Obispos, Prelados, Doctores, Maestros y Universidades de la Nación. ¿Luego su ciencia y sabiduría fue buena?

Pero lo que tantos no hallan, él encuentra: en lo que no se detienen ni aun los mas severos observadores de sus doctrinas, él tropieza, y se escandaliza. Demostremoslo. Predica en esta santa Iglesia el año de mil setecientos noventa y seis de la gloriosísima Asuncion de María nuestra Santísima Madre, imprímese el sermon en Málaga, vuelve á su mano, lo lee, y se detiene ó pára en estas expresiones, que ciertamente dixo en él: „la muerte, que pone fin á la vida de los hombres, es „una propiedad ó condicion inseparable de la humana naturaleza, que siempre hubiera padecido, „aunque Adan no hubiera pecado.” Reflexiona en ellas, y su espíritu se agita é inquieta en gran manera, cree que ha predicado algun error, y que sin advertirlo ha caido en uno de los del astuto é infame Pelagio, combatidor acérrimo del dogma de la transfusion ó propagacion del pecado original, y se abisma y aflige con exceso. Consulta á graves teólogos, todos procuran sosegarle en su escrúpulo, pero no lo consiguen, y aquel, que solo á la voz

K

1 *Epist. 2. ad Timoth. c. 3. v. 16.*

de un precepto se rinde á que sus escritos se den á la prensa , suplica , ruega , insta en que estuviere á ella, lo consigue, y no contento con aclarar mas y mas el sano y católico sentido de aquellas expresiones , hace imprimir á la cabeza del sermón una retractacion de su levísimo descuido (que los editores anotan ser inútil, en quanto no habia para ella motivo) acompañada de una protesta tan humilde , tan docta , tan fina y clara de su íntima adhesion á las definiciones de la Iglesia, que es digna de unirse á las del grande Agustino , y otros Padres <sup>1</sup>.

Sin embargo de esta tan robusta prueba de la santidad y pureza de su doctrina , ¿ seria tal su astucia , tal su sagacidad, que aparentando tanta delicadeza en el dogma , tanta integridad en el moral , tanta perfeccion en su vida, y doctrina pública, guardase el veneno para comunicarlo en lo oculto ? ¿ Hiciera pócrita de aquellos que tanto dieron que hacer y que sentir á la Iglesia en los siglos inmediatos , se valdria de lo mas sagrado de la Religión para herirla á su salvo ? Sin duda pudo ser. ¿ Quién nos ilustrará en este tan delicado é interesante punto ?

Almas sencillas, que deseosas de uniros al d



<sup>1</sup> Tom. 2. serm. P. Didac. Gadis.

vino objeto de vuestro casto amor , que ansiosas de perfeccionaros en la virtud , que anhelando por acertar en vuestras dudas , os pusisteis del todo en sus manos , ó le consultasteis en vuestros gravísimos negocios de conciencia , teniéndole por un Daniel iluminado , ó por un hombre adornado del dón de discrecion de espíritus , venid ante este respetable circo , y cubiertas con vuestros sacros velos , ó disfrazado vuestro trage , como fue á consultar al Santo Ahias <sup>1</sup> la Reyna de Israel , para que no os embarace ó detenga el natural rubor , decid con la franqueza y verdad que la materia exíge , ¿ qué doctrinas os daba Fr. Diego de Cádiz , quando os hablaba sin otro testigo que Dios ? ¿ qué os aconsejaba en el modo de cumplir vuestros votos ? ¿ qué reglas os daba para llenar vuestras obligaciones respectivas ? ¿ por qué caminos os dirigia en el ejercicio de las virtudes propias de vuestros particulares estados ó encargos ? ¿ qué os enseñaba con respecto á la oracion ? ¿ cómo os llevaba á su cumbre ? ¿ cómo os instruía sobre el modo de manejaros , quando Dios ó por su bondad os consolase en ella , ó por su justicia os probase con sequedades ? En una palabra , decidnos , si halló utilidad ó daño , adelantamiento ó atraso vuestro espíritu en la direccion de aquel hombre.

K 2

<sup>1</sup> Lib. 3. Reg. c. 24. v. 5. & 6.

Ocupadas aun del justo sentimiento que les causó su falta, nos responden acordes, ¡ ah ! y en donde hallaremos un varon, que como él, estuviese lleno del espíritu de Dios ! ¡ Un director que por aquel estilo nos encendiese en su santo amor, que así como él lo hacia nos distinguiese y aclarase que eran costumbres, abusos, sueños, debilidades, aprehensiones, caprichos ó misterios, de lo que le consultabamos ! Interin que dirigió nuestras conciencias, qual otro Tobías, ¿ qué consejos tan saludables no oiamos de sus labios ? Lo mas puro, lo mas seguro y perfecto nos enseñó siempre, dicen unas. Yo viví en millares de ignorancias mucho tiempo, y en sola una vez que le consulté, conocí mi engaño, y caminé con rectitud. Yo estaba á punto de dar en la ilusion y al oírle, desaparecieron mil fantasmas que me cegaban : iba á tocar á la desesperacion, y consultándole, me ví de pronto asida á la firme esperanza en que vivo tranquila ; así se explican otras. Para nosotras, dicen algunas, siempre fue el Padre un Profeta de la severidad y dureza, que aquel que se nombró poco ha. Dios me manda que os responda, aunque me tengais por imprudente y áspero,, que tal y „tal práctica que os parece buena y lícita, no lo es *durus nuntius*. „ Que ese y esotro modo de manejar „ros en el oficio, ó en la oracion, ó en el gobierno „no de vuestras familias, que tanto os gusta, á Dios

„no le complace , ni se ajusta á su ley: *durus nuntius*. „Que eso y aquello que creéis inspiracion del „Señor , y dón suyo , es ardid del Demonio para „perderos“ *durus nuntius*. Que...\*...Pero no digais mas , porque vuestros dichos , unidos á quanto sabemos que enseñó y sostuvo sin consideracion ó respetos humanos en sus dictámenes á personas de todo grado y condicion , basta para comprobacion de la santidad y pureza de su doctrina. Retiraos á orar por él , sin olvidar jamas los saludables consejos en que os educaba como á hijas dilectas de su caridad.

¿ Y por qué has de disponer ó permitir , Eterno Dios , que se separe del cultivo de vuestro huerto , que dexé de cuidar de sus fructíferas plantas este solícito y hábil jardinero mucho ántes de ser llamado á recibir el premio de sus desvelos ? ¿ Por qué se le manda á este hombre , á este nuevo Sales , que no continúe en una labor tan útil á vuestra gloria , como interesante á las almas de vuestros escogidos ? Vuestros juicios , Señor , son incomprensibles. En efecto al P. Cádiz se le manda que dexé toda direccion de personas espirituales , que ninguna conciencia gobierne , y que en freqüentar el confesonario sea escasísimo , y obedece sin réplica. De este precepto jamas pide dispensa , ó porque juzga que

XXXXXXXXXXXX

\* Consta todo por cartas y dichos fidedignos.

su mucha ignorancia así lo pide , como la manifiesta una carta suya en que así habla á cierta persona á quien dirigió : *soy una bestia*, dice , *nada entiendo en materias espirituales*, por eso me han prohibido dirigir almas , así busque usted manos hábiles en que poner la suya , y perdoneme el atraso espiritual que por mi ignorancia haya padecido : ó porque quiere ofrecer á Dios lo que sabe que le agrada mas que el sacrificio <sup>1</sup>; ó así lo dispondría aquel Señor para que no se separase ni un punto del ejercicio de la predicacion á que singularmente lo habia destinado; así como inspiró á los Apóstoles , el que , para que los asuntos exteriores de los fieles no les estorbasen , dixesen *considerate viros boni testimonii*, *plenos Spiritu Sancto* , & *sapientia*<sup>2</sup>, que entiendan de vuestros negocios , *nos verò orationi & ministerio verbi instantes erimus*; ó así lo dispondría el Señor , (y confúndanse en su malicia los ignorantes que escrudiñan sus obras) para que aquel ejercicio , aunque tan útil á los próximos , no le impidiera continuar en la busca y posesion de la sabiduría , que tanto sus escritos públicos , como sus consejos y dictámenes privados califican de buena , recta , santa ,, como ,,tomada de las fuentes purísimas donde mana , y donde ,,se establece muy despacio“ & *requiescet juxta domum illius*.

XXXXXXXXXXXX

1 I. Reg. c. 15. v. 22. 2 Act. Ap. c. 6. v. 3.

**S**i los grandes ingenios, que en honor de la verdad es menester confesar, que ha producido en abundancia el siglo que acaba, hubiesen acudido todos á buscar la sabiduría á sus propios lugares, si hubiesen concurrido igualmente á fecundizar sus talentos á fuentes limpias y saludables, y no se hubiesen muchos echado á bruzas, digámoslo así, á opilarse en las cisternas cenagosas é inmundas, que el padre del error tiene siempre llenas, siempre rebosando, ni la ciencia de tantos habria sido tan dañina, ni la sabiduría de otros mentira y vanidad. Cabaron no pocos con azadon de oro en fango inmundo y corrompido, ¡quién se admira que el humo ó vapor denso que ha exhalado tal suelo, haya obscurecido tantas estrellas del firmamento civil y religioso! ¡qué haya embargado tantos cerebros firmes! ¡qué haya fascinado tantos ingenios de órden superior! ¡qué haya atolondrado tantos jóvenes como ancianos! No hay, señores, que admirarse de los estragos que ha hecho la ciencia del siglo; porque ello es una seguida natural, ó una regla invariable del mecanismo intelectual, que camina acorde con el del cuerpo, convirtiendo en propia substancia la de los alimentos, ó moléculas orgánicas que le nutren. Buscando la sabiduría, se alejaron de ella, y dexando á la espalda la luz,



precisamente habian de tropezar en daño y escándalo de la Religion, y del Trono.

La sabiduría verdadera tiene el suyo en lugar fijo, pero no lo tiene en sótanos, ó cuevas profundas. En especial esta de quien hablamos lo tiene situado en un alto eminente, donde fácilmente pueda descubrirse <sup>1</sup>. Ella es como un fanal que mantiene su llama de materias incombustibles: reside en una ciudad magnífica, nunca la obscurece la noche <sup>2</sup>, y si es franca en el número y tamaño de sus puertas <sup>3</sup>, lo es mas en ofrecer de valde los abundantísimos manjares que se sirven en sus mesas <sup>4</sup>. De consiguiente el que no da con ella, es porque aparta su vista á otro sendero, el que no va á nutrirse allí, perece de hambre porque quiere, es ignorante por su antojo. Pero sin embargo que ella se presta afable á quantos la buscan, no por eso permite que atropellen ó asalten sus barreras, y haciendo leer á los que se le acercan este epígrafe *nemo repente fit sapiens*, quiere que la adquieran con método. „Hace que la observen por „las celosías, resquicios y ventanas de su casa: des- „pues que la oigan en sus puertas; luego les permite la entrada al interior, los establece á su lado, y „se hace su maestra“: de suerte que aquellos que á es-

1 S. Math. 5. 14. 3 Apoc. c. 21. v. 13.  
2 Apocal. c. 21. v. 25. 4 Prov. c. 9. v. 6.



tos planes se arreglan son los que salen perfectos de su escuela. Á ellos se atuvo puntualmente nuestro Venerable Fr. Diego, porque buscó la sabiduría, 1.º *en las santas Escrituras, que se dicen por los Padres y Expositores las ventanas ó celosías de su casa,* respiciens per fenestras. 2.º *Porque la buscó en los Concilios, Padres, Cánones y demas que se llaman sus puertas,* in januis illius audiens. 3.º *Porque la buscó en su templo, ó en Dios mismo, que es su verdadera y propia casa,* ante templum postulabam pro illa, & statuet cassulam suam ad manus illius<sup>1</sup>. Y si de este modo se manejó (como vereis) para ser sábio, ¿ por qué admirarnos de oírle decir *mucha fue la sabiduría que hallé y adquirí, multam inveni* \* *in me ipso sapientiam? mucho aproveché en ella para santificar mi alma, & colluctata est anima mea in illa, & in faciendo eam confirmatus sum?* Sigamos con su elogio.

### III. §.

**D**onde estás, placer y alegría de todo buen espíritu? ¿ donde te encontraré? ¿ qual es el lugar de tu residencia? ¿ qué senda seguiré para hallarte pronto? *¿ Ubi est sapientia, & quis est locus in-*

1 Eccles. c. 51. v. 25. \* Ib. v. 22.

*telligentia*? Así hablan por boca de Job<sup>1</sup> los verdaderos investigadores de la sabiduría, y el deseo de hallarla les hace descender á los profundos senos de la tierra, por si en ellos se oculta; pero oyendo en un sordo susurro *non est in me*, navegan los mares, por si en ellos la hallan; mas como allí oigan el golpeo de sus olas ya bravas, ya mansas *non est mecum*, vuelven á la tierra, discurren por las campiñas, suben á los montes, todo lo registran, pero en vano, porque troncos y peñas, hojas y flores, hombres y fieras les dicen á una voz *abscondita est ab oculis omnium viventium*<sup>2</sup>, y al fin de tanta diligencia y fatiga vienen á confesar que *Deus*<sup>3</sup> *solus intelligit viam ejus, & ipse novit locum illius*.

Instruido nuestro Venerable en esta verdad, y sabiendo en especial desde los dias de su inmutacion, que los libros santos son el depósito de la sabiduría que busca y necesita, que en ellos se contiene disfrazada ú oculta en los caractéres ó letras que la forman, así como de otra manera apareció en el mundo encerrada baxo el velo de nuestra carne en Jesuchristo<sup>4</sup>; no ignorando quanto encarga Dios su

1 Cap. 28. v. 12.

2 Ib. v. 14.

3 Ib. v. 21.

4 Epist. ad Coloss. cap. 2. v. 3.

estudio en ellos mismos ; sonando con frecuencia á su interior este aviso del Profeta *requirite diligenter in libro Domini & legite* <sup>1</sup>, como al de Agustino aquel *tolle, lege, tolle, lege* ; no ignorando tampoco la doctrina de los Padres en este asunto , en especial de S. Gregorio Nacianceno , que repetía muchas veces , y algunas tuvo á la vista escrita en gruesos caracteres *in libris sacris linguaque mente frequenter versare* <sup>2</sup>, ¿ cómo os explicaría yo la adhesión y eficacia con que se aplicó á reconocer por estas ventanas la sabiduría , que encierran , *respiciens per fenestras* ?

Mis amados , yo me dilato , yo os molesto , y el fin no lo consigo , porque ¿ qué adelanto en el designio de descubriros , lo que aprovechó en el estudio de las santas Escrituras , con haceros observar desde aquí á un cachorrillo hambriento , pegado á la teta de la Leona , ó de la Loba ; á una yedra así tan unida al árbol ó pared , que parece intenta ingerirlo en sí misma ; á un Águila descortezando con sus garras y pico un tronco , ansiosa de apurar la substancia que encierra , y deciros despues...ese es nuestro Fr. Diego , que teniendo presente el consejo de S. Efren , *da operam , ut divinarum* <sup>3</sup> *scrip-*

XXXXXXXXXXXXXXXXXXXX

L 2

<sup>1</sup> *Isaias cap. 34. v. 16.*

<sup>2</sup> *Serm. 33. pág. 78. 3 Serm. 22. Ps. 118. v. 19.*

*turarum lectionem familiarem tibi reddas*, quiere cumplirlo del modo mas perfecto? ¿Qué adelanto con decirlos, que así los estudió, y aprendió, que llenó los deseos del P. S. Ambrosio, que decia *edescrpturarum coelestium cibos, ede quotidie, ut non esurias, ede, ut replearis, ede, ut verborum coelestium eructes saginam* <sup>1</sup>, hasta que su substancia te salga por los labios? ¿Qué consigo con asegurarnos como una cosa que es indubitable, que supo de memoria el Testamento nuevo, que casi aprendió en iguales términos los libros del Pentateuco, los Profetales, Sapienciales, muchos de los Historiales, y parte de los de Esdras....; Os parece esto mucho?

Pues venid á ser fiadores de esta verdad, allocuciones ó arengas, pronunciadas á veces casi de repente en las Universidades de Granada, Osuna, Sevilla, Valencia y otras: preces eloqüentísimas, dirigidas á Roma, ya á nombre del muy ilustre Cabildo de la santa Iglesia de Sevilla \* sobre la beatificación del V. Palafox, ya en solicitud de la aprobacion del devoto rezo de Pastora, con que alabamos á la Madre del Redentor: disertaciones y apologías en defensa de la sana y antigua práctica de repartir á enfermos cedu-

<sup>1</sup> *De pœnit. & consum. hujus sæcul. nov. edit.*

\* *Existe la copia de estas preces en nuestro archivo del convento de Sevilla.*

litas con este ú otro verso *in Conceptione tua Virgo immaculata fuisti*...de provechosas y válidas las indulgencias, que con facultad superior concede \*, venid á comprobar lo que predico de vuestro autor...Pero deteneos hasta otro tiempo ó lugar en que servireis de eficaz argumento del modo brillante y sin segundo en que manifestó la mucha copia de sabiduría que halló en las divinas Escrituras; de que sois un tejido ó encajado tal, que no hallándose periodo ó cláusula que no sea tomada de ellas, convence que llegó á hacer de tan sagrados códices lo que deseaban los PP. Gerónimo, Ambrosio, Agustin y otros <sup>1</sup>, á saber „ estudiarlos, rumiarlos, profundizarlos hasta su „ interior, exprimirlos, *ac polire*, morderlos *dentibus* „ *intelligentiæ*, saborearlos, tragárselos, digerirlos, con- „ vertirlos en propia substancia y transformarlos en sí” *nec tu me in te mutabis, sicut cibum carnis tuæ, sed tu mutaberis in me* <sup>2</sup>.

Tal fue, carísimos, la atencion y eficacia con que estudió Fr. Diego en ellos, que en nada de quanto habeis oido debeis juzgar que me haya excedido:

~~~~~

* Se conservan entre los papeles de nuestra Provincia.

¹ Lib. de Cain & Abel c. 6. n. 22. S. Bernard. serm. 7. in cant. n. 5.

² August. lib. 7. conf. c. 10.

tanto supo de los libros inspirados, que sino me atrevo á llamarle por este respecto, como al sábio Padua cierto Santo Pontífice, *Arca del testamento*, no temo apellidarle *Biblia viva ó volumen volans, el libro con alas que vió Zacarías*¹. Y si de este modo aprovecha y aprende de lo que entrevé por las celosías y ventanas de la casa de la sabiduría, de que no se separa hasta muy pocos dias ántes de su muerte, de que sois testigos, para observar puntual las reglas de su fidelísimo padrino S. Bernardo, que dice „ perse- „ vera en el estudio de los libros santos, no los suel- „ tes de la mano hasta que se os diga, venid á des- „ cansar ², *respiciens per fenestras*; ¿ quanto llegaria á abundar su tesoro? ¿ qué puras y crecidas serian las riquezas, que puso en él, quando es cierto que atento á la prevencion de S. Pedro ³ exámina aquellos santos libros, como á la luz de una lámpara, puesta en lugar obscuro á la clarísima, que les dan los Padres, Concilios, Cánones y Doctores de la Iglesia, que deben decirse „ guardas ó puertas de „ la divina ciencia”? Observémoslo un poco sentado en ellas, y aprendiendo: *in januis illius audiens*.

1 Cap. 5. v. 1.

2 S. Bernard. eod. in loc.

3 Epist. 2. D. Pet. c. 1. v. 19.

El error habria siempre prevalecido contra la verdad, el vicio tendria en todas partes baxo su torpe planta á la virtud, la falsa, diabólica sabiduría sufocaria sin remedio á la celestial y divina, y la hermosa Ciudad que Dios le destinó para su morada, lo seria tambien de su irreconciliable rival, si á sus puertas no hubiese puesto hombres vigilantes, que llenos del espíritu ó dón, que llama S. Pablo *interpretatio sermonum*, no impidiesen que entrase en ella hasta su sombra. La respetuosa sagrada obscuridad, que á la manera que la niebla del Cielo rodeaba *el Sancta Sanctorum*, cubre los libros inspirados, daria ocasion á que el hombre errase en lo mismo, en que buscaba el acierto, y todo seria confusion y desórden en la religion que los conserva, sino hubiese en ella quienes impulsados del Espíritu Santo, y como ungidos de un bálsamo especial, rompiesen aquella nube, y consultando en su interior, volviesen despues á nosotros á explicarnos, *qué dixo Dios quando nos habló por sus Profetas, y por su Hijo*. Los Concilios, las tradiciones, las definiciones de la Iglesia, sus Cánones, y aquellos que con justicia se dicen sus PP. y MM. fueron á quienes se dió la facultad de acercarse al árbol de la Ciencia, y la habilidad de saber separar de la corteza, que daña la substancia que nutre y aprovecha. Morirá muer-

te vil qualquiera que sea osado á tomar y comer su fruta por su mano, ó que la reciba de la obcecada Eva. Bien cimentado en estas hortodoxâs doctrinas nuestro Venerable, y persuadido á que por medio de él queria el Señor continuar en nuestros dias, lo que ha hecho desde los antiguos, segun este oráculo *per sapientiam sanati sunt, qui tibi placuerunt*¹. Aunque no seriamos temerarios en decir, que como á S. Bernardo, se le dió una soberana y clara inteligencia de las divinas Escrituras², pues este favor no le excusaria, así como no excusó á su Santo protector, el trabajo de consultarlas con los Padres y Doctores católicos: convencido por dictámenes de hombres muy sábios y timoratos*, que por el ministerio á que el Cielo lo destinaba, debía ser *sal terræ* contra la pestífera de su siglo, y que no podria serlo sin el estudio profundo y seguido de los ya dichos intérpretes fidelísimos de la verdad, ¿seria fácil manifestar el conato y esmero con que se entregó á ello? Fue en esto tan tenaz y feliz, que sin jactancia, si le preguntásemos, podria respondernos *in januis illius audiens*: estudiando en ellos aprendí mucho *multam inveni in me ipso sapientiam*.

1 *Sapient. c. 9. v. 19.*

2 *S. Bernard. Senens. serm. ejusd. Sanct.*

* Obligado del dict. de hombres doct. y de la obediencia á sus super. siguió el exercicio de la Mision.

Pero : quanto aprendió y supo en el estudio de los PP. Agustin , Gerónimo , Hilario , Gregorio , Isidoro , y demas de los antiguos ? Infieranlo los que tomándose el tiempo , que yo ahora no tengo , lean sus sermones , por exemplo , el de S. Pedro Mártir , el de Santa Egipciaca , el de honras del Venerable Santiago , reflexionen particularmente en estos ; pues en ellos la malevolencia ó ignorancia recalcitra....que yo solo con haberle oido y leído muchos de los que predicó de los Misterios y advocaciones de María nuestra Señora , tengo sobrado fundamento para afirmar , que es indecible lo que supo de los PP. Anselmo , Bernardo , Buenaventura , Antonino , Bernardino , y otros modernos , y suscribir á su dicho *multam inveni in me ipso sapientiam.*

Con qué eficacia aprendió , y quanto utilizó en la difícil ciencia de los Concilios Generales y Provinciales , propios y extraños , puede reconocerlo el que guste en los muchos sermones y discursos que escribió y predicó sobre asuntos dogmáticos , en especial en Cádiz ; oíganlo de los que le oyeron pasmados en la sala llamada de los Concilios de Toledo á presencia de mas de mil y quinientos eruditos ; leanlo , si pueden conseguirlo en sus escritos sobre los asuntos ocurridos en Zaragoza....que yo solo haciendo memoria con algunos condecorados sujetos que me oyen , del sermon que predicó en Málaga en la en-

trada á su Obispado del dignísimo é ilustrísimo Sr. D. Manuel Ferrer y Figueredo , nuestro favorecedor (que santa gloria haya) sobre estas palabras *habentes talem Pontificem, teneamus confessionem*, me sobra la razón para compararlo , como (*uno ore* lo comparaban entonces) á los Belarminos , Tomasinos , Cabasucios , y demas controversistas , y repetir por él *multam inveni in me ipso sapientiam*.

Si alguno quisiese hacer juicio de su conocimiento y vasta erudicion en sagrados Cánones , en disciplina Eclesiástica , y hasta en los Sínodos particulares de las Iglesias , lea despacio , por exemplo , el sermón de honras del Sr. D. Miguel Carrillo , Dean que fue de la de Sevilla , ó aquel que intituló , *Perfecto Sacerdote* , que yo con recordar aquí las instrucciones que tan frecuentemente hizo á casi todo el Cléro de España , precedido de sus Prelados , en que desde estos hasta el último acólito oían quanto está escrito en orden á sus varias ocupaciones , tengo en que fundarme para que ninguno me tilde , porque le iguale á los Alpizcuetas , Pagis , Gonzalez y Harduinos , ni el que diga en su honor *multam inveni in me ipso sapientiam*.

Y sabria algo , aprovecharia alguna cosa en el estudio vario y confuso de la legislacion ? Tendria alguna noticia del derecho civil , patrio ó de gentes ? Pregúntenlo los curiosos á los sábios Minis-

tros de los Tribunales de la Nación, á los Claustros plenos de Granada, Valencia y Osuna, á los ilustres Colegios de Abogados, y subalternos del cuerpo forense, en especial de Zaragoza y Córdoba, que le oían atónitos, y exclamaban absortos *¿quomodo scit cum literas non didicerit?* ¿de donde sabe tanto en nuestra facultad, no habiéndose criado ni robustecido en ella? que yo creo no haré mal en repetir el *multam inveni in me ipso sapientiam*, ni en asociarle al gremio de los Bobadillas, Tamayos, y demas CC. Jurisconsultos, solo con recordarme de las instrucciones ó sermones que hizo al Ayuntamiento de Sevilla el año de 1795, tomando por asunto la explicacion de estas palabras *Cura rerum publicarum*, esculpida sobre sus puertas, que le hizo advertir uno de los Capitulares, quando entraba á predicarles la primera tarde. Sino lo fuese ya, ¿no podríamos hacer memoria aquí del modo ingenioso de que se valió S. Pablo para anunciar la fe á los Atenienses, aparentando haber leído por acaso aquel *Ignoto Deo*¹, esculpido en la base de uno de sus simulacros? Pero sigamos nuestro rumbo: no nos ladeemos del que lleva la nave de este solícito negociante, y sabrémos algo de los tesoros, que recogió navegando sus propios mares, el que tantos acopió en los extraños.

¿Pero quien es capaz de explicar el caudal de Teología Escolástica, Expositiva, Moral y Mística que congregó en su entendimiento nuestro Venerable? Veánlo, ó infieranlo de qualquier discurso ó papel suyo; repásense algunos sermones predicados en Misiones nuevas, ó de Profesiones Religiosas; traigase á la memoria algo de lo que se le oyó rebatiendo el vicio, ó persuadiendo la virtud, y dígaseme despues, si alguno de los sábios de estos siglos manifestó como él, haberse hecho dueño de las copiosas obras de los PP. Alápide, Calmet, Lorino, Ligorio, Ferraris, Granada, Bloisio, Puente, Juan de la Cruz, y demas de igual nota; hagan el cotejo los que de esto duden, y mientras tanto yo volveré á decir en su nombre *multam inveni in me ipso sapientiam*. Por último en esta difusísima materia, si alguno duda si estudió, ó supo algo en aquellas ciencias ó facultades que pueden decirse de ornato, lean los que quieran desengañarse y confesar que de todo supo mucho, las arengas que hizo á las Sociedades Médicas y Patrióticas que lo recibieron en su gremio¹; reflexionen en las que pronunció á esta Real Maestranza con igual motivo, vengan luego á mí, que les tendré prevenido el sermón predicado en Valencia con este título *el Caballero Christiano*, el de honras del Se-

I En Sevilla, Osuna, San Lucar y otras partes.

renísimo Sr. Infante D. Gabriel, y su digna Esposa, que dixo aquí, y las dos cartas *al buen soldado en la guerra*, y añadiéndoles mil argumentos sacados de las instrucciones que daba á los labradores, menestrales, soldados y tropas de mar y tierra, convenceré á todos : que Fr. Diego de Cádiz supo tanto de las Ordenanzas Militares, como de los Catecismos, tanto de Civilidad quanto de Religion, así de las materias y ciencias extrañas á su profesion, como de las mas propias y necesarias á su ministerio. ¿ Pues qué no habia de verse de tiempo en tiempo, que no es tan indispensable, qual se cree, la lengua viva del maestro, ni la frecuencia á llenar ó perder años en las Universidades y Academias para saber con perfeccion y mérito sobrado á regentear en ellas ? Vióse en nuestros dias, aunque tan calamitosos, esto que se tiene por tan raro ; vióse en nuestro Venerable Fr. Diego, y vióse mas en él, porque se vió que su extensa sabiduría no era pasagera, ó del dia, no era ciencia *verbi, vel follis*, sí que era estable, firme, de silla, y de bufete, de cátedra, y de púlpito, de pluma, y de palabra, de pronto, y de pensado, de sus últimos años, como de los primeros de sus estudios ; porque siempre, y para todo, para el asunto mas sério, como para el mas trivial lo estudiaba qual si nunca lo hubiese saludado, & *requiescet juxta domum illius*. Porque siempre, y para todo, des-

pues de buscar el acierto „ en los Padres , en los
 „ Concilios , y demas puertas de la sabiduría , la bus-
 „ caba en su propia casa , en su inmutable princi-
 „ pio que es Dios” *ante templum postulabam pro
 illa....& statuet cassulam suam ad manus illius.*

Se podrá decir en razon, que obra sin ella,
 el que no contento con refrescar su lengua en las
 corrientes por donde pasa el agua, va á extinguir su
 sed al sitio donde nace? ;Obrará imprudente el ham-
 briento, que no satisfecho con tomar el pan del que
 le vende, acude á recibirlo del que lo da de val-
 de, con abundancia, y sin nada que le desmejore?
 Bien claro es que no; por el contrario será alaba-
 da la conducta del que así se maneje, y en premio
 de ella, no será extraño, que se le dé de uno y
 otro tanto y tan bueno, que no se verifique en él
 este dicho *qui edunt me adhuc esurient, qui bibunt
 me adhuc sitient.* Pues ved aquí, señores, descubier-
 ta la práctica de nuestro Venerable en orden á su
 método de estudiar, ó hacerse sábio. Tomó del pan
 de entendimiento, y del agua de sabiduría, todo lo
 que podian darle los conductos ó manos por donde

regularmente pasa, esto es, estudió y aprendió en las Escrituras, Padres, y demas canales de ella, lo que tenemos en parte dicho; pero no se contenta ó satisface de saber: da gracias profundas á sus buenos Maestros *, pero conociendo que ellos no hablan de suyo, que otro es el que á ellos los ha enseñado, por que la sabiduría viene de mas alto, sigue su rastro *quasi investigator*, y no descansa hasta llegar á su fuente ó principio que es Dios.

Él sabe muy bien, que este Señor no solo se llama *Dios de las virtudes* ¹, sino tambien *Dios de las ciencias* ². Sabe, que á la manera que ninguno recibirá de otra mano que la suya el dón de la pureza, así tampoco se alcanzará sino de ella el de la sabiduría: y si sabe que será un sábio feliz y completo aquel á quien enseñe, no dexa de oir con freqüencia en su interior esta voz: *Ego sum Deus tuus docens te utilia* ³, voz que aviva sus deseos, que enardece sus ansias, que le da confianza, y empuja qual el viento impetuoso y fresco á la nave, pa-

XXXXXXXXXXXX

* *Ayunaba, y practicaba otros exercicios de penitencia la víspera de los Santos Doctores.*

1 *Salm. 23. v. 10.*

2 *Lib. 1. Reg. c. 2. v. 3.*

3 *Salm. 93. v. 12.*

4 *Isaias cap. 48. v. 17.*

ra ir á Dios y establecerse en Él & *statuet cassulam suam ad manus illius*. Postrado ante el Templo de su Excelsa Soberanía y Magestad le adora, le pide con lágrimas que le enseñe: *doce me Domine*, le dice mil veces en su oracion y sacrificios. El Señor le escucha benigno, se agrada en su súplica, y debemos creer, que respondiéndole *Ego dabo tibi os & sapientiam*, se hace su Maestro. Pero aquí, mis amados, se presentan dos mares anchos, profundos, igualmente para mí innavegables. Uno formado de los copiosos rios de sabiduría que de lo alto baxan al entendimiento de nuestro Venerable, otro de las maneras con que él recibe aquellos torrentes de ilustracion: ninguno soy capaz de sondear, pero pudiendo contribuir mucho, ya á nuestra instruccion, ya para comprobar, como „ hallando la sabiduría, „ santificó su alma” hablémos de lo último, y diciendo algo 1.º de la humildad con que oye. 2.º de la simplicidad ó docilidad con que aprende. 3.º del fin principal con que retiene quanto Dios le enseña; inferiremos así la gran sabiduría que halló, como su exemplar santidad en poseerla, *statuet cassulam suam ad manus illius*.

N

I. §.

No menos el estudio en los libros santos, que la oracion piden para el aprovechamiento la humildad del corazon. Segun se explican S. Gerónimo

y S. Bernardo, entre estos dos exercicios no hay mas que esta diferencia, que quando oramos, hablamos á Dios, y quando estudiamos, Dios nos habla ¹. É igualmente dice el Señor, en quanto es Sabiduría ó Maestro de los sábios ², que detesta la altanería y el orgullo, que la perversidad y malicia en sus discípulos: y Jesuchristo, manifestando la mayor alegría ³, daba gracias á su Eterno Padre, porque era Preceptor de los humildes. Sentadas estas doctrinas, parece no muy difícil indagar quanto aprovecharía en Dios, y de Dios nuestro Venerable difunto; porque ateniéndonos á la regla del P. S. Agustin á su discípulo Dioscoro ⁴, en sabiendo con quanta humildad entró Fr. Diego en su escuela, con qué espíritu se mantuvo en ella, se sabrá lo que aprovechó. Pero será esto fácil? tan dificultoso lo juzgo, como el penetrar lo que aumentó su humildad en el mismo estudio en perfeccion de su espíritu.

Vos, Señor, que los pesais en equidad y justicia, que no usais de dos balanzas, como los hombres ⁵, ni decís por antojo, esto es bueno, aquello

¹ *Epist. 18. ad Eust.*

² *Prov. c. 8. v. 13.*

³ *S. Math. cap. 11. v. 25.*

⁴ *Epist. 118. n. 2201.*

⁵ *Prov. c. 20. v. 10.*

es lo mejor ; Vos solo sabeis si este vuestro siervo vivió y fue humilde de la especie que los deseais *ut docti fiant*, y quanto humilló, y santificó su alma en vuestra escuela. Á nosotros nos parece que lo era; su exterior lo daba á entender , sus acciones manifestaban que era tan humilde *coram te, quam parvulus est subditus matri*; ¿ nos engañamos ? ¡ ah! no por cierto. Convengamos, oyentes, en que su corazon entró humilde á las clases de Dios, con aquella humillacion de espíritu, que mucho le complacía ¹. Convengamos en que esta humildad le hizo acreedor en gran parte á la gracia de entendimiento é inteligencia, sin la qual no se aprende; que esta virtud acabó de separar de su alma el óbice principal de la sabiduría ²; y convengamos tambien en que el estudio en Dios y en sus divinas lecciones le hizo mas humilde, así como en Él aprendió á practicar aquellas acciones que le vimos, y que lo comprueban.

Aquel santo enojo en que se encendia, quando las gentes, llevadas de un devoto entusiasmo, le cortaban parte de su sayal, puede que lo aprendiese, del que parece manifestaba Jesuchristo, quando comprimido de la multitud, preguntaba con serie-

1 *Salm. 50. v. 19.*

2 *Sapient. cap. I. v. 4.*

dad á sus discípulos , ¿ *quis me tetigit* ? Aquella ira laudable que le ocupó quando supo en la isla de Leon , que se vendian públicamente retratos suyos , y que algunas señoras , ocupadas de sencilla ignorancia , rezaban ante él , poniéndole luces ; aquel fervor y accion vehementísima con que tomando algunos de tales retratos , los rompe , los tira , los pisa , y dice enardecido *así deben tratar todos á vuestro original por su iniquidad y pecados* ; aquel ayre de seriedad con que reprehende á las señoras , obligándolas á que le den el retrato , que en su presencia hace pedazos , si arguye , quan á fondo estudió y aprendió la lectura de aquellas palabras *non facies tibi sculptile , neque omnem similitudinem* ¹ , tambien convence , que se le quedó bien impresa la leccion que tomó del Eclesiástico *humilia valdè spiritum tuum* ² . El disgusto que manifestaba en hospedarse en los palacios de los señores Obispos , y casas principales ; los ardides de que se valia para ocultar el dia y hora de su entrada y salida en los pueblos ; la velocidad con que andaba por calles y caminos , todo por evitar acciones de honor y veneracion á su persona , ¿ no era todo efecto y prueba de su humildad ? sí por cierto : ¿ y por qué no diremos , que

la vida no está en el cuerpo , sino en el alma . N. 2.

1 Exod. cap. 20. v. 4.

2 Eccl. cap. 7. v. 19.

la eficacia que en tales acciones aplicaba, le nacía de la que puso en aprender las lecciones que le daba su Divino Preceptor, quando estudiaba en el Evangelio estas expresiones „ las zorras tienen cuevas, los „ páxaros nidos, y el Hijo de la Virgen *non habet ubi caput reclinet* ? „ Él subió á Jerusalem no manifestamente *sed quasi in oculto*. „ Como conociese que „ intentaban aclamarlo por Rey, *fugit iterum in montem ipse solus*” y otras que descubren quanto evitó el Señor los aplausos y honores, y quanto los deben huir sus verdaderos discípulos é imitadores? Es que los admitió...? Pero de donde vino esta satírica, emuladora, y no se si le llame farisayca voz?. Nazca de donde quiera, confutémosla, ya que ha sido osada á cortar el hilo de la mia.

Admitió Fr. Diego honores, es verdad, y quales no se lee en nuestras historias se hayan hecho iguales á otro Misionero, aun reducidos á los términos de lo cierto, que algunos mal informados han extendido, y por esta asercion debe quedar ilesa la fama del difunto y la nuestra en esta parte. Los admitió, ¿pero acaso podrá esto probar contra su profunda humildad? ¿Qué necios hace á algunos la emulacion! ¿quanto ciegan los rayos del sol, quando la vista no está sana! Señores, quando se convenza al antiguo Joseph de vano y altanero, porque permite ser vestido *stola bysina*; á Daniél de alti-

vo, porque *juvante Rege, indutus est purpura*; á Mardoqueo de soberbio, porque no rehusa recibir de la mano de Amán, *vestibus regis, & diadema super caput suum*. En declarándose, que obstó á la humildad de nuestro Santo Patriarca, este dicho con que aquietó la especie de escándalo, que manifestaban sus hijos, al ver que permitia que le recibiesen entre palmas y vivas en muchas ciudades de Italia „ aun no me hacen los honores que me deben hacer ¹.” Que contradixo á la del gran Borja, previniere á sus compañeros digan „ que era el Duque de Gandía” para que en las Iglesias le preparasen los mas suntuosos ornamentos para celebrar la santa Misa ². Que se opusiese á la de S. Francisco Xavier, la magnífica pompa y vestidos brillantes, en que ostentando un luxô verdaderamente asiático, se presentó á uno de los Reyes del Japon ³. Quando á estos, y á otros muchos, que admitieron honor de las naciones, y ahora se los rinde la Iglesia en los altares, se declaren por soberbios y altivos, entonces podréis, emuladores de la virtud, argüir contra la humildad de Fr. Diego, porque recibe las Mucetas y Borlas, porque admite las

XXXXXXXXXXXX

1 *In ejus vit.*

2 *In vita ejus.*

3 *Vid. P. Trent. in conc. ejus. Sanct.*

Canongías y Dignidades , porque se sienta y vota, *cum senatoribus terræ* , en los Ayuntamientos , y otros Cuerpos de honor ; ínterin que se verifica este imposible , estarémos y debémos estar en favor de la humildad profunda de Fr. Diego , que con muda , pero eficaz voz , nos dice aun , *non quero gloriam meam.....est qui quærat , & vos judicet* , y de que en medio de quantas le proporcionó el mundo , dió tan heroycas pruebas del abatimiento de su espíritu.

¿ Quando dexarán de ser admiradas, y tenidas por prueba de su humildad profunda, estas expresiones dichas en ocasion de recibir el grado de Doctor en Granada, *timeo ne de me, & adhoc, scriptum sit, homo cum in honore esset, non intellexit, comparatus est jumentis insipientibus & similis factus est illis. ¿ Quid dico similis? ¿ Verè & proprie, ut jumentum factus sum?* y las que se anotan abaxo por la brevedad? *

* Unde ergo sapientia mihi? Unde meritum? ut ex nunc indutus jam stola hac prima, seu veste ista pretiosa, pentacolori, ac polimita? Num ergo intuemini, quod facitis? Vos honoratis eum qui apud Deum inhonoratus est; extolitis quem ille abjicit, & quem juste contemni inmerito manifestastis. In alloc. Univers. Ursonaos. habit.

¿ Quando olvidará el ilustrísimo Cabildo de la Iglesia de Jaen , el acto de humillacion que le vió practicar en el de darlo á conocer en una procesion de aniversario , incorporado en el número de sus Capitulares *, en que manifestó tener muy fixa en su memoria aquella expresion de su Maestro *non veni ministrari, sed ministrare* ? ¿ Quando faltarán de la memoria de los Capitulares de Ecija las extraordinarias demostraciones de abatimiento y humillacion que le vió practicar en la ocasion de predicarles á puerta cerrada , y haberse desenclavado , caido á tierra , y roto el Crucifixo que tenia en la mano ? Suceso , que si bien pudo recordarle la fraccion ó rotura que hizo Moysés de las primeras Tablas de la Ley , al vér la dureza del corazon de su pueblo , no acuerda á nuestro Venerable sino estas palabras del Salmo 49 , en que ha estudiado , *quare tu enarras justitias meas, & assumis Testamentum meum per os tuum?* y persuadido , que por aquel medio le daba Dios á conocer lo que le disgustaba que anunciase al pueblo su palabra , por ser (qual él decia) todo iniquidad y pecados , huye despavorido , se encierra , llora , se confiesa , gime , y propone no volver á predicar hasta tanto que por otro modo extraordina-

xxxxxxxxxxxx

* En esta ocasion hizo el oficio de acólito administrando al Preste el hisopo.

rio se le haga entender que Dios le ha perdonado, y quiere que lo continúe. Determinacion de que le obligó á desistir á los tres dias otro suceso, que yo ignoro se haya visto ántes *, y que se pudo mirar como el argumento ó señal, que deseaba para volver á la predicacion, y dió motivo á que manifestase mas y mas su sabiduría y humildad, y quanto la perfeccionó en el estudio, en la explicacion asombrosísima que hizo de estas palabras, *unde hoc mihi ut veniat Mater Domini mei ad me?* con que empezó de nuevo á hablar á aquel pueblo. ¿Entregará al olvido el Cléro de España aquella sumision con que le hablaba? ¿aquella postura humillante en que le instruía? ¿aquel respeto con que miraba hasta al mas ínfimo? ¿aquel tirarse al suelo para oscular la mano del que intentaba besar la suya? indicios todos de estar clavadas en su mente estas lecciones divinas *Præbytero humilia animam tuam* ²? „ vosotros me

adab el oibom fupps 100 sup. obibawezq y ?manu
 * Viendo la constancia del Padre en no predicar mas, determinó la Ciudad sacar en procesion á la Virgen del Carmen, y venir á nuestro Convento, á cuya puerta salió despavorido, y predicando pasmosamente sobre aquellas palabras, continuó la Mision.

1 Por muchos años, siempre que predicaba al Cléro, lo hacia de rodillas.

2 Eccl. c. 4. v. 7.

„llamais Maestro.....*sum etenim*.....ejemplo os doy,
 „para que como yo hago , así obreis vosotros mu-
 „tuamente.”

¿Olvidarémolos nosotros, mis venerados Padres, aquella su tenaz resistencia á tomar el asiento , que por su graduacion regular, ó por su antigüedad le correspondia en coro y demas concurrencias? ah! y cómo nos ponía de bulto aquella amonestacion de Jesuchristo *recumbe in novissimo loco!* Aquellas cartas que escribia á su Maestro de noviciado, sobre el modo y estilo en que quiere le trate, en las quales está bullendo, digámoslo así, el espíritu de este dicho del Redentor *non est discipulus supra magistrum* : aquel bejamen que hizo de sí mismo, y leyó en pública comunidad en ocasion de haberle condecorado con la Borla de Doctor en Sevilla, ¿quién lo oyó sin lágrimas, ni lo leerá sin acordarse de los célebres Maytines, llamados de humildad, que nuestro Seráfico Patriarca cantó ó rezó con Fr. Leon? Jamas, señores, olvidarémolos estas cosas, pruebas robustísimas de su sabiduría y humildad; ni lo mucho que llamaban su atencion los inocentes parvulillos, que sentia los separasen de él, como bien instruido en la leccion de su Maestro *dexádmelos acercar*; ni el notarse que ninguno de ellos huyese ó temiese á su venerable aspecto, ó tosco trage. ¿Qué digo huir? se iban á él, manifestando su interior y sencillo júbilo; y ya se vió, con admiracion de quan-

tos lo notaron, á un párvulo de seis años ansiar por ir á oírlo á la Mision que predicó en la Parroquia de S. Martin de Sevilla: lo escuchaba con suma atencion, vertia copiosísimas lágrimas luego que el Padre tomaba el Santo Christo, y corria despues á sus brazos, dexando los de su buena madre, que lo depone, y tuvo el quebranto de perder á poco un hijo que tales pruebas daba de singular candor; y si todo esto confirma robustamente, que á fuer de humilde llenó el documento de S. Pablo *in malitia parvuli stote*, confirma tambien que penetró al cabal el espíritu de esta evangélica leccion „ de los tales es „ el Reyno de los Cielos”, que se conformó á él, y que si acudió humilde á Dios para que le enseñase, estudiando en Él se humilló mas. ¿Quién se resistirá á confesarlo así, si añade á lo dicho, que instruido por S. Agustin, que la palabra de Dios en sus libros, no es menos preciosa ni digna de respeto que la carne de Jesuchristo ¹, por S. Crisóstomo, que los libros que la contienen exigen nuestra veneracion interior y exterior ², y por el Concilio Efesino, que *profunde adoranda sunt verba scripturarum* ³, quan-

1 *Enarr. in Salm. 98. n. 9.*

2 *Conc. 3. de Lázaro.*

3 *Apud Dom. Benedict. Vic. Congreg. S. Mauri. tom. 3. pág. 52.*

do se ponía á estudiar, se arrodillaba, se signaba tres veces en honor de la Beatísima Trinidad, hacia fervientes actos de contrición; decia con afecto ternísimo la devota y humilde oracion, que se acostumbra rezar al entrar en nuestras clases; y despues pedía al Señor la gracia de que le preparase una lectura útil, penetrante, que se pegase á su corazon, que se fixase en su memoria, y estuviese pronta quando conviniese servirse de ella? Favør especial que le concedió el Cielo, ya porque él lo dixo, y debió ser creído sobre su palabra; ya porque por muchos avisos nos consta que quando desde esta Ciudad, á donde se venia sin otro fin que el de trabajar sus obras al canto, dirémoslo mejor, á los pies de aquella benditísima Vírgen, á quien llama la Iglesia *Sedes Sapientiae*; quando desde aquí, digo, acudia á otras partes, para que cotejasen con los libros, que no tenia á mano, las citas que señalaba, jamas, dicen los amigos de quienes se valia, dexaron de hallar lo que les pedía en los AA. y aun en las páginas que anotaba. Nada quiso escasearle su Divino Preceptor, para que de su escuela saliese perfecto sábio. Sin exponernos á errar, podemos creer, que agrado el Maestro en la humildad y aplicacion del discípulo, diria complacido *concresecat in eo, ut pluvia doctrina mea*, abunde en él mi doctrina, como se multiplica la lluvia en el otoño: *fluat ut ros eloquium meum*, mis

palabras empápanse en su espíritu, qual se infunde el rocío de la primavera en los campos *quasi imber super herbam*, & *quasi stillæ super gramina* ¹, y como las blanduras caen en la yerba, y las gotas de la aurora esmaltan los pastos, así mi ciencia adorne y hermostee á ese, que me oye con tanta humillacion, que con tanta simplicidad aprende y busca mi enseñanza; *statuet cassulam suam ad manus illius*.

II. §.

Por esta voz simplicidad, entiendo yo, fundado en las instrucciones de S. Pedro, que pone por modelo y exemplo al que estudia las divinas letras, el modo sencillo y sin malicia con que el infantillo mama la leche de su madre, y por eso crece en salud ². Por simplicidad entiendo yo, señores, aquí aquella ingenuidad, candor ó docilidad de corazon, que Salomon pedia como disposicion indispensable para ser sábio, que S. Pablo aconseja procure mucho haber su discípulo Timoteo, y que ciertamente debe acompañar al verdadero investigador de la verdad, si desea hallarla. Esta preciosísima qualidad, de que tantos ahora y ántes se han desnudado, destierra del estudio toda pueril ó inútil curiosidad, toda envidia, toda terca contienda, hace que se siga

1 Deut. c. 30. v. 2. 2 Epist. 1. cap. 2.

3 2. ad Thimot. c. 2. v. 24.

no por el estéril y vano prurito de saber mas que otros , sí por aprovechar en lo que se estudia. El discípulo dócil ó simplecillo por este estilo , no sabe lo que es detenerse en especulaciones ociosas , ni vuelve una y otra vez á divertirse en lo que ha leído baxo adornos pomposos , pinturas brillantes , y demas riquezas de la eloqüencia , que si hieren la imaginacion , dexan el alma casi siempre vacía ó sin fruto. Estudia con docilidad y candor el que sigue sin disputar , ni contradecir los impulsos de la gracia , ligada á las doctrinas de Dios : el que no lleva á mal ni gruñe en su interior , porque á veces le dé sus lecciones comparables á una nuez de exterior desapacible y tosco , ni porque se le ofrezcan rodeadas de obscuridad , ántes se alegra en haber de detenerse á romper aquella tez , por quanto este trabajo le hace mas dulce el alimento , que de allí extrae , y conociendo que aquella obscuridad es altamente apropósito para exercitar su fe , y conocer su natural ignorancia , la venera , la ama , la respeta , y mirándola como una noche serena del estío , en ella , qual sucedia á David ¹ , se delicia y aprende mas.

Halla simplicidad en el estudio , el que busca y encuentra en él , no tanto la ciencia , quanto la caridad , la piedad mas bien que la cultura de los

XXXXXXXXXXXXXXXXXXXX

1 Salm. 138. v. 11.

talentos, la santificación del espíritu, y no la admiración y aplausos de los extraños. Aprende esta bella qualidad estudiando el que trabaja en separar de sí aquella casi connatural malignidad, que vuelve duras, ásperas, desapacibles las sencilleces del estilo en que Dios habla; en no sentir aquel disgusto, que en los principios hallaba S. Gerónimo en las santas lecciones, ni aquel tedio que nos asalta, quando lo que se nos enseña, ni agrada al sentido, ni favorece á la libertad. Halla simplicidad en las ciencias, y estudia con ella todo aquel, que no parándose en el traje ó atavios con que se le presenta la verdad, se dexa arrebatar de su hermosura, y se admira de que haya quien no la ame ó quien la profane: finalmente el que no se aplica ó atarea con el objeto de hacerse rico en pensamientos é ideas sublimes, para despues vaciarlos en sus discursos, haciéndose ladrón de la divina sabiduría, como habla un Profeta¹, si con el nobilísimo fin „ de caldear su alma en el amor de Dios, á „ quien tanto mejor conoce quanto con mas docilidad y candor estudia.”²

Tal fue sin duda el noble y primario fin que se propuso nuestro Venerable en sus estudios, y

1 Jerem. c. 23. v. 90.

2 S. Bern. Spec. Monial.

demostrando esta verdad, se demuestra así la docilidad con que aprendió en Dios, como la santificación que en ello proporcionó á su alma, *statuet cassulam suam ad manus illius.*

III. §.

El estudio en los libros santos, hecho con las disposiciones, que ellos mismos y los Padres prescriben, no es en substancia otra cosa que una seguida y perfecta oracion; pero hay mas, que este estudio en un Varon, que de antemano está prevenido con la singular gracia de orar, viene á ser en rigor una meditacion profunda del Ser y grandeza de Dios, de sus infinitas perfecciones, de sus inefables atributos, de la magnificencia de sus obras, de la incomprehensibilidad de sus juicios, de su suma bondad á los hombres, en una palabra, de quantos poderosos y urgentes motivos señalan los Místicos, como medios ó caminos ciertos para encender el corazon en su amor, para elevarlo á Él, y unirse á tan divino objeto en el modo mas íntimo que puede conseguirlo el viador; de suerte que al mismo tiempo que se hace sábio, se perfecciona. De aquí es que dixese David, *tu palabra, Señor, es todo ardor, todo fuego, todo incendio, por tanto tu siervo la lee, la repite, la estima, la ama,*

Et servus tuus dilexit illud ¹, no quiero separarla de mi memoria, porque en su meditacion y estudio *exardescit ignis* ² toma mas aumento el calor de mi corazon. El que reflexiõne, que el Divino Espiritu, fuego de eterna caridad, fue Autor de aquellos venerables códices, y el que particularísimamente asistió á los Padres que sobre ellos han escrito, el que atienda al dicho de los temerosos discipulos que iban á Emaus *non ne cor nostrum non erat ardens in nobis, dum aperiret nobis scripturas?* y el que no olvide quanto se ha dicho del conato y empeño con que nuestro Fr. Diego se entregó siempre á este estudio ó género de meditacion, ¿extrañará algo de lo que se diga en prueba de la ciencia inflamada, ó del mucho fuego sábio que se juntó en su alma? Menos extraño seria extrañar, que el palo seco arrojado á la hoguera se convirtiese pronto en ceniza, que dudar que la mente de nuestro difunto estuviese siempre caldeada y unida á Dios, quando nos consta que por muchos años jamas faltó de ella algun pasage ó verso de la santa Biblia, de quien está escrito; *omnis sermo Dei ignitus* ³.

Por tanto nadie debe admirarse, de que sus expresiones en púlpito, en conversaciones privadas, en

¹ *Salm. 118. v. 140.* ² *Salm. 38. v. 4.*

³ *Prov. c. 30. v. 5.*

estimarlos que han producido algunas de nuestras

2 Al Rmo. P. Mtro. Gonzalez.

3 *Ezech. cap. 3. v. 1.* 4 *Prov. c. 30. v. 5.*

*ta est anima mea in illa, & in faciendo eam confirmatus sum*¹.

Amó Fr. Diego á Dios, ¿pero cómo lo amó? cómo lo conocia; ¿y cómo lo conoció? como lo estudiaba. Pues si como lo estudia lo conoce, y como lo conoce le ama, ¿quien extrañará, que yo diga „ que le amó con eficacia y avidez, con empeño y conato sin entibiarle fatiga, ni trabajo alguno? „ no? ¿que le amó sin intermision, sin descanso, „de dia y de noche, siempre?” ¿Que le amó con aquel amor afectuoso, tierno, ferviente, dulce, fervoroso, inquieto, que hace salir como fuera de sí al alma buscando á su Amado por plazas, por calles, por caminos, por todas partes con suma diligencia? ¿Qué otra cosa vimos en nuestro Venerable, que estos efectos de su amor? En especial en las procesiones de penitencia que hacia en sus Misiones, ¿podia ocultar los incendios de su amor? ¡ah! que bien podia aplicársele en ellas *el tamquam scintilla in arundine to discurrens*², segun que le admirábamos disparar saetas de fuego, que prendian en los corazones mas secos y helados, haciéndolos hervir en amor de Dios! Lo amó de tal manera, que yo no sé por qué se ha de extrañar lo que han predicado algunos, de que á la violencia de este amor le hubiesen visto fuera de

1 *Eccles. c. 51. v. 25.* 2 *Ib. c. 42. v. 23.*

sí, enagenado, estático y elevado: yo sí diré que no podían ser indicios de otra cosa, que de su mucho amor á Dios aquellos vehementes suspiros, que asombraban á los que vivían, ú oraban cerca de él, en especial ántes de celebrar, verificando en sí lo que hacia Job: *antequam comedam, suspiro*¹: aquel haberle visto un Religioso que le iba á hablar en ocasion de estar formando un sermon de pasion con el rostro tan encendido, que le puso espanto: aquel calor extraordinario, que sintió otra persona al tomarle la mano para besársela, que hubo de soltarla en el pronto, todo esto, y lo que otros han dicho de que le vieron unas veces rodeado de clarísima luz en el altar, otras arrojando llamas por la boca, quando predicaba, yo no tendria mucho reparo en publicarlo, ya porque todo ello lo miro como un efecto natural, me explicaré así, de la comida, masticacion, estudio y meditacion de los santos libros, *comede volumen istud*², en que nadie podrá desmentirme, ya porque á mi ver todo lo dicho es menos en comparacion de lo que vais á oir, y puede predicarse á la faz de todo el universo.

„ P. Fr. Diego, el tiempo que V. P. estuviere en esta ciudad, ha de predicar del amor de Dios”

P 2

¹ Job c. 3. v. 24.

² Jerem. c. 15. v. 16.

le dice cierto Sr. Ilmo. ¹ Nueve dias predicó en ella, y en mas de veinte y dos horas que habló en el púlpito, no fue su boca otra cosa que *fluvius igneus* ² *rapidusque*, un rio de fuego rapidísimo y abrasador que salia del Trono de Dios, ó de Dios mismo, que le tenia puesto en su alma; de que admirado aquel fervoroso Prelado, decia á sus familiares y amigos „ hoy „ hemos oido á S. Felipe Neri : hoy nos ha predicado el gran Xavier. „ P. Cádiz, es menester que „ instruya usted á este pueblo en el amor de Dios” le dice otro Ilmo. ³, predica allí diez y nueve dias, en todos ellos formó de esta materia el punto doctrinal, y fue tanto, tan raro, tan nuevo lo que dixo sin repetir un dia especie alguna de las que ha dicho en otro, que un famosísimo y muy devoto Teólogo, que le oyó en todos, dixo al fin de ellos „ el „ que quisiere saber mas de la caridad de Dios, y de „ cómo, y por qué le debemos amar, que vaya al „ Cielo.” Y si *ex abundantia cordis, os loquitur*, dirémos que siendo como inexhausto (qual lo dicho demuestra) en hablar del amor de Dios, lo era tambien en el caudal de doctrina, que para hacerlo habia adquirido en su estudio, y del mismo carácter la copia de caridad teológica que ardía en su alma. Po

XXXXXXXXXXXX

1 El Sr. Obispo de Mondoñedo. 2 Dan. c. 7. v. 10.

3 En la segunda Mision que hizo en Málaga.

ojos, por boca, por respiraciones, por todos sus poros queria ella salirse para unirse á su Amado. ¿ No lo notabais así, en especial quando tomaba el Crucifijo?

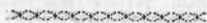
Pero aquí, señores, es preciso valermé de la doctrina del mismo Padre, si he de explicar lo que siento de él en esta materia. Predicando del amor, que la Magdalena tuvo á Dios, dixo con doctrina de S. Bernardino de Sena¹, que tomó de S. Bernardo sobre las palabras *osculabatur pedes ejus*, que hay tres especies de ósculos correspondientes á los tres géneros de amor con que el hombre puede amar á su Criador. Ósculos de pies, correspondientes al amor de principiantes. Ósculos de manos, correspondientes al amor de aprovechados. Ósculos de boca, correspondientes al amor de perfectos; y que todos arguyen en el alma amor de reconciliacion, de perfección, y de transformación en su Amado. Sentadas estas espiritualísimas doctrinas, decidme, en todos los fervorosísimos actos de contricion, ó mas bien en aquellas afectuosísimas fervientes conversaciones, ó coloquios (en que pudo decirse sin segundo) que tenia con Jesuchristo en la mano; ¿ qué le vimos? ¿ qué manifestaba? ¿ qué hacia? ¡ ah! digámoslo en gloria del Señor, que tanto amor y sabiduría le dió en la

1 Tom. 2. serm. Sanct. Magd.

lectura y estudio de aquel desenquadrado libro de nuestra vida. Osculaba sus divinísimos pies , regándolos con tal abundancia de lágrimas , que nadie podía dudar que nueva y fervorosísimamente se reconciliaba con su Amante con una contrición parecida á la de aquella feliz pecadora , cuyas obras serán publicadas á la par del Evangelio. Osculaba sus benéficas manos , pero con tal afecto y ternura , con tales sollozos y expresiones , que era preciso inferir , que el Señor diría en su abono á la presencia de Ángeles y Santos, *dimissa sunt peccata sua , quoniam dilexit multum* ¹. Osculaba su benditísima boca , sus adorables mexillas , su dulcísimo costado , pero con tal dulzura , con tal cariño , reverencia y amabilidad , que si el vulgo rudo solía decir , á la manera que los judíos viendo llorar á Jesus sobre Lázaro , ¡ oh , y cómo lo ama ! ; *quomodo amabat illum* ! los sábios é instruidos en la vida espiritual , exclamaban atónitos , *si qui adhæret Domino unus Spiritus est* ; forzoso es confesar , que el amor que este hombre manifiesta tener á Dios , lo ha transformado en Jesuchristo. ^{up} (obviesz nie uczyniło, obniq. sup. no) ^{solus} ^{sup} ; Lo transformó en sí? luego sentiria en su corazón los mismos deseos , en que se abrasaba nuestro Divino Salvador , quando decia; *ignem veni mi-*

1 S. Luc. c. 7. v. 46.

tere in terram, & quid volo nisi ut accendatur? ¿ Lo transformó en sí? luego se propendría en sus Misiones los mismos fines que Jesuchristo en las suyas: y si estos no fueron otros, que confundir y avergonzar á los Escribas y Fariseos, destruyendo las falsas doctrinas y opiniones erróneas que habian esparcido en la nacion, desengañar á los pobrecillos ignorantes, y atraer á todos á una verdadera conversion y penitencia, como se descubre en el santo Evangelio; tales serian tambien los designios de nuestro Venerable P. Cádiz en las suyas: y si para llenarlos nuestro Redentor, no necesitando estudiar, porque era la Sabiduría misma, oraba con frecuencia *erat pernoctans in oratione Dei*, necesitando nuestro Venerable de uno y otro auxilio, estudia constante, ora fervoroso, y de uno y otro exercicio se provee abundantísimamente de poderosas é irresistibles armas: 1.º *para arrostrar, contener, convencer y destruir á los malos sábios ó fariseos de su siglo.* 2.º *para atraer y convertir á penitencia á los pecadores de su edad.* ¿ No fueron estas las ocupaciones incesantes de su vida? Terminada una campaña con la gloria que vimos, ¿ no volvía ansioso á proveerse de nuevas armas de esta Mística y robusta Torre de David, y tomando *ex mille cleispeis, qui pendent ex ea* ² quantas necesita-



ba para entrar en otra, la seguia con igual tésón y felicidad? Tal fue el plan de su vida, hasta aquel instante en que aplació á su Soberano, que *quasi pacem reperiens* ¹, descansase á su pie, habiendo en aquella apostólica tarea *manifestado la sabiduría que encontró, y perfeccionado en ello su virtud*. Beatus vir qui in sapientia morabitur.....in gloria ejus requiescet.

TERCERA PARTE.

Bien sabeis, señores, que no se puede conocer al cabal la fortaleza, constancia, animosidad y valor de un vencedor, ni apurar todo el mérito de sus acciones, sin conocer del mismo modo la calidad, fuerzas, mañosidad y armas, de que se sirve el contrario, á quien combate y vence; y que por tanto, para formar digno concepto de nuestro Héroe por esta parte de su elogio, era casi inevitable hablar aquí de la naturaleza, carácter y qualidades de los errores á que declaró guerra, y aun de sus patronos ó xefes. Pero ¿quanto no se dilataria mi discurso, por brevísimo que fuese el compendio que de ellos quisiese presentar? Vosotros, sábios, teneis instruccion muy sobrada, para dar al pueblo la que con-

XXXXXXXXXXXX

viene, á prevenirlo acerca de la osadía, delirios, insolencia y blasfema subversiva doctrina de Volter, Rousseau, Alembert, Montesquieu, y otros muchos de su loco saber, contra quienes como ya apunté, parece, que envió Dios á este humilde pero sapientísimo catolicísimo Frayle.

I. §.

La divina revelacion, la necesidad de abrazarla, y estar á su dicho, la inmortalidad de nuestra alma, la verdad y certeza de los premios y castigos eternos, la sumision y obediencia á las Potestades legítimas, la justa prohibicion de los torpes deleytes, y perniciosos libros, y otros dogmas y preceptos de igual gravedad, y justicia, han sido el objeto de malignidad y encono de aquellos hijos de perdicion, y á este limpiísimo blanco han ido los tiros de su fanática, artificiosa y pésima sabiduría. Las naciones, es cierto, que la recibian y abrazaban, como celestial y divina, como principio de muchos apreciables bienes; todos se creian conducidos por ella á la puerta de una verdadera utilísima libertad; el mundo la busca con empeño y alegría, el hombre la mira como la redentora de sus derechos; las cortes, aunque mas interesadas en atajar sus vuelos, ocupadas en asuntos que creen mas interesantes y políticos

cos , ¡qué delirio! se descuidan , ella se introduce hasta muy cerca de los tronos , cuya ruina intenta , y en parte logra , y de aqui es , que en menos de sesenta años consigue el partido y ascendiente que otros errores no lograron ni aun en siglos...; *Ecce quantus ignis !..*¹ ; habia razon para exclamar , *totus orbis Votarianus est...*! España sola es la que se liberta de sus incendios ; porque sus Reyes mas católicos y avisados ; porque sus Tribunales mas alerta ; porque sus Pastores mas zelosos y asistentes á sus rebaños ; porque sus Doctores mas reflexivos y cautos ; porque sus naturales mas obedientes , y menos afectos á la novedad de saber ; porque el Cielo mas propicio con ella ; porque María , su singular Patrona , empeñada en protegerla mas que á otra gente ; y porque Fr. Diego Joseph de Cádiz...(permitidme , Dios Inmortal , que en vuestra gloria lo predique) ; porque este humilde y abatido Frayle menor , siguiendo las huellas de los Capistranos , y los Senas , no ha cesado por cerca de treinta y dos años de hacerle guerra , consiguiendo á fuerza de trabajos , de argumentos , razones , convencimientos , y todo género de armas , de que le proveen Escrituras , Padres , Concilios , Sanciones régias , y la Filosofía sana y legítima ; consiguiendo , digo , que sus amados paisanos le cobren odio , la

¹ *Epist. Div. Jacob. cap. 3. v. 5.*

desprecien, y combatan con él. ¡Pero qué sabiduría! ¡qué zelo! ¡qué virtud no manifesta en esta empresa!

Quando le considero ocupado en ella, quando reflexiono, señores, en la celeridad y empeño con que lleva sus Misiones, no es posible olvidar la especie de un vigilante y activo General, á quien su Soberano encarga muy particularmente la conservacion de su reyno, la felicidad de sus vasallos, los intereses y progresos de su estado, y la firmeza de su trono, á que teme acechanzas, y que él ansioso de llenar los debéres de fiel vasallo, y la confianza, que debe á su señor, ni descansa, ni duerme, ni medita, ni habla, ó proyecta otra cosa, que en el desempeño de su honrosa y árdua comision. Baxo este aspecto me lo figuro, y se le representará á qualquiera que lo advierta correr como una exhalacion ó relámpago todas las costas de la península desde Cádiz á Barcelona, desde Oporto al Ferrol. Porque ¿qué fin ú objeto le conduce ó impele á tales correrias, sin que la variacion de estaciones le detenga? ¿sin que sus casi continuas enfermedades se lo estorben? ¿sin que las dificultades mas graves suspendan la velocidad de su carrera, hecha por lo comun á pie, sin prevencion, sin otro auxilio, que el del Cielo? ¿*sine saculo, sine pera*? Oigámoslo al mismo Padre en la conferencia que tuvo con un Sr. Ilmo. que

le instaba se detuviese mas tiempo en su territorio, situado en lo interior del Reyno *. Señor Ilmo., le dice, *la Religion y la Patria peligran; en nuestros Puertos y en las Ciudades y Pueblos á ellos inmediatos se congregan sus enemigos; allí se van mansamente depositando las armas de que se sirven los impios para lastimarlas; allí, me consta, que se tienen juntas para maquinár el modo de herirlas mas á su salvo: no puedo dexar de ocurrir, en la manera que me sea posible, á la defensa de mis amadas madres; ad hoc missus sum, á esto me siento urgentemente impulsado de Dios, no, no nos opongamos á sus designios.*

Del deseo vehemente de cumplirlos, venia el que no le gustase ir á predicar, ó detenerse mucho en los pueblos pequeños, ó de tierra adentro; iba á ellos, como de paso, é imitador perfecto de Jesuchristo, sí procuraba que fuesen allí otros Misioneros, (habilitando á alguno, al parecer de muchos, no sin prodigio) á Jerusalem, á Samaria, á Efrén, es decir á las ciudades y poblaciones populosas y grandes es á donde repite sus visitas, donde reitera sus Misiones. En ellas, según él decia con mucho fundamento, es donde golpea el forastero, donde el

~~~~~

\* Así habló al Ilmo. Sr. Abad de Alcalá la Real  
D. Joseph Palomino de Lerena,

número de los ociosos y libertinos es crecido , donde los paseos, los cafés, los teatros, y otras iguales concurrencias proporcionan las juntas de jóvenes, las tertulias francas ó sin distincion de lengua, de religion, de carácter: en ellas debo insistir, y predicar de continuo, para estorbar, *profana, & vaniloquia*, las conversaciones, y especies odiosas, libres y malas; *quæ multum proficiunt ad impietatem*<sup>1</sup>. Porque en ellas de mano en mano el libro, de boca en boca la palabra, de accion en accion el exemplo hace cundir como cáncer pestilencial el veneno de la irreligion y libertad; *sermo eorum ut cancer serpiit*<sup>2</sup>. Así lo hace, y así lo logra, porque ello es innegable, que en quantas partes pone la cátedra en que manifiesta ó descubre su sabiduría, lo detiene, lo ataja; pudiendo decirse, que á los rayos de su luminosa ferviente luz; *in cubiculis suis collocabuntur*<sup>3</sup>, huyen, y se esconden avergonzados los libertinos.

Pero qué, ¿no teme fixarla donde de cierto sabe que tiene la suya, aunque clandestinamente la falsa sabiduría de su tiempo? ¿No se retrae de entrar donde conoce que es mucho, y fuerte el partido de los irreligiosos y libres? ¿No teme á la mor-

xxxxxxxxxxxxxxxx

1 *Epist. 2. ad Thim. c. 2. v. 16.*

2 *Ibid. v. 17.*

3 *Salm. 103. v. 22.*



dacidad de sus lenguas , al desprecio , mofa , ludibrio , y oposicion , que no puede dudar le harán os-  
tinadamente muchos y poderosos partidarios del error? El sueño en que poco ántes se ve á sí mismo encadenado , preso , y como sellados con hierro sus labios\*, ¿ no le acobarda? Pero ; cómo temer el fiel discípulo del animoso Pablo! Observará silencio , quando por Potestad legitima se le imponga.....Dará razon de sus doctrinas , quando la malevolencia ó ignorancia de sus émulos las interpreten contrarias , ó á las órdenes del Gobierno , cuya obediencia predica siempre , ó á las santas máximas de la Religion , por cuya observancia se desvive ó consume ; y retirado aquí....ó allá formará sus apologías en términos , que remitiéndolas á donde debe con el espíritu que decía S. Pablo<sup>1</sup>; *hæc est defensio nostra apud eos , qui me interrogant* , hará enmudecer á sus adversarios , y conocerán todos que *ex invidia , & odio locuti sunt*. Se acomodará prontísimo á predicar en la Corte los asuntos que le señale , el que en aquellos dias llevaba el peso de su Gobierno , aunque sea sin tiempo para meditarlos , no ladeará su discurso á otro ni en una jota , manifestando por este medio mas y mas el caudal vastísimo de su sabiduría.....; pero intimidarse ! ; pe-

\* Consta de carta suya que se conserva en nuestro convento de Sevilla.

1 Epist. 1. ad Corinth. c. 9. v. 3.



ro dexar de clamar, porque le amenacen! ¡ ah ! *nil  
torum vereor , nec facio animam meam pretiosiore  
quam me , dummodo consummam cursum meum , &  
ministerium verbi , quod accepi à Domino....*<sup>1</sup> Con  
esta animosidad responde á los que le aconsejaban con  
instancia que no fuese á hacer Mision á cierta ciudad,  
ó que si iba á ella, no predicase contra los espíritus  
fuertes, y filósofos del dia, como lo practicaba en  
otras partes, porque peligraba su honor y su per-  
sona; y añadiendo á los que tal le persuadian, *si  
justum est in conspectu Dei vos potius audire quam  
Deum....* sigue su camino, llega á la ciudad, visi-  
ta el templo mayor de ella, hace allí entre otras es-  
ta oracion: *Enviad, Señor, de nuevo vuestra sabi-  
duría y fortaleza sobre este vil gusano; ut mecum  
sit , & mecum laboret;* y acordándose que ora ante  
las cenizas de uno de aquellos á quienes Jesuchris-  
to apellidó, *Filii tonitruui*, empieza su Mision, y  
en ella predica con tal ardor y fuego, con tal ve-  
hemencia, tenacidad y constancia contra todos los sis-  
temas de los impios, y máximas de los filósofos: ta-  
les expresiones é invectivas se le oían, que pudo apli-  
cársele muy bien la sentencia del P. S. Agustin, que  
dice, pintando el ardor y eficacia con que lo hacia  
S. Estéban á los Fariséos, *quasi saeviebat Stepha-*

XXXXXXXXXXXX

mus , „ se encarnizaba con una especie de sevicia en „ ellos , pero esto era en los labios , pues que en el „ corazon los amaba” *sæviebat ore, corde diligebat*<sup>1</sup>. De tal modo manifestó allí su zelo, caridad y sabiduría , que si puede decirse , que en pocas otras partes cumplió en sí este oráculo , *palam faciet disciplinam doctrinæ suæ* , en ninguna quizá amanojó mas fruto , ya de voluntaria entrega de libros malos , ya de espontaneas humildes delaciones , ya de comedimiento en hablar y sentir contra los dogmas y prácticas de nuestra Religion.

Por este estilo habla en Cádiz , en Valencia , en Málaga , en Zaragoza , en Sevilla , en la Corte , y demas ciudades donde el Espíritu de Dios le conduce , en todas , *mitebat eloquia sapientiæ suæ* , con tal abundancia y fervor , que seríamos interminables si intentásemos numerar ó los elogios , que hacian de sus doctrinas los hombres mas hábiles en toda facultad , ó los abundantes frutos que producian sus trabajos y sudores....Bástenos decir algo de los que recogió de una y otra especie en Córdoba.

Predica allí el año de 1794 con motivo de haberse erigido ante nuestro convento una devota Imágen de Jesuchristo en la Cruz , y forma sus sermones baxo este plan : por las mañanas se propone ha-

XXXXXXXXXXXX

cer ver que Jesuchristo, desde la cátedra de la Cruz, confunde poderosamente la falsa sabiduría del siglo; y por las tardes animar y mover á los auditorios, que eran numerosísimos, á alistarse y concurrir del modo posible á cada uno á la guerra, que entonces sosteníamos con la Francia, cumpliendo con las soberanas órdenes de aquel tiempo. ¿Y quién seria el dichoso de quantos le oyéron, que supiese explicar como desempeñó los dos asuntos? En el primero, *implet sicut Phison sapientiam*<sup>1</sup>, su boca fue un rio de erudicion, doctrina, y fuego tal, que atónitos quantos Doctores, Maestros, Eruditos y Sábios de toda facultad le oían, decían á una voz: „no „nos quejemos de no haber oído á los Santos Leon, „Crisóstomo, ni Ambrosio....pues que oímos á este „hombre, en quien Dios ha puesto el fervor del uno, „la eloqüencia del otro, la suavidad y dulzura de „aquel, la perfeccion de todos.”

Por las tardes, *mittebat disciplinam sicut lucem, & quasi trames aquæ immensæ defludio*<sup>2</sup>, se excedía á sí mismo, en términos de que si fuese agotable el raudal de su sabiduría, podía decirse, que lo apuró. Lo oíamos absortos, nos quedábamos casi estáticos en la aplicacion oportunísima que hacía de las di-

R

1 *Eccl. cap. 24. v. 35.*

2 *Ibid. v. 41.*

vinas Escrituras , por exemplo , del pasage del capítulo veinte y seis del libro primero de los Reyes, que me permitireis , señores , que recuerde aquí , porque es uno de los muchos en que manifestó su profundo amor y respeto al Soberano , y que nos persuade qual es el que todos debémos tener al que Dios nos ha puesto en su lugar.

Hablaba de la estrechísima obligacion que todo vasallo tiene de interesarse en la vida de su Rey, y de los castigos que merece el que á esta obligacion falta , y exórna y confirma este pensamiento con el hecho de David , que allí se refiere. Pinta la animosidad con que este perseguido súbdito se acerca al campo de Saul , que viene en su busca como si fuese su mayor enemigo , la intrepidez con que aprovechándose del descuido y sueño de sus tropas y Generales , llega hasta la tienda del Soberano , el valor con que toma la lanza que está á su cabecera , la presencia de ánimo con que pasa las guardias y avanzadas , y ya que lo situa fuera de ellas , al repetir y contraer á su asunto estas palabras de David: *Abner, Abner nunc ergo vide, ubi sit hasta Regis, & scyphus qui erat ad caput ejus,* „ vive „ el Señor que sois todos reos de muerte , porque „ no velais en defensa de la vida del Christo del „ Señor , vuestro Rey”: así levantó la voz , así le vimos inflamado el semblante , tanto conmovió al au-

ditorio, que en el pronto no hubiera quedado persona en él que no hubiese tomado las armas en defensa del Rey y la Patria, si el enemigo hubiera estado cerca. Por eso dixo muy bien el que exclamó en aquella ocasion : *ó Ciceron del siglo XVIII, si el antiguo te oyese, ¡ quan frias y desnudas le parecerian las oraciones en que animaba al pueblo Romano contra los enemigos de la República ! ; Feliz España que logras tan eloqüente y fiel orador !* Lo cierto es que 186 jóvenes se alistaron voluntarios en nuestras vanderas de resultas de aquellos sermones, y que desertaron de las de la impiedad y fanatismo quantos incáutamente le seguian ; porque, amados mios, no habia otro medio que tomar, ó no oir á Fr. Diego, ó convencerse de que quanto enseñan los sábios y libertinos del dia es error, falsedad y mentira.

## II. §.

**E**l padre de ella procuraba engrosar su partido por el astuto medio de ir atrayendo al hombre y la muger al estudio y amor de una sabiduría tal, que precisamente viniese á pervertirle el corazon, y ganándose aquel perverso tentador nuestro entendimiento y voluntad, ¿ qué restaba en el hombre para su Criador ? Una carne podrida, que asquearia el Buytre y el Mastin, un puño de polvo ó pa-

ja infame , apta únicamente para el fuego. La caridad de Fr. Diego no sufría ver en sosiego la ruina de los que amaba en Jesuchristo. Su ciencia le hacia conocer muy á fondo la mañosidad con que el enemigo comun iba extendiendo estos lazos de seduccion , llora inconsolable sobre la multitud de ave-  
 cillas ó almas , que van cayendo en ellos , y á impulsos de su zelo sube á la eminencia de los púlpitos , desde ellos les da voces , las oséa , digámoslo así ; y no por hacerse digno á que muchos escapando de ellos por sus avisos , digan en su honor , como decian y dicen ; *ipse liberavit me de laqueo venantium* <sup>1</sup> ; temeroso de incurrir en aquella terrible pena intimada al Profeta ; *si non annuntiaveris impio , neque locutus fueris ut avertatur à via sua* <sup>2</sup> , „su sangre la tomaré de tu mano” ansioso de llenar su ministerio , y la perfeccion de este comun precepto ; *unusquisque mandavit Dominus de proximo suo* , se empeña en instruir á todos , en atraerlos á penitencia y conversion , dando en este empeño toda la perfeccion posible á su espíritu ; porque mil veces expone su honor , su fama , su comodidad , su salud , su vida en salvacion de sus hermanos ; & *ma-  
 jorem charitatem nemo habet.*

1 Salm. 90. v. 3.

2 Ezeq. cap. 3. v. 18.

Él mira con reflexion y compasion christiana, y de verdadero amigo, *super omnes dormientes*, sobre quantos duermen tranquilos en la culpa, y se dedica del todo á despertarlos. ¿Pero cómo? como un sábio perfecto, que teniendo muy presente la instruccion del P. S. Isidoro á su hermano S. Fulgencio; *prænoscat Doctor quid, cujus, quando, vel quomodo*<sup>1</sup> *proferat*, dirige á sus oidos, ya ásperas y espantosas voces, ya suaves y blandos ecos, segun la naturaleza del sueño en que los ve sumergidos, y acompañando su voz de los rayos de su sabiduría, consigue despertarlos y que acudan en tropas innumerables á sus sermones; & *statuet filios suos sub tegmine illius*<sup>2</sup>. ¿Y será posible explicar ó la sabiduría en que los instruye, ó los efectos prodigiosos de su Mision? Ah! ni su lengua expedita, que podemos decir se le dió como en parte de premio de sus trabajos<sup>3</sup>, podria satisfacernos en este particular.

Dedíquense á averiguar de esto los que prodigan el tiempo en imposibles, ó asuntos muy difíciles, y contentémonos nosotros, aplicando á nuestro Venerable con la debida proporcion estas palabras:

XXXXXXXXXXXX

1 *Ex lib. 2. Officior. cap. 5.*

2 *Eccl. cap. 14. v. 26.*

3 *Ibid. cap. 51. v. 30.*



*Ego Sapientia effudi flumina*, con decir = Que fueron efectos de su zelosa ciencia, derramada como lluvia del Cielo en la enérgica, clara y profunda exposicion de nuestros santos dogmas, los muchos protestantes, que auténticamente nos consta \* haberse reconciliado á nuestra Religion; *Ego Sapientia effudi flumina* = Que fueron frutos de su sencilla, pero fecunda y luminosa explicacion de nuestro catecismo ó doctrina, el que resucitase en nuestros púlpitos esta vivificadora voz, que á pesar de las repetidas de los Pastores, hacia años que sonaba muy escasa ó tibiamente en ellos, y que en algunos pueblos se hayan establecido Sociedades que cuiden de esta enseñanza en adultos y párvulos\*; *Ego Sapientia effudi flumina* = Que fueron efectos de aquellas eloqüentísimas oraciones, en que sin otro ardid que el Crucifixo y la palabra, pintaba el vicio horroroso, como ninguno, amable la virtud, como nadie mejor, las innumerables restituciones de intereses y famas, y la muy visible reforma en el luxô, á veces sin esperar sus pobretuelas amadoras á que se concluyese el sermon, para arrojarlo de sí, en público testimonio de su interior convencimiento; *Ego Sapientia effu*

xxxxxxxxxxxx

\* Se cuentan hasta 45 los protestantes de nota reconciliados á efecto de sus sermones.

\* En Baena, Castro y otros lugares.

*di flumina* = Que fueron frutos de sus enérgicas, vehementes, oportunas reprehensiones la mudanza de vida de facinerosos de toda especie, de miserables del otro sexô, que si ántes escandalizaban como Gestas, como Pelagias, despues han edificado como Francos, como Magdalenas = Que fueron efectos de sus sábios y sólidos consejos la fuga que hicieron del mundo muchas personas de ambos sexôs, que abandonando muy crecidos caudales, negándose á casamientos ventajosos, despreciando establecimientos brillantes, cambiaron como es público las delicias del siglo, por las que ofrece en la soledad y el retiro el santo leñón de la Cruz; *Ego Sapientia effudi flumina* = Frutos de sus abundantísimos riegos el nuevo verdor y lozanía que se advierte en los siempre fértiles desiertos de Córdoba, S. Pablo de la Breña y otros = Frutos de su sabiduría la reforma y exemplar vida de tantos así Sacerdotes como seglares, así Religiosas como casadas y de los demas estados, á quienes instruyó doctísimamente, y tambien el acrecentamiento espiritual de cierto Órden, para quien á repetidas instancias de su muy zeloso y digno Xefe \* formó una Pastoral, que se leerán pocas que le igualen en solidez, sabiduría y prudencia = Efectos de su ciencia las va-

XXXXXXXXXXXX

\* *Pastoral que dirigió á sus Religiosos el R. P. General de S. Juan de Dios, y está impresa.*

rias órdenes ya de inferiores , ya de superiores Tribunales para que se cerrasen , ó que no se obligase á que se abriesen en muchos pueblos los teatros de comedias , bayles y óperas , espectáculos que él con una copia de eloqüencia y erudicion la mas sólida, universal y profunda, como puede leerse en lo que en la materia escribió, y está en parte impreso, probó de una manera irresistible , estar defendidos ó proscritos por la Iglesia, y por el Trono ; *Ego Sapientia effudi flumina* = Frutos.....

¿ Pero á donde voy ? ¿ intento acaso convenir con aquellos de quienes poco ha propuse desviarme ? Suspendámonos. Mirémos por unos instantes á Fr. Diego á otro aspecto , esto es, mirémosle como un Evangelio vivo , y animado en la pobreza mas estrecha, en la humildad mas profunda , en la obediencia mas ciega , en la paciencia mas invencible , en la mansedumbre mas benigna , en la sencillez mas inocente , en la prudencia mas discreta , en la paz mas inalterable, en la sabiduría mas christiana y cabal ; mirémos, digo, los copiosísimos frutos ó efectos de ella á otra luz ; es decir, parémonos á averiguar qual es el principio, fuerza ó empuje que ha hecho brotar sus aguas en tanta abundancia.....¿ Qual es ? la caridad con que ama á sus próximos, el fuego de ella que siempre le ha abrasado.....No, no busquemos otro principio. *Charitas urget nos*, decia con el fervor de un Pablo á sus

Directores y Prelados, quando le aconsejaban templase algo sus estudios, su predicacion, austeridad y tareas. Por tanto debémos decir que ella fue quien le inspiró el pensamiento de buscar la sabiduría, para en ella enseñarlos: ella fue quien le llevó á encontrarla, y le hizo rebosar en gozo poseyéndola, porque en ella tiene con que serles útil: ella fue la que le tiene siempre en accion manifestándosela, pero de un modo que hace en muchos su justificacion; y si la caridad que en todo le acompaña fue quien le hace *el que buscando la sabiduría purifique su espíritu; que hallándola santifique su alma; que manifestándola se perfeccione en toda virtud*; ni él se excede en decirnos; *colluctata est anima mea in illa, & infaciendo eam confirmatus sum*; ni yo en haberle aplicado estas expresiones: *Beatus vir, qui in sapientia morabitur.....in gloria ejus requiescet*, sobre que he formado su elogio.

Cerrémoslo, reuniendo en breve lo que tan á costa de vuestra prudente paciencia os he hablado. Cerrémos el elogio del P. Fr. Diego Joseph de Cádiz, pero abrámos sus lábios; y pues que vivos no temieron decir á presencia del concurso mas sábio y respetable; *¿quid admiramini in me? video quod unum opus feci & omnes miramini?* ¿de qué os admirais en mí? ¿de mi predicacion? *Spiritus Domini super me*; pues sabed que el Espíritu del Señor

es quien me impulsa y mueve; *evangelizare pauperibus misit me Dominus*, \* á esto soy enviado en su gloria y en vuestra utilidad; confirmen sus lábios, aunque yertos, siempre sábios, siempre eloquentes, lo que los míos toscos y sin cultura os han hablado de él, y en sus obras conocerán los futuros. Hablad, hermano Venerable: vuestro pueblo os escucha con la atencion que siempre.

„ Amados míos en Jesuchristo, (así os habla de  
 „ de su sepulcro) el Señor, que en manifestacion de su  
 „ Omnipotencia; *dixit de tenebris lucem splendescere*,  
 „ *re*, quiso por su bondad iluminar mi entendimien-  
 „ to, para que *in facie vel in persona Christi*, le  
 „ anunciase *omni credenti*. Para que lo hiciese con  
 „ el decoro que su palabra exíge, quiso que fuese  
 „ sábio, y dándome á conocer mis ignorancias *in-*  
 „ *sipientiam ejus luxi*, lloré amargamente mis de-  
 „ lirios y pasatiempos: levanté mis manos á lo alto,  
 „ y con ellas mi corazon y súplicas, que oyó benigno

XXXXXXXXXXXX

\* *Evangelizare misit me Dominus...sed in me quid intuemini, quasi mea virtute, aut sufficientia fecerim hoc? Non utique ego solus, ipsi optimè nostis, sed gratia Dei mecum.....Mihi enim, omnium Sanctorum, minimo, data est gratia hæc, evangelizare....*

*En la oracion gratulatoria que dixo en la Universidad de Granada quando le confirieron los grados.*

„no. Me manifestó la sabiduría que debía seguir, la  
 „ví, la amé, y me declaré amador de su hermo-  
 „sura: desde aquellos días; *priusquam aberrarem*,  
 „antes de volver á extraviarme en puerilidades ó  
 „pecados, me decidí á buscarla con eficacia y avi-  
 „dez, sin acobardarme la fatiga, angustia y trabajo,  
 „que sentia en su busca, y con tal conato, firmeza y  
 „constancia corrí tras ella; *quasi investigator*, que so-  
 „lo la muerte pudo poner término á mi solicitud.  
 „Me dió lengua expedita, y aunque ya yerta; *in*  
 „*ipsa laudabo eum*, en ella le bendeciré\*. Á su  
 „misericordia debí no buscar otra sabiduría, que la  
 „que Él mismo ama; por tanto el Ángel bueno, que  
 „me guiaba, me conduxo al lugar de su habitacion.  
 „Ví, admiré, y aprendí mucho de su hermosura  
 „y riquezas por las celosías ó ventanas, por las cla-  
 „raboys ó puertas de su casa, y no osaba separar-  
 „me de allí; *respiciens per fenestras*, & *in januis*  
 „*illius audiens*. Viendo mi constancia me abrió de  
 „par en par sus puertas, y me dixo, ya estás pu-  
 „rificado, acercate á mí: ah! qué magnificencia! ;qué  
 „gloria! ;qué refulgente luz rodeaba su Trono! su  
 „presencia me abate, me humilla, me confunde y  
 „hace temblar; *quis sum ego*, dixe, *pulvis & ci-*  
 „*nis.....tanquam nihilum ante Te*. Esta mi justa hu-

S 2

XXXXXXXXXXXX

\* *Danti mihi sapientiam, dabo gloriam. y. 23.*



„ millacion le complace , y la misma Increada Sabidu-  
 „ ría quiso ser mi Maestra , ¡ qué bondad ! me acer-  
 „ ca mas á sí , y esta inmediacion me proporciona  
 „ conocer mejor su esencia y propiedades ; entendi  
 „ que es sencilla como un vapor purísimo , simple so-  
 „ bre la simplicidad de los Espíritus , y deseando el  
 „ mio hacerse de estos dotes , propuse apartar de él  
 „ toda doblez y astucia , todo orgullo , toda elacion ;  
 „ de día en día me daba lecciones mas profundas , me  
 „ descubria mas de lleno sus tesoros , mi corazon se  
 „ abrasaba en su amor , el deseo de poseerla era ve-  
 „ hemente ; *invocavi* , la llamé con instancia , & *ve-*  
 „ *nit in me spiritus sapientie* , descendió á mi al-  
 „ ma , la poseí . ¿ Y qué cabria en mí la mucha sa-  
 „ biduría que aprendí en Dios mi Preceptor ? ¡ ah !  
 „ *multam inveni in me ipso sapientiam* , & *multum pro-*  
 „ *feci in ea* : no , no pude contenerme , quise ma-  
 „ nifestarla , y que conociese el mundo , que *non so-*  
 „ *lum mihi laboravi* , corrí fogoso toda la nacion di-  
 „ ciendo á grandes voces ; *appropriate ad me indocti* ,  
 „ venid á mí , verdaderos necios que os jactais de sá-  
 „ bios é ilustrados , ¿ *quid adhuc retardatis* ? si es  
 „ cierto que deseais ser sábios , ¿ por qué huis de mi  
 „ predicacion ? acercaos á ella ; *collum vestrum subji-*  
 „ *cite* , doblad vuestro cuello , cautivad vuestro en-  
 „ tendimiento al yugo suave de la revelacion , y da-  
 „ reis con la verdad , de que es fiel pedisequa , aya



„ y maestra : dad honor á la fe que os anuncio....  
 „ ¡oh, qué santo placer recibia mi espíritu al ver al  
 „ de tantos reconciliado y fiel al dogma que necia-  
 „ mente combatian! Mi corto trabajo fructificaba mu-  
 „ cho, porque ni Pablo, ni Apolo, si que Dios mis-  
 „ mo le daba incremento con su virtud. La abun-  
 „ dancia del fruto me hizo cobrar mas ánimo, nada  
 „ me acobardaba, á todo trabajo arrostré animoso, y  
 „ ansiando por comunicar la verdadera ciencia á quan-  
 „ tos la ignoraban, clamaba sin descanso ; *assumite*  
 „ *disciplinam*, venid á aprender la ley, ó vosotros,  
 „ que parece que pecais sin ella, porque volunta-  
 „ riamente la ignorais, yo os la explicaré con senci-  
 „ llez, con eficacia, con mansedumbre ó fuego, se-  
 „ gun vuestra capacidad, y en mis doctrinas ; *copio-*  
 „ *sum aurum possidete*, encontrareis el oro con que  
 „ se compra el Cielo, porque os haré partícipes del  
 „ amor de Dios, en que por su misericordia, su sabidu-  
 „ ría y mi ministerio me he ejercitado y perfeccionado;  
 „ *colluctata est anima mea in illa, & faciendo eam*  
 „ *confirmatus sum*. Gustad, y vereis que no os en-  
 „ gaño, convertios á vuestro Criador, andad en pos  
 „ suya sirviéndole en sinceridad de corazon, y halla-  
 „ reis la sabiduría, y con ella la gracia, los auxî-  
 „ lios, todos los bienes : no, no trabajaréis de valde,  
 „ á su tiempo, *dabit vobis mercedem vestram*. ¿ No  
 „ lo veis en mí, que fuí nada entre vosotros, y en

„ su presencia menos? Él no acepta personas: reflexionad en mí, *ambulate sicut & formam nostram*,  
 „ y recibireis iguales frutos.

„ Por haber buscado la sabiduría con recto fin, la  
 „ hallé y con ella mi justicia; por haberla hallado, y  
 „ considerado atentamente me abrasé en su amor, le di  
 „ asiento en mi alma, que ella santificó con su virtud,  
 „ y tanta dió á mi espíritu, que sin embargo de co-  
 „ nocerme el pequeñuelo y último, *in domo Ma-*  
 „ *nasses*, deliberé comunicaros quanto habia apren-  
 „ dido en Dios mi Salvador, como lo he hecho,  
 „ sin ficcion, sin interes, sin engaño, sin jactan-  
 „ cia, sin vanidad, sin envidia; pero con magnifi-  
 „ cencia, con decoro, con abundancia, en una palabra,  
 „ con la caridad, que edifica, que perfecciona. Sa-  
 „ bed, que en su busca ó estudio nada hallé de amar-  
 „ gura ó de tedio, por el contrario mucha alegría,  
 „ contentamiento y gozo; *letitiam & gaudium*. Ni  
 „ creais que me hizo pobre ó despreciable, ántes me  
 „ enriqueció y llenó de gloria. Por ella conseguí, *cla-*  
 „ *ritatem ad turbas*, esclarecimiento, fama y nom-  
 „ bre singular entre la multitud: honor, crédito y  
 „ distincion entre los nobles, eruditos y sábios, &  
 „ *honorem apud seniores*. Ella me hizo parecer y acla-  
 „ mar ingenioso y profundo en mis discursos. Para  
 „ los magnátes y poderosos fuí respetado por admi-  
 „ rable y raro, y hasta los Príncipes de la tierra me

„oian con entusiasmo y asombro; *mirabantur in me.*  
 „Aunque dilatase mis sermones, me oian en silencio,  
 „y por mas que á veces predicase con demasiado fue-  
 „go y aspereza, ninguno se movia ó chistaba; *sermo-*  
 „*cinante me plura manu ori suo imponebant.* La sabi-  
 „duría, que jamas me desamparó, me hizo pasar por  
 „bueno entre todos, y en extremo fuerte en la guerra,  
 „que á su sombra mantuve siempre contra la irreligi-  
 „on y el pecado; & *in bello fortis.* Ella hará du-  
 „radera mi memoria de generacion en edad, y de len-  
 „gua en pueblo se publicará, „*que fui sábio, y que en*  
 „*la sabiduría rectifiqué, santifiqué, perfeccioné mi es-*  
 „*píritu, porque este es su efecto en quantos la buscan,*  
 „*tienen y manifiestan en Dios y por Dios*”. Cercado  
 „de esta gloria reposará mi cuerpo entre vosotros, co-  
 „mo os lo anuncié, y los que despues de vosotros se  
 „acerquen á mi sepulcro, leerán con delicias, y se em-  
 „peñarán en entender y profundizar el espíritu de  
 „estas palabras, que tu amor y devocion, ó amada  
 „Ronda, hará esculpir en su lápida; *Beatus vir qui*  
 „*in sapientia morabitur....in gloria ejus requiescet.*  
 „Dad honor á Dios, magnificadle en este su pobre-  
 „zuelo siervo....” Así os habla, y vuelve á descan-  
 sar en su paz.

¿ Pero reposará su alma en la eterna y bienaven-  
 turada mansion de ella? ¿Será auspicio de que está ab-  
 sorta ó abismada en sus interminables delicias el que

su cuerpo esté depositado en el Templo de aquella benditísima Virgen, que nos traxo al mundo al Soberano y Eterno Príncipe de la Paz, cuyo noble y amable título la distingue? Si, *factus est in pace locus ejus*, si sus cenizas descansan en el lugar de la Paz; ¿*habitatio ejus erit in Sion*? ¿su espíritu habitará ya en la Celestial Sion? Los rigores, Señor, de vuestra Justicia nos hacen temblar, pero en las obras de vuestra Misericordia respiramos. Lo que aquella hubiese hallado en vuestro siervo digno de expiacion, se habrá ya purificado y perdonado por la abundancia de esta; y si aun resta que se purifique mas, para que entre á participar sin fin del mérito copioso del sacrificio de vuestro Hijo en la Cruz, satisfaga hasta el último ápice de su deuda este mismo incruento divinísimo que hoy hemos ofrecido á vuestra Excelsa Magestad, é inclinando vuestro piadoso oído á nuestra plegaria, haced que así el alma de vuestro siervo Fr. Diego Joseph, y la de los demas fieles difuntos, *requiescant in pace.*

A M E N.

## IN LAUDEM

V. R. P. DEDACT JOSEPHI  
GADTANT,

CELEBRIS MISSIONARII CAPUCCINI  
ANNO CHRISTI 1801 ÆTATIS SUÆ 38,  
IN COELUM [UT PIE CREDIMUS] TRANSLATI,  
AD DILECTUM SUUM  
R. P. LUDOVICUM HISPALENSEM  
DIGNUM TANTO VIRO PANEGIRISTAM,

SCRIBEBAT

*F. SALV. AB HISP.*

**D**idacus Hispanæ celeberrima gloria gentis

Ad superos raptus lucida regna tenet.

Lauda illum, Lodoix: nullum hæc peritura per ævum

Laus audita prius, nunc quoque lecta juvat.

Hæc viro Apostolico præconia dicere digna

Dignius ingenio nil, Lodoice, tuo.

Cum repeto mortem, qua tot mihi perdita, tristor,

Mergitur & lacrimis pupula moesta meis.

Ast celebras vitam sanctam, Lodoice, Jacobi:

Tunc cordi, ac oculis dulce levamen adest.

Chare ter, & quoties non est numerare, Jacobe!

O mihi post ullos non memorande Fratres!

Te celebrant alii quanto decet ore per orbem,

Et tua venturis gesta imitanda canunt.

Hei mihi! quam modicas retinent mea carmina vires!

Hæ certè ingenium destituere meum!

Felices, quibus usus adest! Mea carmina dura

Permulcere volo, quæque fuere manent.

Plurima digna lini video, mutare cupivi,

Sed fieri versus dulcior ille negat.

Et relego, & scripsisse piget, reducere luctor

Versum, at nil possunt vota valere mea.

Sic veniam pro laude peto; laudabor abundè

Si non partesus me, Lodoice, legis.

Pace tuâ dicam, veniam concede roganti,

Ut mea verba virum qualiacumque canant.

Non ex his major sua gloria laudibus exit,

Nec, quo, ut major eat, crescere possit, habet.

Denique si culpetur opus, laudanda voluntas:

Nemo, voluntatem qui reprehendat, erit.

Sed quid ego celebrem? vitam? mortemve Jacobi?

An laudem doctum? vel celebrabo pium?

Me latet ignarum memorem quid majus in illo,

Namque docet, scribit, prædicat, atque facit.

Prædicat ille simul miranda, legendaque scribit,

Quæ facienda docet, quæque docenda facit.

En quid agam: ortus erit dictus, sapientia sancta,

Postea virtutes, morsque deinde sua.

Filius, & Genitor, doni, & Septemplex Autor,

Tuque Dei Genitrix, Filia, Sponsa, fave.

Carminibus Deus Omnipotens illabere nostris:

Carmina, verba, modos, singula, Virgo, rege.

Magna opibus, major regnis, & maxima factis

Hesperia, at mentis est minor illa suis.

Boetica, sed Gades urbs fortunatio nulla

Precipue est ortu nobilitata suo.

Fonte sacro est dictus Joseph, dein Didacus, illum

Cum recipit Fratrem Religiosa Domus.

Namque fugit mundum, quem Religione Minorum

Omnia dimitens, censuit esse minus.

Nec fert jacturam, cum hic centuplum & accipit ille,

Et fuit hic major, dum cupit esse minor.

Nec poterat moriens mundo, nascensque Beatis

Nobilius nasci, nobiliusve mori.

Boeticolis nitor, Hispanis, mundoque refulget,

Religionis honor, Christiadumque decus.

Didacus est sapiens: scit, quod sapientia sancta

Viribus & donis omnibus est melior.

Est sapiens: Quærit, reperit, manifestat & illam:

Invocat, optat eam, & datur, atque venit.



Et legit, & rélegit post sacra volumina Patres,  
 Concilia, & sacros Pontificum canones:  
 Historiamque sacram, & mundi, veteremque novamque:  
 Integra mens ejus Bibliotheca fuit.  
 Est sapiens, fortis, doctus, validusque, valensque:  
 Cum petit à Domino, tum Deus ipse dedit.  
 Didacus est sapiens, merito dominabitur astris,  
 Nec mora, vix moritur, jam dominatur eis.  
 Sic sapientem enarrabunt per sæcula gentes,  
 A nato in natos ultima sæcla canent.  
 Si explicat, aut suadet, quis, ei qui restitit, esset?  
 Mente sedet lumen, mellis in ore, fayus.  
 Dicit, & ore potest doctos hilarare, diserto,  
 Et simul indoctos, quæ peragenda, docet.  
 Crimina si objurgat, ferventem cernis Eliam,  
 Voxque simul tronitrus, fulgura, fulmen erat.  
 Cumque ardet zelo, prunas rapit ignis ab arâ,  
 Terrificatque reos ore, manu, ac oculis.  
 Quando manu assumit, qui pendet ab arbore, Christum  
 Ecce perhorrescens cuncta caterva gemit.  
 Et licet hæreticis angatur Iberia monstris,  
 Vincit, & ingenii dexterritate fugat.  
 His calamo, his verbis, exemplo prædicat illis,  
 Omnibus esse volens, omnia factus amans.  
 Unde illum sequitur numerosa caterva per arva,  
 Urbibus infestis dum fugitivus abest.  
 Non sapientior ullus eo, non fortior alter,

Nec major meritis, aut bonitate fuit.  
 Hunc castum pudor esse probat, sapientia doctum,  
 Esse bonum bonitas, esse pium pietas.  
 Dumque simul laudant pietas, doctrinaque magnum,  
 Artibus & donis omnibus ille micat.  
 Infantis, pueri, juvenisque, virique replebat  
 Semper hic innocuos & sine labe dies.  
 Membra tamen cilicis textis innoxia punit,  
 Vita licet nunquam conscia labis erat.  
 Vix oculos attolit humo, linguamque refranans,  
 Dat rigidas leges sensibus ille suis.  
 Ossa tegit macies, membra indurueret labore,  
 Nec replet ora cibus, nec levat unda sitim.  
 Non reparat vires, solitus sed ponere fessus  
 Aut terrâ, aut durâ languida membra trabe.  
 Usu corpus ei durum, patiensque dolorum:  
 Nullus quem vellet non tolerare, labor.  
 Nemine, sed tantum divino Numine teste.  
 Orat in absconso suplice voce Patrem.  
 Orantem quid (scire cupis) quid peryigil ipsum  
 Nox & cella docent? vivere, amare, mori.  
 Ut mors sit felix, Deum amando vivere discit:  
 Vivat ut æternum, discit amando mori.  
 Cessat ab orando nunquam, nam semper adorat,  
 Ut sibi præsentem conspicuumque Deum.  
 Omnia solus ei Deus est, thesaurus, honores,

Gaudia, divitiæ, totaque vita simul.  
 Temperet à lacrimis nullus, cum Christus ad aras,  
 Victima adest manibus sacrificata suis.  
 Quam sitiens mundanus homo sibi quærit honorem,  
 Tam fugit ille timens, tamque honor ambit eum.  
 Facta fugit, facienda petit, fecisse putabat,  
 Se nihil, à multis ad nova semper abit.  
 Cunctaque vult Domino, sua dona adscribere, quamvis  
 Multa dedit Dominus, plura daturus erat.  
 En schedulam scriptam secum quamcumque ferebat,  
 Quaque manu hæc propriâ verba notata lego.  
 Unus amor, mens una mihi, sitque unica cura:  
 „Quotidie mecum mors, Deus, atque salus.  
 Unus amor Triadis, mens mortis, cura salutis;  
 „Sic meditor legem nocte dieque Dei.  
 Ad quid venisti? A te quid Deus exigit, audi:  
 „Soli attende tibi: Vox mihi corde triplex”  
 Nullus mente sua malus est, nisi Didacus ipse:  
 Nullius hostis adest hic, nisi blandiloqui.  
 Nulli durus erat, sibimet nisi sævus & atrox:  
 Nullum odit præter corpus & omne suum.  
 Nil unquam oblitus, nisi quæ benefecerat ille:  
 Nilque suam mentem, fraus nisi sola, latet.  
 Est vir Apostolicus, cui zelus devorat artus,  
 Corde, & amante sedent proximus atque Deus.  
 Mille per insidias, per mille pericla laborum.  
 Non perâ, aut caligis oppida, regna petit.

Munitus tunicâ corpus, dextramque bacillo  
 Cura dapum nulla est, provida samma Trias.  
 E Cruce pendentis Christi comitatur Imago,  
 Qua bona cuncta gerit, qua mala nulla timet.  
 Nunc huc, nunc illuc sanansque, docensque, monensque  
 Hesperiam totam circumit ille pedes.  
 Itque, reditque quater, decies, mora nulla Jacobo,  
 Hic heri, ibi est hodie, nocte dieque celer.  
 Dextra negat lassata suos numerare labores  
 A Coelo à terra per platêas, per agros.  
 Boetica quod segetes generat, quot nutrit olivas,  
 Quot parit & vites, quotque alit illa favos.  
 Tot numero: citius campi numerabis aristas,  
 Et pluvix guttas, luminis & radios.  
 Tot numero; quot Aves aër, quot litus arenas,  
 Quot mare habet fluctus, sidera, & ater habet.  
 Hos viri Apostolici membrorum, animique labores  
 Multa sequebantur signa operante Deo.  
 Non tamen hic patitur brevitâs miracula tanta  
 Dicere, seu vivat, sive tegatur humo.  
 Ut celebrent alii, sunt signa minora relatis;  
 Nonne ingens signum mens sua & ingenium?  
 Virtutes majora suæ, mors maxima signis:  
 Didacus ipse fuit plurima signa simul.  
 Vixit; & undecimo (virtutibus omnibus aucto)  
 Lustrum jam addendus tertius annus erat.

Primo anno sæcli, Aprilis nono ante kalendas,  
 Incarnati ardens fervet amore Dei.  
 Carne alitur Verbi, quâ amor illi crescit: amoris  
 Præmatura cadit victima sacra Deo.  
 Incarnati & festa Dei colit annua lætus  
 Coelicolas inter Angelicosque choros.  
 Mors vitæ fuit apta suæ, morientis Jesu  
 Crux offertur ei, dulciter ille tenet.  
 Oscula mille dabat capiti, mille oscula fronti,  
 Oscula mille oculis, oscula mille rubis.  
 Oscula mille suis manibus, mille oscula plantis,  
 Oscula mille labris, oscula mille genis.  
 Dulcibus interea moriens amplexibus hæret,  
 Brachia ter nectit, ter riguere manus.  
 Viribus atque carens, jungens cum pectore pectus,  
 Tam dulci vitam deposuit tumulo.  
 Nec dubito Angelicis manibus portatus ad Astra,  
 Nunc pedibus calcat sydera celsa suis.  
 Transit imber, abivit hiems, jam Didacus audit,  
 Euge veni, euge veni, pulchra columba veni.  
 Totaque certatim resonant Palatia Coeli:  
 Noster io, bis io, terque Jacobus io.  
 Fratribus & notis quam dulcia brachia nectens!  
 Angelicis gaudens inter-et-esse choris!  
 Accipit & reddit plausus, cunctosque salutat  
 Coelicolas, vitâ jam sine fine fruens.  
 Non luctus, non clamor eum, non anxia cura

Solicitant, mortis non metus urget eum.  
 Patreque Francisco lætans, & Matre Maria,  
 Sicuti is est, Trinum jam videt ille Deum.  
 O labor! ó dolor exclamat bis, terque beati!  
 O magnæ & veræ Religionis opes!  
 O Stupor interea gemmis auroque coruscans  
 Vittæ datur sacras implicitura comas.  
 Debita justitiæ tandem sua tempora cingunt  
 Reddita per Trinum fulgida sarta Deum.  
 Imperium & sine fine tenens, dare regnaque pollens  
 Nostri est sollicitus jam sibi tutus ibi.  
 Si mihi mille soni, linguæ mille, oraque mille  
 Mille mihi mentes, mille animæque mihi.  
 Si Seraphim labiis sint millia millium & ora,  
 Quam tenet ille, nequit gloria summa cani.  
 Quando Dei verax, summusque Interpres honore  
 Sanctorum dignum significabit eum?  
 Quando erit, ut Gades, ut Boetica, Iberia, Mundus  
 Jam tibi thura cremen? Jam pia templa sacrent?  
 Quando erit, ut mundi per mille pericla vaganti,  
 In patria tecum sit mihi certa quies?  
 Me tibi, teque mihi jungat sine fine voluptas?  
 Hæc precor, ut celeret tanta venire dies!  
 Tu memor esto mei, Domino qui pascaris ipso,  
 Didace, jam tecum me velis esse brevi.  
 Nec miserum vinclis, nec naufragum in æquore linguas:  
 Non quia dignus ero, sed quia mitis amas.



Eja imitemur eum, discamus quomodo debent

Vivere Christicolæ, Chriscolæque mori.

Eja imitemur eum, labor hic quam scribere major,

Chare mihi Lodoix, eja imitemur eum.

Omnibus affatur Decus immortale Tagastæ:

Fert ad martirium laus pia martirii.

Nec credas, Lodoix, quia non facis ista, moneris:

Etsi navis eat remige, vela damus.

Qui monet, ut facias, quod jam facis, approbat acta,

Dum monet; & laudat facta monendo tua.

Sed jam dextra vetat, vox fit jam rauca loquendo:

Sistat opus, quamvis scribere plura libet.

I fama, i, propera, rapidosque resume volatus,

Et viri Apostolici tam pia facta cane.

Didacus immenso major virtutibus orbe

Dignus, ut inplausus tellus, & astra sonent.

Tu, cui mille tubæ, solve in præconia linguas

Innumeras, quantis debuit ille cani.

Eja tubis imple terram, mare, nubila, coelum,

Didaci & insignis nomen ubique sonet.

Nec solum præsens, ventura sed æva celebrent,

Didacus hic noster, quis fuit, est, & erit.

Præsens quem est mirata, sequens miretur & atas,

Cuncta licet mentis ora minora suis.

Eja vola, ac hæc verba tenax inscribe sepulcro

Didaci, & æternis marmore cæde notis.

Quæ videat non solum oculo properante viator,



Sed populi cuncti, sæcula cuncta legant.

# EPITAPHIUM.

- „Sta Peregrine vide: Populi, properate, videte:  
 „Cuncti hîc virtutes, quas imitentur, habent.  
 „Religiosus ades? Tria vota implenda docentur:  
 „Miles? multa pati: Virgo puella? pudor.  
 „Conjux? ferre alium: Tu es Anachorita? silere:  
 „Foemina vir ve venis? Spes, amor, atque fides.  
 „Ille Sacræ Triadis digno se vovit honori:  
 „Prædilecta & ei Virgo Maria fuit.  
 „O Sanctus, Sanctus, Sanctus, tu Trinus & Unus:  
 „Et canit, & cecinit, cuncta & in æva canet.  
 „Cognovisse cupis? Scripta inspice, facta require:  
 „Factis, & scriptis noscitur ille suis.  
 „Ejus adhuc pia verba monent, pia facta loquuntur,  
 „Et pia scripta docent: hæc lege, & invenies.  
 „Gades nascentem, morientem vidit Arunda,  
 „Hesperia audivit, Mundus & Astra canent.  
 „Didacus est: jacet hîc, quem opere & sermone potentem  
 „Tellus & Astra colunt, donec eruntque colent.  
 „Quantum laudantur Carmelus, Thanis, Aquinum:  
 „Quantumque Arpinum, Mantua, Sulmo sonant.  
 „Didaco Apostolico scribente, docente, monente,  
 „Tantum uno meruit Boetica sola cani.  
 „Didacus ergo vir ille morans sapientiâ in altâ,

„Gloria & aeterna cui datur alta quies,  
 „Quidquid ei laudum, verbo cumulatur in uno:  
 „Lumen Apostolicum Boetica & orbis erat.

Imprimase.

Truxillo.

# ERRATAS.

Pág. 8, lín. 2 coadyutor, lee *coadjutor*.

Pág. 32, lín. 14 mucho, lee *muchos*.

Pág. 49, lín. 15 substancia, lee *subsistencia*.

